



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
LICENCIATURA EN HISTORIA

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE LICENCIADA EN HISTORIA
PRESENTA:
MINERVA GIL RIVERA

TÍTULO DE LA TESIS:
EL FBI Y EL MIEDO ROJO, (1919-192).

ASESORA: MARÍA ESTELA BÁEZ VILLASEÑOR-MORENO





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicada a:

DIOS, a mis amigos los ángeles

y a mis amigos los santos.

Toda, toda mi familia

y especialmente dedicada a mis amados:

Enrique, Pablo, Ángeles, Javis,

Ana María, Angi y hasta a Isabel del Mar,

y a mis niños: Salvador, Anahí, Estefaní, Alex y Dulce Isamar.

Por que me ensaaron que amar es renacer.

Por que fueron el conducto para que Dios me regalara un nuevo corazón.

ÍNDICE

Introducción.....	4
CAPÍTULO I.	
Las raíces históricas del FBI y del <i>Miedo Rojo</i>	11
CAPÍTULO II	
Los veintes en Estados Unidos.	
1. Las consecuencias de la Primera Guerra Mundial en los Estados Unidos.....	24
2. Reacción ante los bolcheviques.....	32
3. El rechazo del Tratado de Versalles , el aislacionismo y los asuntos domésticos	40
4. La resistencia a los cambios.....	50
5. Las características de los inmigrantes en 1919.....	58
CAPÍTULO III	
Creación del FBI	
1. Antecedentes.....	63
2. Fundación de la Agencia Federal de Investigación. (FBI).....	67
3. La Agencia de investigación (BOI) y la Primera Guerra Mundial.....	74
4. Inicia el <i>Miedo Rojo</i>	81
5. El BOI y a su actuación durante las <i>redadas rojas</i>	
a) El Fiscal Palmer y su equipo antiradical.....	85
b) Inician las redadas palmer.....	89
6. Las quejas sobre los procedimientos del BOI y la respuesta del Congreso.....	95
7. Sacco y Vanzetti.....	100
8. El fin de los artífices de las <i>redadas rojas</i> y la consolidación de los métodos del BOI.....	111
Conclusiones.....	114
Bibliografía.....	128

INTRODUCCIÓN

El FBI es famoso en todo el mundo. Son innumerables las películas, series de televisión y novelas que han tratado el tema de los agentes encubiertos o no, que tras peligrosas aventuras logran resolver los más inexplicables casos. Pero más allá de la emoción y el suspenso escribir sobre el FBI significa evocar el poder que sustenta un gobierno al obtener información sobre un individuo, grupo o país, ya que implica control, manipulación y chantaje. Y en efecto la Agencia Federal de Investigación tiene abundantes historias al respecto. Debido a lo cual se ha convertido en uno de los más célebres iconos estadounidenses de vigilancia e infiltración. Por eso al analizar parte de su historia se logra un acercamiento a algunos de los elementos culturales y políticos que mueven el devenir histórico de los Estados Unidos.

El presente trabajo aborda un episodio muy importante de la historia del FBI: su génesis y el posterior desarrollo de sus atribuciones hasta 1921. Pero antes de especificar los puntos primordiales de mi exposición quiero puntualizar que mi investigación surgió debido a mi interés por las recurrentes paranoias en las que se ha visto inmersa la Unión América, pues ciertamente me parecía interesante analizar sus causas. Sin embargo, durante la exploración del tema apareció la Agencia Federal de Investigación (FBI) o Bureau of Investigation (BOI)¹. Fue entonces cuando centré mi trabajo en dicha institución y en los elementos políticos, culturales y sociales que conformaron la base que desde entonces guía sus acciones. Conforme fui profundizando en los primeros años de su trayectoria encontré su vinculación con una de las expresiones del miedo más elocuentes de principios del siglo

¹ El Bureau of Investigation (BOI) fue el primer nombre con el que se conoció a la Agencia Federal de Investigación, será hasta 1935 cuando incluyan la atribución de Federal. Por lo que a lo largo de mi tesis utilizaré indistintamente ambas siglas.

XX en Estados Unidos: el *Miedo Rojo* o la *Alarma Roja* (1919-1921), ésta etapa es solo un episodio más de varios capítulos medrosos en el devenir histórico estadounidense y en mi investigación se trabaja de manera circunstancial para enmarcar las acciones del Bureau of Investigation. Es decir, estudiar al BOI me ayudó a esclarecer un momento histórico de histeria colectiva que significó el *Miedo Rojo*, pero comprendiéndolo como una consecuencia del creciente poder que fue adquiriendo la Agencia Federal de Investigación.

Las tres hipótesis que formulé para mi investigación no abandonaron mi interés original pero logré aterrizarlas alrededor de una institución y la cultura política que la creó. En la primera sostengo que Estados Unidos ha creado sistemas de seguridad internos, entre ellos el más emblemático es el BOI, para controlar sus miedos. En la segunda propongo que sus temores obedecen a ciertas características culturales que se pueden rastrear en otros momentos de su historia, por lo que la *Alarma Roja*, solamente representa un caso más, donde nuevamente se denotan ciertas particularidades de su cultura política. En la tercera planteó que el FBI, ciertamente no inició la paranoia suscitada en 1919 pero su papel fue indispensable para esparcir y llevar al extremo el miedo colectivo, iniciado su propia cacería de brujas.

El orden de las hipótesis lo invertí para que mi tesis adquiriera coherencia, es decir inicié estudiando los elementos culturales que conforman los temores estadounidenses, para después explicar más adelante como funcionan sus sistemas de seguridad ante lo que el pueblo norteamericano considera una amenaza.

Para probar mis hipótesis, seguí dos objetivos. El primero fue conocer la cultura política estadounidense que está detrás de los miedos que se han manifestado a lo largo de su historia, así como las instituciones que han creado para combatirlos. El segundo fue

establecer la génesis y trayectoria del BOI, así como establecer la relación entre el FBI y el *Miedo Rojo*.

Durante el proceso de investigación localicé un reducido número de fuentes, pero a pesar de ello logré obtener valiosa información sobre la Agencia Federal de Investigación. Por lo cual dividí las obras en cuatro bloques: 1) Las que señalan las numerosas ilegalidades en que incurrió el BOI, 2) las fuentes que relatan su historia oficial, 3) las biográficas y 4) las de corte analítico y narrativo. En el primer bloque se conforma con los siguientes autores: Pat Watters y Stephen Girters con su *Investigating the FBI*, Ward Churchill y Wall Jim Vander en *The FBI's Secret Wars Against the Black Panther Party and the American Indian Movement*, Sanford, J. Ungar con su estudio del *FBI*, Jefreys-Jones Rhodri *Historia de los Servicios Secretos norteamericano*, Gregorio Selser en *Luchas sindicales históricas de los obreros en Estados Unidos* y por último la obra de Cedrik Belfrage en *La inquisición democrática en Estados Unidos*, valiosa por la mención de fuentes de primera mano. El segundo grupo se conforma por las obras de Don Whitehead con *The FBI story. A report to the people* y de John Edgar Hoover, *Masters of deceit: The story of communism in America and how to fight it*. La tercera segmentación la constituye una sola obra la de Seymour Martín Lipset, y Earl Raab con *La política de la sinrazón. El extremismo de derecha en los Estados Unidos, 1790-1977*, que resultó muy valiosa por su gran análisis de la cultura política norteamericana, y en la cuarta división se encuentra la obra biográfica escrita por Anthony Summers, *Oficial y Confidencial. La vida secreta de J. Edgar Hoover*.

En el proceso de mi investigación se involucraron elementos propios de la historia de las ideas, la historia de las instituciones, la historia de la cultura e historia de las mentalidades,

todos ellos difíciles de deslindar como ya han acotado diversos historiadores, puesto que en muchos aspectos de la investigación aparecen unidos.

La exposición de este trabajo la he organizado en tres capítulos: 1) Breve revisión de las causas de los miedos americanos, 2) La descripción del contexto interno y externo que permitió que el BOI se arrogará excesivas atribuciones y poder, 3) La historia de la génesis del BOI, el seguimiento de la progresiva rapidez de su poder durante la Primera Guerra Mundial y su protagonismo durante *la Alarma Roja*.

El primer capítulo tiene una gran importancia para mí, pues en él revisaré algunos de los miedos estadounidenses y sus causas. Para comprender las causas de los temores norteamericanos presentaré la teoría de dos historiadores que mencionaré al iniciar el apartado. Después señalaré dos ejemplos ubicados en momentos distanciados, el primero ocurre al poco tiempo del triunfo de la guerra de independencia, el segundo se ubica a finales del siglo diecinueve, a través de los cuales resaltan ciertas características culturales y políticas que a lo largo de la historia estadounidense se han detonado durante los episodios medrosos.

Antes de señalar el contenido del segundo capítulo me parece importante puntualizar las causas que provocaron su amplitud: 1) Obedece a las indicaciones de mi asesora, quien me indujo a profundizar en las circunstancias externas e internas que favorecieron el creciente poder del BOI. 2) Ahondar en la Primera Guerra Mundial y en las consecuencias de ésta en la vida diaria de la sociedad estadounidense, me permitió construirme una respuesta sólida y amplia sobre el porqué la Agencia Federal de Investigación llegó a perpetrar una serie de ilegalidades con la anuencia de gran parte del aparato gubernamental y de la sociedad estadounidense.

De acuerdo a lo anterior el apartado contiene los siguientes temas: Presentaré el contexto general, la Gran Guerra y las razones estratégicas de la Unión Americana para apoyar a los aliados y posteriormente entrar a la contienda al lado de Inglaterra. A continuación señalaré las circunstancias, así como los hechos que permitieron a los Estados Unidos sumarse de lleno a la contienda bélica. También describiré la caída del frente oriental, cuyas repercusiones afectaron a los dos bloques enemigos, después indicaré las reacciones de los países europeos ante la Revolución Bolchevique. Luego narraré la gran propaganda realizada por el gobierno estadounidense para convencer a su pueblo de la necesidad de entrar a la guerra. Después relataré rápidamente el fin de la conflagración y las complicaciones surgidas durante las negociaciones de paz, sobre todo debido a la repartición de territorios entre los ganadores, los 14 puntos de Wilson y al problema ruso. Inmediatamente referiré las reacciones provocadas por la revolución bolchevique en nuestro país vecino del norte, puntualizando el tema principal, la creciente certeza de que desde la Rusia roja se había comenzado a fraguar una conspiración contra los estadounidenses, para explicar lo anterior detallo los parámetros políticos e ideológicos sobre los cuales sustentaban sus opiniones sobre los bolcheviques. Tras lo cual abordaré la importancia que tuvo el rechazo del Tratado de Versalles como parte del creciente aislacionismo norteamericano. Posteriormente realizaré una breve revisión de los asuntos domésticos: la transformación en las comunicaciones, la nueva ola psicológica, el creciente consumismo, el culto a los negocios, el cambio en las costumbres sociales y sobre todo el miedo que éstas innovaciones provocaron en varios sectores sociales. Enmarcaré el inicio de dichos cambios en la inflación de 1919, que permitió a los grandes empresarios reforzar su campaña contra las huelgas y acusar de radical a toda demanda salarial, en este tema enfatizo las numerosas huelgas acaecidas durante ese año. En el siguiente punto analizaré la

resistencia que algunos sectores sociales opusieron a los vertiginosos cambios a través de la xenofobia, el movimiento nativista, que incluía agrupaciones de vigilantes, la imposición de la ley seca, producto del enfrentamiento entre el creciente urbanismo y las tradiciones campiranas, el antagonismo racial y el creciente antiradicalismo, así como la forma en que se aplicaron dichos parámetros a los inmigrantes. Al mismo tiempo enumeraré a los grupos sociales encargados de crear la imagen del radical: los dueños de las grandes industrias, los obreros nativos y extranjeros y la clase media, así como los argumentos con los cuales justificaron sus acciones. Por último, revisaré la vida de los inmigrados, sus condiciones de vida, las características y circunstancias históricas que contribuyeron a que en Estados Unidos se limitara y repudiara su entrada con una serie de leyes expedidas por el Congreso, este tema lo concluiré con una reflexión sobre la “creación de enemigos” en los Estados Unidos.

En el capítulo III iniciaré enumerando los antecedentes del BOI. Relataré el origen del Departamento de Justicia y la instancia que se le adjunto, la Agencia de Investigación, así como las circunstancias políticas que permitieron su creación. Reflexionaré brevemente sobre el significado y las connotaciones del espionaje. Describiré el clima creado por la propaganda anti alemana y las posteriores leyes de guerra, las protestas que le siguieron y la respuesta represiva que otorgó el Estado. Posteriormente destacaré la injerencia del Bureau de Investigación en la Primera Guerra Mundial, así como sus numerosos actos ilegalidades y excesos violentos. Denotaré la completa aceptación de la presidencia y el congreso para las acciones de la Fiscalía General. Apuntaré por qué fueron aceptadas y aprobadas las acciones represivas por el gobierno en general. Por último, especificaré los hechos que dieron pie al *Miedo Rojo*, así como las características del clima de asedio que imperó en la sociedad estadounidense.

Describiré la personalidad e Mitchell Palmer, artífice de las redadas rojas, así como de todo su equipo anti radical. Señalaré la creación de una subdependencia del BOI, y los fines que está perseguía. Detallaré los métodos que la Agencia de Investigación utilizó para realizar tanto sus investigaciones de la vida privada de numerosos extranjeros, así como los métodos que utilizó para fomentar la paranoia colectiva. Mencionaré las acciones legales e ilegales de la Agencia de Investigación durante las *redadas palmer*, así como, las consecuentes quejas al respecto; destacaré los discursos y explicaciones de la Fiscalía General ante el Congreso; analizaré las razones ocultas por las que no hubo un sola represalia por los excesos del BOI; continuaré con la exposición del caso de Sacco y Vanzetti y la injerencia que tuvo el Bureau para conseguir que los encontraran culpables por un delito que no cometieron, reflexionaré sobre las causas que impidieron liberar a los dos italianos y por último, presentaré brevemente los cambios que realizó en sus métodos el BOI para poder continuar con la vigilancia sobre la sociedad estadounidense y el control de los disidentes.

Capítulo I

1. Las raíces históricas del FBI y del *Miedo Rojo*¹.

La *Alarma Roja* no fue el primer temor que cimbró a la sociedad norteamericana llevándola a la paranoia, ni el FBI ha sido el único que persigue a un enemigo real o imaginario. En la Unión Americana se pueden detectar periodos históricos durante los cuales se proclama que un perverso adversario, interno o externo, conspira para eliminar a los estadounidenses. El enfrentamiento es planteado en términos extremistas, hay dos facciones, una lucha por el bien y otra representa al mal. La cuestión de quién simboliza la maldad depende de la conveniencia de aquéllos que anuncien la confabulación, como pude constatar en los ejemplos expuestos más abajo.

Según Martin Lipset Seymour y Earl Raab en *La política de la sinrazón. El extremismo de derecha en los Estados Unidos 1790-1977*², los temores que han sido explotados hasta volverse un gran miedo y apuntar a un enemigo común se derivan de los desplazamientos de diversos grupos en rango de poder y posición económica, que debido a diversos cambios de todo tipo han echado mano de una teoría de la conspiración en un movimiento de reacción desesperada, sustentada en la doctrina liberal estadounidense de igualdad, antielitismo, antiestatismo, individualidad y libertad, valores sostenidos dentro de una posición moralista y que son explotados según la conveniencia de ciertos sectores y aceptados por otros porque reciben algún tipo de ganancia.

En primera instancia estos historiadores explican que en Estados Unidos se han vivido constantes cambios sociales, provocándose constantemente una gran movilidad social y con

¹ Antes de iniciar mi exposición quiero señalar que en el aparato crítico cité en la mayoría de los casos a un solo autor debido a la escasez de fuentes sobre el tema.

² Martin L. Seymour y Earl, Raab, *La política de la sinrazón. El extremismo de derecha en los Estados Unidos, 1790-1977*. 2da.ed. Trad. Juan José Utrilla. México, Fondo de Cultura Económica, 1981. 624p.

ello del poder. Por tanto, las posiciones de grupos dentro del ámbito religioso, económico, regional y racial han sufrido constantes desfases, traducidos casi siempre en un declive, en respuesta han echado mano de una política extremista que es la *política de la desesperación*. La cual asume una posición monista, término utilizado por los autores para designar una política donde solamente una parte tiene la razón y quien se oponga es un opositor letal.

Bajo tal extremismo cualquier método es válido para reprimir al enemigo y se tiende a violar los procedimientos democráticos. Para lograrlo acusan de *ilegítima* a toda diferencia, lo cual puede resultar factible en la cultura política estadounidense gracias a que, para los estadounidenses, un individuo tiene derecho a equivocarse y, por tanto su error es tolerable, pero si insiste en su error o si es deliberadamente concebido con intención oculta y malvada, entonces a tales individuos o grupos se les *tiene y debe* eliminar por cuestiones de alta moral; son malévolos y con base en ese veredicto se decreta su extinción.

La moralidad histórica, como la llaman Martin y Raab, parte de la insistencia en el individualismo y en la libertad personal, que llevados a posiciones extremas aseguran que el hombre decide entre el bien y el mal, por tanto, si escoge el mal resulta legítimo destruirlo; de hecho, en la perspectiva moralista se considera que esta decisión es la causa total de los movimientos en la historia. Es aquí donde queda establecida la posición monista de los extremistas políticos: sólo se puede escoger entre uno u otro camino, y *el suyo es el único correcto* y quien no lo siga no es digno ni siquiera de ser escuchado. Es más, debe ser eliminado por que es malvado por elección.

Cuando queda establecido que sólo hay una senda correcta y que únicamente es elegida por un pequeño grupo, se añade que es una lucha entre el bien y el mal por el alma del hombre, batalla que finalizará con el triunfo final del bien. Esta nota moralista está siempre

presente en la vida nacional de E. U., sustentada en sus lazos fundamentales con el cristianismo, pero es llevada a los extremos políticos durante una tensión social, quedando establecido que cualquier tipo de disensión, separación y diferencia surgidas de una mala intención son ilegítimos, claro está que la cualidad positiva o negativa de la intención la establecen los grupos a quienes les conviene una u otra, y a lo largo del devenir norteamericano han sido sustentada por varios grupos: los que ostentan el poder y temen perderlo, los que están en declive, los que tienen poco y los que nunca han tenido.

Según Martin y Raab el desenlace extremo donde uno debe salir totalmente triunfante y el otro totalmente destruido, necesita otro ingrediente para conseguir seguidores, una teoría de la conspiración. Al respecto los autores aclaran que es un término acuñado por ellos y lo aplicarán tal y como ha sido utilizado en Estados Unidos y Europa desde el siglo XVIII.

Los elementos que caracterizan la teoría de la conspiración son los siguientes:

- En primera instancia su naturaleza generalizadora, pues cuando habla de un enemigo rebasa los límites de espacio, tiempo y designios. Además, tal conspiración puede cambiar el ritmo de la historia, siempre amenazando con provocar la batalla final, lo que permite inferir que cuando pasa algo malo es por culpa de maquinaciones malévolas.
- La segunda característica de la teoría de la conspiración es la manipulación de los muchos por los pocos. Ello hace alusión al fuerte antiintelectualismo que existe en los Estados Unidos; quienes se refieren a los conspiradores, los describen como un grupo de intelectuales que pueden manipular de alguna manera a la población para que los apoyen, los engañan de tal forma que parece que les están haciendo un bien, y es el deber de quien descubre tal confabulación delatarlos y salvar así al pueblo.

- Los dos siguientes elementos para concretar las teorías de cualquier conspiración son: la existencia de una tensión social que pueda ser explicada con una historia sobre conspiraciones ocultas, y la personificación de la confabulación. Además, este último es el factor que funde las necesidades de un grupo dirigente en crisis con las inconformidades de un gran parte de la población. Resulta indispensable y muy útil encontrar un grupo de contención, que funcione como una especie de saco de box, donde asestar todas las inconformidades derivadas de una tensión social.

En el caso estadounidense, tal función ha sido cubierta por los grupos que implican un obstáculo, por no ser asimilables o por no quererse incluir, como los indios, o también por grupos étnicos de extranjeros recién llegados, al parecer incapaces o renuentes a integrarse al modo de vida estadounidense. Estos grupos a menudo han personificado tanto la tensión social como la conspiración, cumpliéndose así la meta final, adjudicar a alguien la desgracia que se sufre, para obtener de alguna manera la venganza anhelada, la auto exoneración de toda culpa, tanto de la tensión social, como del castigo que se aplicará a los que se llama culpables, y al mismo tiempo, por un momento, el o los grupos desplazados se sienten a salvo debido a dos razones, en primera instancia porque inculpar a otro implica un alivio y en segundo lugar, reducir al otro por medios violentos les provoca una sensación de poder que conlleva a la seguridad momentánea.

Resulta claro que para cada grupo que se ha sostenido en una teoría de la conspiración, varían las circunstancias históricas, así como la naturaleza de la tensión social, pero en general no han cambiado las características esenciales de la teoría de la conspiración:

Con respecto a la tensión, la naturaleza de la ambigüedad cambia con la situación histórica, pero la naturaleza de la angustia, al tocar el desarrollo de los movimientos políticos en el país característicamente, ha estado relacionados

con un sentido de privación de poder y rango. Hay grupos que consideran que nunca se les ha dado su porción apropiada de poder y rango. Y hay otros grupos que sienten que han estado perdiendo su poder y su rango. Entre los necesitados existen los que “nunca tuvieron” y los que “un día tuvieron”³.

Por supuesto, no significa que los grupos inconformes sean de facto extremistas en sus posiciones políticas, muchos de ellos se suman inmediatamente a quien proponga una teoría de la conspiración. Ya que a muchos sectores sociales que se consideraban los dueños de una situación, bajo la presión de cambios industriales, regionales o de la llegada de extranjeros o todas ellas conjugadas, les imprime una sensación de robo de lo que consideran suyo.

Lo que más resienten perder ciertos grupos es la influencia, poder o solvencia económica, que finalmente se traduce en una influencia menor en el gobierno, al que comienzan a presionar para regresar a la situación anterior; el segundo tipo de privación es de rango e influencia, cuando pierden una posición jerárquica en el entramado social. Llevado a su último significado, tales privaciones de poder implican que se sienten arrebatados a un nivel ontológico, pues les sustraen su razón de ser, su motor para seguir, al mismo tiempo sienten tambalear su identidad, se sienten rebajados y con peligro de extinguirse, es decir, se llenan del miedo a la muerte que puede conllevar; por eso su reacción es de ataque, para sobrevivir, obtener nuevamente la razón de su existencia y sobre todo, conservar su poder.

En Estados Unidos, otro coadyuvante muy importante para adherirse a una teoría de la conspiración ha sido y es la igualdad de oportunidades, parte esencial de su doctrina liberal, valor político que ha sido llevado a sus últimas consecuencias en esta nación, como en

³ Seymour y Raab, *Op.Cit*, p. 42

ningún otro lado. Se construye así un clima donde impera más la obtención de la meta que el medio que se utilizó para llegar a ella. En un sistema donde se hace un constante hincapié en los logros personales, tanto a nivel político como religioso, los individuos son impulsados a obtener éxito, y en caso de no conseguirlo se vuelven una especie de paria, provocando que se persiga el triunfo, por medios limpios si es posible, y por medios sucios si es necesario⁴. El producto derivado de dicho sistema de valores culmina en una cultura política triunfalista, enfocada al logro, donde tan solo importa ganar. Con ello, se da pie a que los políticos se sientan exonerados cuando escojan un juego sucio contra sus oponentes

Con todos estos ingredientes se ha ido conformado la creencia en un enemigo mortal, cuyo retorno siempre es temido, pero en alguna forma anhelado, para quienes están inmersos en alguna tensión social, pues dota de significado, de poder y de un canal para descargar la frustración. Por eso siempre hay grupos que responden cuando se proclama una teoría de la conspiración en los Estados Unidos. Ello resulta claro desde los primeros años de la Unión Americana:

De manera notable, la continuidad de este designio [el temor a un enemigo] a través de los años queda realizada por el hecho de que la prima teoría de conspiraciones en toda forma, es introducida en el país en la década de 1790, la de los “Iluminados”, reapareció en el escenario norteamericano una y otra vez: su versión más reciente era de la década de 1960⁵.

La conspiración de los “Iluminados” fue forjada por los federalistas y la iglesia congregacionalista que se veían inmersos en un desplazamiento ante el ascenso de un nuevo

⁴ *Ibidem*, p. 45

⁵ *Ibidem*, p. 52

partido y el arribo de nuevas iglesias a los Estados Unidos, por tanto describieron a su enemigo con características malignas.

En realidad, los “Iluminados” fueron una organización fundada en Baviera en el año de 1776. Su objetivo era oponerse a los jesuitas y extender las ideas de la Ilustración. Su vida fue muy corta, pues el elector de Baviera la suprimió en 1785. A pesar de ello, los jesuitas de Augsburgo insinuaron que detrás de los esfuerzos para difundir la revolución francesa, se hallaban los Iluminati. De este hecho se derivaron una serie de escritos⁶, siendo la obra de Robinson⁷ la más difundida en suelo norteamericano. Básicamente, en ella se realizó una acusación contra el Iluminismo, nombrándolo como el enemigo declarado del protestantismo, siendo, a la vez, una marioneta utilizada tanto por los jesuitas, como por los políticos revolucionarios y ateos: ¿Resulta contradictorio servir a jesuitas y ateos? Sí, pero tal cuestión fue ignorada por quienes creyeron en tal conspiración, pues necesitaban urgentemente una causa, ya que al concluir la revolución para obtener la independencia de Inglaterra, la Iglesia congregacionalista de Estados Unidos había perdido predominio debido a la fundación de otras congregaciones religiosas. Fue por eso que la obra de Robinson, leída en Boston, por el ministro congregacionalista Jedidiah Morse, lo inspiró para señalar el nuevo peligro durante su sermón de mayo de 1798:

Anunció solemnemente que el mundo se encontraba en garras de una secreta conspiración revolucionaria, tramada por la Orden de los Iluminados...y que los republicanos de los Estados Unidos...eran peleles y cómplices de aquella misma organización perniciosa...en todo tiempo y en todo lugar⁸.

⁶ Para obtener más información sobre la literatura que se produjo se puede consultar en la obra que he citado.

⁷ Seymour y Raab, *Op.Cit.*, p. 53

⁸ *Ibidem* p. 54

Dos meses después, el rector de la universidad de Yale, Timothy Dwight, señaló que los jóvenes corrían peligro de abrazar las ideas de Voltaire y las hijas de familia se podían convertir en concubinas de los iluminados, marcando con estas aseveraciones el carácter maligno, es decir inmoral, de los enemigos, característica necesaria para considerarlos ilegítimos. Esta teoría de conspiración fue asumida con prontitud por el clero de Nueva Inglaterra. Para 1799, el ministro Morse anunció que había descubierto el entramado del sutil espionaje creado por los Iluminados:

Tengo ahora en mi posesión pruebas completas e indudables de que tales sociedades secretas existen y han existido durante muchos años en los Estados Unidos. Hermanos míos, tengo una lista oficial y auténtica con los nombres, edades, lugares de nacimiento... de una Sociedad de Iluminados...en realidad tenemos enemigos secretos cuyo designio confesado es subvertir y derrocar nuestra santa religión y nuestro libre y excelente gobierno. Entre otros frutos [de sus esfuerzos] podemos contar con los crecientes insultos a nuestros sabios y leales dirigentes...la incansable circulación de libros lascivos... Y por último, el esfuerzo...que se hace para destruir...la existencia oficial del clero⁹.

La posición elitista y conservadora de los federalistas les había hecho perder terreno frente a los demócratas, fue entonces cuando tomaron acciones desesperadas. Sumándose al clero congregacionista, realizaron una acusación: los “Iluminados” controlaban el partido demócrata, a través del cual asumirían todas las posiciones estratégicas del gobierno, asunto terrible, porque todos ellos eran jacobinos, es decir, mantenían principios subversivos contra el gobierno y la religión del país, por tanto representaban un peligro para la humanidad y para la

⁹*Ibidem* p.55

nación. Tales declaraciones no resultaron sorprendentes en la atmósfera política, pues ya desde Washington y John Adams, se había temido un ataque francés.

Los rumores sobre conspiraciones maléficas e “Iluminados” provocaron que el gobierno expidiera las Leyes de Extranjeros y Sediciosos, con el objetivo fundamental de proteger a la nación de jacobinos o simpatizantes de los mismos, en particular la Ley de Enemigos Extranjeros investía de poder a la presidencia para expulsar a cualquier sospechoso de confabularse contra los gobernantes de los Estados Unidos, además de que:

cuando se haya declarado la guerra entre los Estados Unidos y cualquier nación o gobierno extranjeros o que cualquier nación o gobierno extranjeros haya perpetrado, atentado o amenazado alguna invasión o incursión depredatoria contra el territorio de los Estados Unidos... todos los nativos, ciudadanos, residentes o súbditos de la nación o gobiernos adversos, que sean varones de catorce años para arriba y que se halle en los Estado Unidos sin la naturalización, serán susceptibles de ser aprendidos, detenidos y expulsados como extranjeros enemigos ¹⁰.

El gran problema con los iluminados fue que resguardaban con extraordinaria habilidad su identidad secreta y por tanto no existía un enemigo claro al cual atacar, es decir, para cualquier teoría de conspiración exitosa, los enemigos deben estar ocultos, pero no tanto. En consecuencia, muy pronto se salvó este obstáculo, se encontró un enemigo tangible, la Sociedad de Irlandeses Unidos, fundada en agosto de 1797. Hasta ese momento, el nuevo grupo étnico había sido rechazado debido a que era un competidor en el área laboral, rechazo

¹⁰ Ángela, Moyano Pahissa y Jesús, Velasco Márquez, (Comps.) *EUA 1. Documentos de su historia I*. México, Instituto de Investigaciones Históricas Dr. José María Luis Mora, 1988. 11t. t. 1, p., 343-344

acompañado de un fuerte menosprecio a sus características culturales, su religión católica, sus rasgos étnicos y su anglofobia.

Los federalistas declararon que la Sociedad de Irlandeses Unidos era la contraparte de los “Iluminados”; la revuelta de irlandeses apoyados por Francia durante el verano de 1798 pareció darles la razón. Con este hecho quedó establecido un nexo entre los irlandeses de la verde Erín, los irlandeses en Estados Unidos y los temidos franceses, inmediatamente se acusó a esta raza de dirigir conjuraciones en contra del gobierno estadounidense.

Para 1800 se acrecentó el rechazo étnico, situación tensa que estalló cuando se enfrentaron irlandeses y nativos en Nueva York el 25 de diciembre de 1806, con un saldo de numerosos heridos y saqueos. De ahí en adelante, los federalistas recurrieron a argumentos donde se exaltaban que solo los nacidos en el país tenían todos los derechos y oportunidades, es decir tomaron posiciones nativistas para recuperar el terreno perdido frente al partido opositor, y en 1812 en la Convención de Hartford, Nueva Inglaterra, se propuso una enmienda a la Constitución para impedir que ciudadanos naturalizados ocuparan un puesto político.

Por último, otro ejemplo sobre las paranoias estadounidenses lo podemos encontrar a finales del siglo XIX con la fundación en 1887 de la Asociación Protectora Americana (APA), organización secreta anticatólica extremista que llegó a tener 2 500 000 partidarios para la mitad de la siguiente década¹¹. Ciertamente no tuvo un radio de alcance nacional, ni provocó un miedo general, pero también es un micro ejemplo sobre las reacciones y acciones de algunos sectores sociales.

La APA fue creada en Clinton, Iowa, debido a la derrota de una planilla sindicalista de la cual se culpó a los irlandeses, que según se dijo controlaban el cuarto barrio. En respuesta, siete hombres, entre los cuales había un integrante de los Caballeros del Trabajo y un abogado, se unieron en una organización cuyo objetivo principal era enfrentarse a la Iglesia católica. La

¹¹*Ibidem*, p. 101

agrupación secreta utilizó atuendos extravagantes, contraseñas y ritos durante sus reuniones. Según su programa, existían claros enemigos de los Estados Unidos, la Iglesia católica y sus súbditos que obedecían ciegamente la sede papal, cuyo designio era controlar el gobierno estadounidense; por ende tenían que ser destruidos, puesto que atentaban contra el verdadero “americanismo”. Otros de sus objetivos era luchar por una educación gratuita, detener la inmigración y volver más largo el proceso para la adopción de la ciudadanía. Los integrantes de la APA se comprometían a obstaculizar el ascenso de los católicos, nunca contratarían a uno de ellos si estaba disponible un protestante, tampoco se unirían en huelgas con ellos y tampoco entregarían su voto a un candidato con esa religión. Además, intentaban boicotear los negocios pertenecientes a católicos.

La APA surgió en medio de un movimiento industrial que dio paso a nuevos ricos, a una clase media católica, y a su creciente influencia en el sistema político estadounidense a través del partido demócrata urbano, por lo que resultó un irresistible imán para las clases media y baja urbanas, pero se debe acotar que formó parte de una serie de movimientos de reacción ante las tensiones sociales: las familias cuyas riquezas se remontaban hasta antes de la guerra de secesión vieron amenazada su pretensión de seguir ostentando una posición superior y los nuevos ricos se dieron cuenta que la sola opulencia no atraía la admisión en los círculos selectos. Se suscitó entonces una competencia tanto por el prestigio social, como por remarcar la diferencia entre clases sociales. Por lo anterior comenzaron a surgir una serie de asociaciones dedicadas a demostrar el antiguo linaje, por ejemplo las Hijas de la Revolución Americana, la Sociedad Militar de la Guerra de 1812, entre otras, que tenían el apoyo de profesionales y hombres de negocios.

En este caso, la APA sostuvo que había una conspiración católica contra las instituciones estadounidenses, para lo cual sumó el nativismo, el antagonismo a los sindicatos y un enfoque nacionalista, que rayaba en la patriotería exaltada y agresiva. En suma, acusaba a los

inmigrantes del creciente radicalismo, así como de deteriorar el orden de la tradicional sociedad norteamericana.

Para lograr sus objetivos, utilizó la difamación y los documentos apócrifos. No dudó en patrocinar conferencias por falsos ex sacerdotes y ex monjas que narraban atrocidades sobre el enclaustramiento católico.

El más famoso de sus documentos falseados fue una encíclica del papa León XIII, en la cual, por decreto papal todos los católicos quedaban exentos de obediencia al gobierno de los Estados Unidos, y además recibían la encomienda de exterminar a todos los herejes¹². Luego, la APA proclamó que había cientos de soldados al servicio del Vaticano dispuestos a atacar. También declaró la existencia de una confabulación de preladados católicos, iniciada en 1851, para invadir a Estados Unidos a través de la inmigración católica. A la vez, señalaron nuevamente los pecados carnales de sacerdotes y monjas, así como el poder corrompido que supuestamente ostentaban los católicos en la política, pues acusaban a las autoridades claramente católicas de favorecer a sus correligionarios en los exámenes civiles, al mismo tiempo que obligaban a otros servidores no católicos a contribuir a las donaciones católicas.

Después de la exposición de la falsa encíclica papal se propagó el miedo entre muchos protestantes en Toledo, Ohio durante el verano de 1893. Muchos de ellos se armaron e insistieron en la presencia de la guardia nacional, que permaneció presente durante la primera semana de septiembre. La *Toledo Blade* afirmó que miles de personas habían creído en la autenticidad de la carta papal y habían temido un ataque de los católicos¹³.

A tal grado llegó el asunto en Ohio que algunos destacados ciudadanos, el rector de la Universidad de Ohio, varios ministros protestantes y profesores emitieron otra circular donde trataban de tranquilizar a los ciudadanos. Cuando finalmente llegó la fecha señalada por la APA

¹² *Ibidem*, p. 102

¹³ *Ibidem*, p. 103

y no sucedió lo que había predicho, ésta aseguró que tan solo era otra estratagema jesuítica para atacar cuando menos los esperasen.

Juntó con la APA aparecieron un buen número de sociedades patrióticas, y para 1885 en una convención en Washington D.C., la primera dominó el consejo. Después de un tiempo, la APA comenzó a declinar y para 1896 se dividió por desacuerdos en la elección presidencial.

Gracias al presente capítulo concluí que antes de la fundación del FBI habían existido diversos grupos políticos, religiosos o civiles que se adjudicaron la tarea de perseguir con ánimo vindicativo a quienes acusaron de provocar su temor. Pero con el BOI el gobierno comenzó a designar a quién o a qué debía temer la sociedad estadounidense, a la vez que se institucionalizó el procedimiento para destruir a aquéllos que consideren malos, por otro lado se estandarizó lo que consideran virtud: eliminar las instituciones y las prácticas perversas¹⁴, así como también se mantuvo vigilados a los renuentes que no pudieran o no quisieran adherirse al sistema de vida estadounidense.

Sobre todo, se creó una institución sustentada en la heterofobia parte fundamental de su cultura política en la que solamente puede existir una forma legítima de vivir, la suya.

¹⁴ Martin L. Seymour. *La división continental: los valores y las instituciones de los Estados Unidos y Canadá*. Trad. Eduardo L. Suárez. México, Fondo de Cultura Económica, 1993.320p. p., 101

Capítulo II

Los veintes en Estados Unidos

1. Las consecuencias de la Primera Guerra Mundial en los Estados Unidos.

El 4 de agosto de 1914, el presidente estadounidense Woodrow Wilson (1912 -1920) declaró la neutralidad de su país frente a los conflictos bélicos de Europa, pero añadió que una victoria alemana destruiría las formas legales de gobierno, la industria y la empresa libre, dejando en claro desde el primer momento que sus simpatías estaban con los aliados. Tres años después, Estados Unidos entraron a la guerra al lado de Francia, Inglaterra y Rusia.

Estados Unidos entró a la contienda para no perder influencia económica y política en los asuntos internacionales. A partir de 1914, las esferas de poder en el viejo continente permanecieron suspendidas, pero era evidente que se estaba fraguando la reorganización mundial, en la cual solamente los vencedores dictarían las nuevas condiciones. Hasta ese momento la Unión Americana había obtenido un comercio muy lucrativo gracias a su sistema de “puertas abiertas”, pero los constantes bloqueos financieros de ambos bandos bélicos, lo ponían en riesgo, debido a lo cual a la Casa Blanca le resulto claro que *debía* unirse a algún bando bélico o de lo contrario perdería influencia mercantil y diplomática.

La guerra entre los Aliados y los Imperios Centrales tuvo características diferentes de sus antecesoras, el objetivo final de los contendientes fue aniquilar la economía enemiga, agotar a la población, dejando impedido a su opositor para la revancha. En un primer momento Inglaterra decretó la obstrucción comercial de Alemania para evitar que se abasteciera, entretanto a pesar de su posición neutral Estados Unidos apoyó el bloqueo hecho por Gran Bretaña. En 1915 el gobierno alemán anunció la guerra submarina para contraponerse al innegable poderío naval inglés.

En 1915 la Unión Americana se había convertido en el arsenal de los aliados, pero aún existía una clara resistencia de la población en general, así como de una gran mayoría de la clase política a involucrarse en conflictos extranjeros. Mas los acontecimientos abrirían el camino a la guerra. El trasatlántico inglés “Lusitania” y el buque de vapor francés “Sussex” fueron blancos de los ataques submarinos. El primero contaba con 120 estadounidenses entre sus pasajeros, que murieron ahogados al ser hundida la nave el 7 de mayo de 1915. El hecho ocasionó una tremenda indignación entre los países neutrales, sobre todo en Estados Unidos, a pesar de que el gobierno alemán señaló que el barco, además de pasajeros, transportaba municiones. Y más aún hubo un comunicado de la embajada germana, indicando que el buque, por ser inglés, podría ser atacado y que quien viajara en él lo hacía bajo su propio riesgo. A pesar de lo cual las quejas diplomáticas de la Casa Blanca no se hicieron esperar, pidiendo un cese al fuego submarino, quejas prontamente atendidas por el canciller Bethmann Hollweg, ya que en ese momento deseaba evitar a toda costa la ruptura de relaciones diplomáticas con Washington.

Claro está que Estados Unidos pasó por alto su propia posición, la cual le permitía otorgar enormes préstamos y exportaciones a los aliados. Uno de los beneficios de la ambigüedad diplomática estadounidense se vislumbró en 1915, cuando fue superada su crisis económica¹. De hecho, cuando estalló la conflagración europea también se habían otorgado préstamos aunque en menor medida a Alemania por ende, desde la perspectiva alemana la preferencia político-comercial de Wilson y su pueblo estaba lejos de los Imperios Centrales. En marzo de 1916 el hundimiento del “Sussex” tensó nuevamente las

¹Financieros como John Pierpont Morgan y Andrew Carnegie explicaron que la situación económica al iniciar la guerra era difícil, los negocios estaban deprimidos, las industrias trabajaban a un ritmo lento, por debajo de su capacidad, la situación de los granjeros tampoco era buena, luego el conflicto iniciado en 1914 acentuó la situación, pues las naciones europeas retiraron sus fondos de los bancos estadounidenses.

relaciones germanoamericanas, pues resultaron heridos varios ciudadanos estadounidenses. Esta vez el presidente de la Unión Americana exigió, con carácter de ultimátum, que se detuvieran los ataques submarinos. El canciller alemán Hollweg anunció que se suspenderían, pero solo fue una respuesta diplomática para evitar la confrontación directa con la Casa Blanca.

A finales de 1916 Alemania reinició la “guerra submarina sin límites”. Los resultados fueron inmediatos, en el bloque de los Aliados comenzó el racionamiento en las ciudades. Ante ello el 3 de febrero de 1917 la Casa Blanca rompió relaciones diplomáticas con los alemanes. Fue entonces cuando Wilson solicitó al Senado su autorización para que se armaran los buques mercantes, pero el Congreso permaneció renuente. Para convencerlo, el presidente leyó el 26 de febrero un telegrama del Ministro de Relaciones Exteriores Arthur Zimmerman dirigido al gobierno mexicano, pero que había sido interceptado por la inteligencia inglesa. Su contenido resultó ser un factor clave para que los senadores autorizaran la defensa, pues en él Alemania proponía una alianza con México en caso de que iniciaran las hostilidades entre los Imperios Centrales y nuestro vecino del norte, a cambio se le otorgaría apoyo financiero y la devolución de parte de los territorios perdidos durante la intervención de 1846-1848. Para principios de marzo, los buques comerciales estadounidenses podían abrir fuego a los submarinos.

La última provocación que esperaba Washington llegó entre el 12 y 21 de marzo, cinco de sus barcos cayeron ante las fuerzas alemanas. El 14 de junio de 1917, la Unión Americana entró a la guerra. En su mensaje al Congreso, el presidente estadounidense declaró que la intervención en el conflicto bélico se había hecho inevitable si se quería

asegurar la instauración de la democracia en el mundo², ya que los regímenes absolutistas amenazaban con dominar a las naciones democráticas.

El gobierno estadounidense proclamó ante su pueblo que entrar a la guerra implicaba participar en una cruzada para la instauración de la democracia, también indicó que era una guerra para acabar con todas las guerras, en nombre de lo cual se exhortó al enrolamiento. También se exaltaron hasta el límite los valores que el positivismo había anexado a la ideología liberal, pues se explicó que unirse a los Aliados implicaba salvaguardar el orden y el progreso, columnas de una civilización industriosa. Se repitió una y otra vez que se debía luchar contra los Imperios Centrales para que el mundo fuera un lugar seguro para la libertad.

Para construir una imagen malévola de Alemania se recurrió a los periódicos a través de los cuales se narraron los excesos germánicos, exagerándolos, para que parecieran horribles a los lectores, en todos los titulares se señaló que un gobierno capaz de vanagloriarse del hundimiento del Lusitana era capaz de cualquier acción atroz³, de este tipo de señalamientos se puede inferir que un pueblo tan perverso tenía que ser destruido, por lo menos esa era la idea que el gobierno quería transmitir al pueblo estadounidense.

Fue así como los alemanes se convirtieron en el símbolo de la opresión y el militarismo, que derrumbaría al mundo civilizado. El enfrentamiento fue descrito como un conflicto entre el bien y el mal, donde uno debía quedar totalmente destruido y el otro sin discusión alguna triunfar.

El mismo año en que Estados Unidos entró a la guerra, cayó el frente el oriental debido a los acontecimientos rusos. El régimen zarista había sido derrocado por una revolución,

²Wolfgang J. Mommsen, *La época del imperialismo: Europa, 1885-1918*. Trad. Genoveva y Antón Dieterich. 3ra. ed. México, Siglo XXI, 1975.VII, 360p. p. 313 (Historia Universal Siglo Veintiuno; 28)

³ *Ibidem*, p. 609

que dio paso al gobierno provisional de Alexander Kerenski, quien intento continuar luchando junto a los aliados, pero fracasó. Después Europa occidental contempló con horror el ascenso de los bolcheviques al poder por que el gobierno leninista no sólo retiraba su ejército, además hacía un llamado a las clases obreras para detener el conflicto armado, lo que es más, proclamaba una paz sin deudas, ni indemnizaciones, repudiando los compromisos económicos negociados por los zares; asimismo redactó la Declaración de Derechos del Pueblo Trabajador y Explotado, a la vez que proclamó la autodeterminación de los pueblos, legitimando su derecho a revocar a los representantes que no cumplieran con sus funciones; por último, anunció el nacimiento de una república regida por los soviets de obreros, campesinos y soldados, basada en la libre unión de los pueblos, cuyo significado implicó la sustitución de la guerra entre potencias rivales, por la guerra de clases⁴.

La alarma de los países occidentales no solo se debió a las proclamas bolcheviques si no a hechos concretos: en ciertas partes de Europa Central se comenzaron a formar soviets de obreros y soldados. El nuevo adversario, la amenaza roja, fue temible por que se autodenominó como enemigo de la sociedad capitalista occidental⁵. En marzo de 1917, los soviets moscovitas impusieron la jornada de ocho horas a las asociaciones de empresarios, se nacionalizaron las minas, la industria metalúrgica, la textil, los ferrocarriles y los transportes (junio 1918), controlaron el monopolio de los alimentos (mayo 1918), a la vez que el gobierno asumió la distribución de las tierras (1918).

Las proclamas bolcheviques alarmaron a todos los gobiernos en ambos bandos de la guerra pues, temieron que esta bomba ideológica explotara entre sus tropas y los civiles

⁴Edward H. Carr. *La revolución rusa: de Lenin a Stanlin, 1917-1929*. Trad. Ludolfo Paramio. Madrid, Alianza, 1999. 245p., p. 21(El libro de bolsillo. Sección historia; 830)

⁵*Ibidem*, p.19

debido a larga y extenuante lucha de tres años. Los Aliados y los Imperios Centrales reaccionaron de inmediato. El terror rojo y el terror blanco⁶ que convirtieron a Rusia en un campo de batalla, fueron utilizados para desprestigiar la revolución leninista. La propaganda negativa se reforzó con la intervención.

Los Aliados no lograron concretar un plan para enfrentar el problema ruso, pero a partir de marzo de 1918 tropas inglesas, francesas y estadounidenses, así como un contingente japonés, ocuparon por separado zonas rusas, con el objetivo de apoyar las fuerzas contrarrevolucionarias. En Siberia, en la parte del extremo oriente, así como en la Rusia europea, estallaron continuos motines por hambre, ya que los campesinos estaban hartos de las exigencias de abastecimiento de los bolcheviques. En medio del descontento y del poco control ejercido por el gobierno de Lenin, algunas regiones resultaron ser presa fácil para los generales zaristas inconformes. Para 1918, el almirante Koltchak logró controlar parte de Siberia y reunir bajo su mandato los movimientos de resistencia regionales, pero no se mantuvo mucho tiempo en el poder, pues fue asesinado durante una insurrección.

Desde la Revolución de febrero los Aliados monitoreaban los acontecimientos rusos pues habían perdido la ofensiva oeste y temían la caída del frente oriental, la cual en efecto ocurrió cuando el gobierno bolchevique firmo la paz con Alemania, pero la entrada de los Estados Unidos cambió totalmente la situación y otorgó la victoria a los Aliados. En noviembre de 1918 los alemanes firmaron un armisticio. Su derrota se había basado en el agotamiento interno, en los ejércitos frescos y los enormes recursos de los estadounidenses.

⁶*Ibidem*,p.35

El 18 de enero de 1919 iniciaron las negociaciones de paz en París, en un ambiente cargado de odio al enemigo, codicia de las colonias, reparaciones, y miedo al bolchevismo⁷. Los vencedores estaban representados por los “Cuatro Grandes” ,el primer ministro inglés Lloyd George, el presidente francés George Clemenceau, el mandatario estadounidense Woodrow Wilson y el ministro italiano de relaciones exteriores Sonino, pero en realidad fueron los tres primeros quienes dictaron el nuevo orden mundial.

Wilson presentó sus Catorce Puntos⁸, programa donde planteó la supresión de los tratados secretos, la libertad de mares, la reorganización del viejo continente bajo el principio de la autodeterminación de los pueblos, en base a su nacionalidad, a la vez que apoyó el desarrollo autónomo de las poblaciones no turcas del imperio otomano. Para salvaguardar las propuestas anteriores insistió en la creación de una Liga de Naciones que garantizaría la seguridad internacional, promovería la cooperación mundial y establecería la paz. De hecho, el presidente estadounidense ya venía preparando un esbozo de plan posbélico para la reestructuración europea, para lo cual, en cuanto los Estados Unidos entraron en la guerra, decretó la creación de *Inquiry* (Investigación), donde participaron 150 académicos, coordinados por el general House y el doctor S. E. Mezes, que prepararon una serie de informes variados sobre Europa, logrando con ello que la delegación norteamericana fuera la única con mapas actualizados⁹. Sin embargo, no profundizaron en los orígenes de los problemas del Viejo Continente.

⁷Allan Nevins y Henry Steele Commanger. *Breve historia de los Estados Unidos*. Trad. Francisco González Aramburu. México, Fondo de Cultura Económica, 1994. 234p. p. 382-383(Sección de obras de Historia)

⁸Éstos ya habían sido presentados anteriormente al Congreso para demostrar que la guerra no se había suscitado por luchas imperialistas y después volvió a ser presentado a principios de enero de 1918 para contraponerse a la propaganda de paz bolchevique ya que temía que pudiese desbaratar sus intentos de instaurar un orden democrático en Europa, pues desde 1917 el gobierno bolchevique había proclamado una paz sin indemnizaciones, ni anexiones, así como el derecho a la autodeterminación de los pueblos

⁹Paul Johnson, *Estados Unidos, la historia*. Trad. Fernando Mateo y Eduardo Hojean. Barcelona, Vergara, 2001.879p., p. 589

En medio de las negociaciones, Wilson cedió en algunos aspectos, como el relacionado con el principio de autodeterminación al permitir la creación de dos nuevos estados: Polonia y Checoslovaquia, territorios con importantes sectores de habla alemana; en vez de una “paz sin victoria” el presidente estadounidense aceptó que los vencidos pagaran una indemnización inmediata de 5,000 millones, a cambio obtuvo el acuerdo respecto a su decimocuarto punto, la creación de la Sociedad de Naciones, en la cual se discutirían de manera pacífica las diferencias entre los países, para evitar así una nueva conflagración. El resultado final fue el Tratado de Versalles por el cual Alemania perdió territorios y colonias, al igual que se marca la disminución de su armada, por último debe enfrentar altas indemnizaciones. Sin embargo, no solo los germanos quedaron insatisfechos por los acuerdos firmados¹⁰, los demás países, tanto vencedores como vencidos, quedaron inconformes con el nuevo reparto mundial

Un factor muy importante que tensó aún más las negociaciones en Versalles, fue el problema ruso. La revolución bolchevique había horrorizado a los gobiernos aliados, ya que se temía la implantación del bolchevismo en toda Europa, por lo que no se había llevado hasta el extremo una acción militar contra Alemania. Es más durante las conferencias de paz las potencias occidentales intentaron otorgar la reconocimiento diplomático al “gobierno” Koltchak en un intento de destruir al régimen leninista, pero no tuvieron éxito, ya que el general acabó siendo fusilado por unos amotinados. A las naciones ganadoras les preocupaba un inminente opositor interno, los sectores descontentos y extenuados por la guerra, que podían identificarse con las consignas soviéticas de paz, tierra, pan y libertad.

¹⁰ Aparte del Tratado de Versalles firmado con Alemania, los vencedores firmaron el Tratado de Saint Germain con Austria, el Tratado de Trianon con Hungría, el Tratado de Neuilly con Bulgaria y el Tratado de Sèvres con Turquía.

De hecho, para Estados Unidos, los bolcheviques fueron enemigos malignos, que ponían en peligro la seguridad de la civilización¹¹.

Entretanto, el gobierno de Lenin creó la Tercera Internacional para fomentar la revolución mundial (Comintern) el 4 de marzo de 1919, herramienta política que tenía como objetivo la unificación de los socialistas revolucionarios para iniciar la revolución mundial; a través de ella también lanzó un manifiesto por medio del cual se proclamó la declinación del capitalismo, el triunfo del comunismo, la denuncia de la democracia burguesa, el inicio de la dictadura del proletariado y se convocó a los pueblos para presionar a sus gobiernos con el fin de detener las agresiones a Rusia¹². Finalmente fue el recién nacido ejército rojo el que logró dar la victoria a Lenin y para el otoño de 1919, las últimas tropas extranjeras, la japonesa y la estadounidense, se habían retirado, pero la propaganda contra el gobierno bolchevique continuó.

Para los Estados Unidos el retiro de sus fuerzas bélicas de Rusia no significó que la batalla hubiese concluido, pues la amenaza roja había cruzado el mar y creyeron ser asaltados por una peligrosa conjuración radical que intentaba aniquilar su civilización. Una mentalidad de asedio comenzó a dibujarse en la atmósfera estadounidense.

2. Reacciones a la Revolución Bolchevique en Estados Unidos.

En un principio, los acontecimientos rusos eliminaron las últimas dudas de Wilson para entrar en la guerra contra el Reich Alemán¹³. En Estados Unidos la Revolución de febrero fue el elemento, por lo menos en el discurso, que permitió pasar de la defensa del propio

¹¹Michael H. Hunt. *Ideology and U.S. foreign policy*. Estados Unidos, Yale University Press, 1987. 237p., p. 134

¹²Carr, *Op. Cit*, p. 28 y 29

¹³Mommsen, *Op. Cit*, p. 312

interés, la primera justificación, a la cruzada por la democracia¹⁴, el segundo argumento, ya que antes de 1917 no se podía hablar de una lucha de las democracias contra los sistemas autocráticos, pues la Rusia zarista era aliada de Inglaterra y Francia, sustentadas en gobiernos liberales, pero con la caída del régimen de los Romanov, la contienda se polarizó, a partir de ese momento Wilson podía sostener que las naciones libres, los estadounidenses y los Aliados, luchaban para vencer el despotismo de los Imperios Centrales.

Para los estadounidenses las acciones del pueblo ruso durante la Revolución de febrero eran justas, incitadas por un régimen autoritario, que ignoraba por completo sus demandas. Observadores de los Estados Unidos consideraron que no habían tenido otra opción, como fue su caso en 1776¹⁵. Por eso, la embajada de la Unión Americana fue la primera en reconocer el gobierno provisional de Rusia e inclusive le facilitaron préstamos. Sin embargo, cuando los bolcheviques llegaron al poder, la opinión pública viró drásticamente. Los rusos se transformaron de aliados en enemigos malignos por que no solo se retiraron de la guerra y con eso favorecían a los alemanes, si no también debido al tipo de gobierno que ostentaron, pues su esencia era contraria a la Doctrina Liberal, y en la cultura política estadounidense en tiempos de crisis, como lo fue la Primera Guerra Mundial, el que no era su aliado se convertía en su oponente.

Después de los acontecimientos de octubre la Casa Blanca rompió relaciones diplomáticas con el gobierno de Lenin, ya que éste se había negado a pagar la cantidad de 600, 000 millones de dólares por las propiedades confiscadas a ciudadanos estadounidenses durante la revolución. Además, continuaba rechazando la deuda anterior a 1917. Aunque

¹⁴Guillermo, Zermeño Padilla, *EUA7. Documentos de su historia socioeconómica IV*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. 11v. t.7p. 623

¹⁵Hunt, *Op. Cit*, p.111

Wilson siguió considerando a los bolcheviques como un exceso revolucionario comprendió que sus propuestas reflejaban los deseos del pueblo ruso y en consecuencia no culpaba a la población, sino a la errónea dirección de sus líderes quienes lo tenían atrapado en una guerra interna, entre revolucionarios y contrarrevolucionarios¹⁶. Por ello, utilizó diversas tácticas para contrarrestar su influencia. Primero mandó víveres, técnicos y médicos, así como un buque de guerra, después durante las Conferencias de paz declaró que no intervendría en los asuntos de la Rusia revolucionaria, pero en 1919 sumó algunas de sus tropas a las fuerzas aliadas para ayudar al ejército blanco, en parte por presión de sus aliados, pero también porque consideró al comunismo una enfermedad que amenazaba contagiar al mundo entero. Sin embargo, su posición fue moderada junto a la de otros hombres prominentes de su país, que realmente se sintieron asustados, temor que llegaría a un alto grado a principios de 1919.

Muy pronto en los Estados Unidos se anunció una nueva amenaza: el gobierno leninista conspiraba para instaurar su régimen en todo el mundo. La propaganda anti bolchevique comenzó a extenderse por todo el territorio de la Union Americana y nuevamente la prensa fue un factor indispensable. Desde diciembre de 1917 el *New York Times* había anunciado que los bolcheviques eran malignos e inescrupulosos¹⁷. Dos meses después, en la opinión del mismo diario, Rusia necesitaba ser rescatada de los rojos, no sólo por su bienestar, sino por el de toda la civilización¹⁸.

Entre los hacedores de la política interior y exterior también comenzó a propagarse la paranoia; Robert Lansing, el Secretario de Estado durante el gobierno de Wilson, hizo las

¹⁶Cristina, Gonzáles Ortiz y Guillermo, Zermeño Padilla, *EUA 9. Síntesis de su historia II*. México, Instituto de Investigaciones Históricas Dr. José María Luis Mora, 1988. 11t. v. 9, p. 250

¹⁷ *Ibidem*, p.133

¹⁸ *Ibidem*.p.133

siguientes declaraciones: comparó a las condiciones del nuevo régimen ruso con el terror de la Revolución Francesa y consideró a la revolución rusa la cosa más repulsiva y monstruosa que la mente humana hubiera concebido¹⁹.

La visión que el gobierno norteamericano y los estadounidenses en general tuvieron sobre la cuestión bolchevique, se sustentaba en dos factores principales: la gran desinformación que existía acerca de los problemas europeos en general y de la parte oriental en particular y los parámetros políticos con los cuales medían cualquier tipo de revolución. Había un escasísimo conocimiento de la situación desesperada que vivían los pueblos inmersos en la guerra. Los gobiernos de los Aliados y los Imperios Centrales se fijaban metas cada vez más ambiciosas, en las que no cabía la derrota, por lo cual forzaron a sus pueblos hasta la extenuación total. En este marco, la situación de Rusia se podía resumir con una frase de Lenin: *el pueblo ruso vota por la paz con los pies*. Por otra parte, las noticias que proporcionaban los grupos refugiados procedentes de ése país en los Estados Unidos a favor o en contra de los comunistas, solamente confundían más la perspectiva que se pudiera tener de los hechos. Además, resultaba muy difícil conseguir noticias fidedignas debido al caos creado por la contrarrevolución blanca y el apoyo que ésta recibía de los aliados. Por ejemplo, El *New York Times* anunció trece veces en dos años la muerte, captura y deportación de Lenin y Trosky²⁰. Más importantes aún fueron los parámetros con los cuales fue juzgada la revolución de octubre por los hacedores de la política estadounidense, así como por una gran mayoría de su pueblo.

En principio, las tesis que Lenin y su grupo sustentaban eran en sí mismas una amenaza para el sistema de E. U. debido a que desafiaban la Doctrina Liberal. En primera instancia

¹⁹ *Ibidem*, p.115

²⁰ Hunt, *Op.Cit.*, p. 116.

se consideraba que una revolución sólo podía realizarse siguiendo los pasos de Washington y Jefferson: en sus términos la revolución debía ser conducida con un mínimo desorden, enfocada a objetivos políticos moderados, en la que sería esencial salvaguardar los derechos humanos y de propiedad²¹.

Este proceso resguardaba por encima de todo a la doctrina liberal, ya que consideraban y consideran, que la base de *la libertad* se sustenta en la individualidad, la igualdad y la democracia, de las cuales se derivan los demás derechos, tales como el de expresión o de propiedad. Si faltase alguno de ellos se hallarían bajo un régimen despótico. Y el sistema de gobierno implantado por los bolcheviques repudiaba cada uno de esos elementos.

Para empezar, el primero que corría peligro era el individualismo, base del igualitarismo y el antielitismo, conceptos acuñados desde la fundación de las “Trece colonias”, a partir de ésta época la sociedad estadounidense se estableció sin un orden social determinado, lejos de la nobleza y la monarquía creando una estructura social con gran movilidad donde no contaban los antecedentes sociales anteriores, integrando desde entonces la sociedad burguesa por excelencia²².

Con la Revolución estadounidense se dejó atrás el sistema monárquico dando paso a la oferta de igualdad y democracia base de toda oportunidad. La igualdad de oportunidades es un componente fundamental de su tradición democrática, estrechamente vinculada a la religión protestante que daba un gran hincapié a la necesidad de alcanzar personalmente la gracia²³. Implementada en la vida diaria significó que cada individuo no sólo podía, sino que *debía* alcanzar el éxito pero si fracasaba era sólo su responsabilidad y no debía culpar

²¹ *Ibidem*.

²² Seymour y Raab, *Op.Cit.*, p. 44

²³ *Ibidem*, p. 44

ni a la sociedad, ni a las circunstancias, lo cual deja de lado el sentido comunitario exaltado por los socialistas y comunistas.

Otro punto que irritaba de peculiar manera a la clase dirigente y media fue la proposición de un Estado controlador en el ámbito económico que dejaba obsoleto el *laissez faire*. El derecho a la propiedad²⁴ era y es fundamental en el modo de vida estadounidense ya que reafirma la individualidad, manteniendo cierta autonomía frente al Estado, un poder propio con respecto al poder público en el ámbito económico constituye la base del modo de producción, la distribución de recursos y del sistema de mercado. Este derecho es el que marca la pauta de las oportunidades que puede tener cualquiera para emplear sus recursos, por eso es en sí la base de la riqueza individual, desde el punto de vista religioso protestante es la materialización del éxito logrado.

Bajo este contexto el papel del Estado se limita a mantener la seguridad y estabilidad para salvaguardar el derecho legítimo a la propiedad privada. La protección de la propiedad se considera otro derecho, el cual naufraga en medio de revoluciones como la bolchevique, donde la violencia atenta contra las personas y sus posesiones.

El régimen bolchevique también parecía aniquilar el derecho de expresión y libre culto, dos elementos fundamentales de la doctrina liberal, que pugna por la libertad en todas sus manifestaciones éticas, económicas y políticas²⁵. Dos derechos que parecían anulados por el despotismo rojo, que sostenía su poder gracias a la represión de cualquier tipo de oposición. En suma, para los estadounidenses el resultado final significaba la negación de toda libertad, dado que las acciones individuales estaban sujetas a órdenes preestablecidas

²⁴Laura Baca Olamendi, *et al.*, (Comp.). *Léxico de la política*. México, Fondo de Cultura Económica, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2000. 831p., p. 161

²⁵ *Ibidem*, p. 395

que no han obtenido el consenso general²⁶, despojando al individuo de la posibilidad de forjar su propio destino. Estos elementos políticos fueron los que imperaron en la doctrina liberal estadounidense del siglo XIX y principios del XX, bajo los cuales se evaluaron los acontecimientos internacionales.

El compromiso que los políticos y en general el pueblo de la Unión Americana tiene con la doctrina liberal, no sólo es ideológico, sino también de tipo moral, creer en ella significa ser estadounidense, esta acción es un elemento clave para entender la actitud del gobierno de nuestro vecino del norte, ya que siempre actúa bajo la premisa de que la única forma correcta de actuar reside en *su sistema de valores*; en consecuencia, todo lo que no sea concordante a ellos resulta erróneo.

Por tanto, la imagen que se tenía del gobierno bolchevique en los Estados Unidos fue deplorable. El término para definirlo moralmente fue *maligno* y *traidor* porque en la cultura política estadounidense cuando se presentan situaciones tensas, como lo fue la Primera Guerra Mundial, todo el que se opone o parece afrentar al gobierno, al pueblo, a ambos o a algunos sectores concretos es su adversario, un antagonista al que siempre califican con el epíteto de malvado, pues en su mentalidad no solo los desafía a ellos si no de facto a su sistema de vida. Tal posición estadounidense puede ser llevada más lejos hasta convertirse en un vehículo para aniquilar, pues si consideran que quien discrepa de su punto de vista sólo está equivocado, proceden a guiarlo aunque nadie se los haya pedido, pero si su perspectiva sobre el bien y el mal se torna extremista, acusan a su opositor de ser un enemigo con designios nefastos y bajo tal calificativo se auto otorgan la legitimidad necesaria para iniciar la extinción del oponente. Por lo que desde la caída del frente oriental

²⁶*Ibidem*, p. 397

al gobierno leninista se le considero un agente alemán para lograr la victoria de los Imperios Centrales.

Por supuesto, esta posición intolerante respecto a un enemigo interno o externo no era nueva en los Estados Unidos, como ya lo señalé en el primer capítulo, pero en ese momento histórico se dirigió a un contrincante con designios internacionales, ya que el gobierno leninista en 1917 había lanzado una serie de proclamas para que todos los proletarios europeos se levantaran contra los capitalistas, y en 1919 los efímeros intentos de repúblicas socialistas en la parte occidental del viejo continente hacían realmente amenazante la “marea roja”.

Dado que se habían emitido una serie de juicios sobre la Revolución Bolchevique, tanto por parte de los hacedores de la política, como por muchos estadounidenses, resultó necesario explicar el porqué los rusos no seguían los parámetros de la doctrina liberal para obtener una revolución exitosa.

La respuesta otorgada por la propaganda gubernamental consistió en adjudicar a elementos raciales y culturales del pueblo eslavo su negativa a asociarse con los parámetros liberales estadounidenses. Para demostrar su aseveración el gobierno expuso varios argumentos: en primer lugar la elevación al poder de un régimen autoritario; después la pasividad mostrada por el pueblo ruso durante el terror rojo; por último, los enfrentamientos entre rojos y blancos que causaban la desaparición de la seguridad y la libertad en la vida cotidiana de la sociedad rusa, bajo dicha perspectiva la Casa Blanca y el Congreso consideraron deseable la aparición de un hombre fuerte, moderado, pero

vigoroso²⁷, que derribara a los radicales, dirigiendo al estado a un sistema civilizado, es decir liberal y capitalista.

En el trasfondo de tales argumentos subyace la minimización de otros pueblos a un estado infantil cuando no se comportan de acuerdo a los estándares de la Unión Americana. O se les considera irresponsables o extremadamente débiles para deponer a una tiranía. Bajo estas pautas resultó natural para el gobierno y la opinión pública auto designarse para ser jueces, dada *su superioridad* ostentada en los aspectos económicos, sociales y culturales.

3. El rechazo del Tratado de Versalles, el aislacionismo y los asuntos domésticos.

Después de la guerra la gran mayoría deseaba con nostalgia el “retorno a la normalidad”²⁸. La inflación de 1919, la intranquilidad de los trabajadores estadounidenses, la enfermedad bolchevique que pareció extenderse con la formación de la Tercera Internacional y las revoluciones en Alemania y Hungría en 1919, la aparición de los radicales en el espacio interno y las transformaciones desatadas por la urbanización del país, propiciaron un sentimiento de vulnerabilidad que conllevó a una crisis nacional²⁹, en medio de la cual gran mayoría del Congreso y el pueblo anunciaron su aislacionismo, el Senado se negó a ratificar el Tratado de Versalles, bajo el pretexto de que en él se preveía la incorporación automática de los Estados Unidos a la Sociedad de Naciones, organización internacional auspiciada por Wilson, pero la Unión Americana nunca se incorporó a ella ,por lo que en 1920 firmó por separado la paz con Alemania,

²⁷ *Ibidem*, p. 133

²⁸ Ángela, Moyano Pahissa. Algunas consideraciones acerca de los Estados Unidos en la época de los años veinte 1919-1929, en *Secuencia 9. Revista Americana de Ciencias Sociales. México*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Septiembre-Diciembre, 1987. 147-153p. p. 149

²⁹ Hunt, *Op.Cit.*, p.115

Debido a todos los acontecimientos señalados en 1919 se comenzó a generar un clima de inseguridad en el que se lanzaron una serie de leyes para controlar el miedo de la sociedad. El Congreso fue impelido a levantar una serie de barreras migratorias y arancelarias. Al mismo tiempo, se multiplicaron las asociaciones patrióticas, que tenían como finalidad defender los ideales estadounidenses, así como destruir toda oposición. Nada parecía suficiente para protegerse.

En retrospectiva, los estadounidenses consideraron que la entrada en la guerra había sido un error, conclusión compartida por algunos demócratas, a pesar de pertenecer al partido de Wilson. De hecho, los demócratas perdieron las elecciones de 1920 en gran parte por su insistencia en el ingreso del país a la Sociedad de Naciones. Sin embargo, se trataba de un aislacionismo ambivalente. Las masas norteamericanas se dedicaron a los asuntos domésticos, pero el gobierno y los empresarios participaron a su conveniencia en los problemas del exterior. Se convirtieron en los acreedores del mundo y negociaron las condiciones de pago. En noviembre de 1921 convocaron a las naciones con posesiones en Asia, junto con China y Japón para discutir el desarme. En América Latina mantuvieron una política de intervención. Pero con la misma facilidad la diplomacia de E. U. se deslindaba de cualquier responsabilidad internacional.

La Gran Guerra abrió la puerta a nuevos tiempos en los Estados Unidos, llamados por muchos historiadores la “nueva era” o “los locos veinte” por que fue una década caracterizada por ser rica y compleja, pero ambivalente y contradictoria³⁰. Tras la entrada de los Estados Unidos al conflicto europeo, el país entero se urbanizó e industrializó, hubo grandes desplazamientos de población, dirigidos por las industrias de guerra, muchos

³⁰ MoyanoPahissa, *Op.Cit*, p.147 en *Secuencia* 9,147-153p. 147p.

emigraron del campo a la ciudad ante las nuevas oportunidades económicas. En medio de esta transformación se contrapusieron viejos y nuevos valores sociales, así como morales. Por ejemplo surgió un materialismo apabullante, al mismo tiempo que la asistencia a la iglesia aumentaba.

Los cambios en los transportes y las comunicaciones transformaron la vida cotidiana, por ejemplo, el automóvil revolucionó la forma de transportarse, e inclusive la forma de socializar. Entre tanto, la radio y el cine proyectaron una imagen de la cultura urbana, que tanto los jóvenes citadinos como del medio rural absorbieron con rapidez, sobreviniendo la estandarización en costumbres, ideas y juicios sobre el bien y el mal. La revolución en las comunicaciones fue acompañada por las ideas de Freud y otros psicólogos, interpretadas como la permisión para conseguir una sexualidad más abierta, proclamando entonces que la negación de los impulsos naturales era dañina³¹. En consecuencia, los conceptos previos sobre el matrimonio y la vida sexual cambiaron; inició entonces una nueva libertad para la mujer, pues la aceptación de la experiencia sexual prematrimonial se extendió rápidamente. Al mismo tiempo se otorgó gran importancia a la autorrealización personal, basada en la nueva psicología para la cual la diversión y desinhibición fueron factores importantes. La aceptación de estos cambios se puede entender mejor cuando se recuerda que miles de jóvenes habían participada en la guerra, lejos del control familiar, volviendo a casa con una visión más cosmopolita.

Debido a la bonanza económica que muchos grupos sociales vivieron, comenzaron a adquirir artículos que anteriormente se habían considerado un lujo, por lo que pudieron gozar de un nivel de vida más alto. Fue entonces cuando la sociedad estadounidense adoptó

³¹ Ángela, Moyano Pahissa. *EUA10. Síntesis de su historia*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. 11t. v. 10 p., 45

el consumo como parte primordial de su economía, la novedad era lo más vendido. A partir de ese momento el poder de la propaganda destacó notoriamente. Asimismo, los negocios adquirieron gran preponderancia, se creó un culto a la eficiencia en la que la producción y la ganancia fueron primordiales, una gran parte de la población dejó atrás antiguos epítetos como los “barones ladrones” con los cuales habían señalado a los grandes magnates, ahora éstos se convirtieron en los líderes de opinión, pues una gran mayoría quería emularlos, en realidad la exaltación que se hizo de los negocios no fue otra cosa, que la persecución del éxito, tan característico de la sociedad WASP³².

La ideología de cooperación gubernamental y privada instaurada durante la Gran Guerra condujo a que el gobierno federal otorgara casi siempre carta blanca a los empresarios. Durante 1917 el Comité *War Industries Board*, encargado de coordinar la producción industrial para la guerra, tuvo como director al corredor de bolsa Bernard M. Baruch, quien se convirtió en el dictador de la economía estadounidense, gracias a lo cual tuvo una gran injerencia en el gobierno, logrando con ello aplastar toda idea de huelga.

Cuando ya estaban en marcha los cambios provocados por la industrialización y urbanización en Estados Unidos, la inflación de 1919 contribuyó a crear un clima de crisis económica, inseguridad, miedo, paranoia, y persecución. Al concluir la guerra el gobierno dismanteló rápidamente los controles impuestos en 1917. Fue entonces cuando el auge económico se reflejó en un proceso de inflación³³, pues la entrada de los Estados Unidos a la contienda bélica había provocado el aumento de la producción en todas las ramas de la economía. Los precios comenzaron a subir, sobre todo, en los artículos manufacturados. La causa fue la escasez ficticia debida a la especulación. Otro factor importante fue la

³² *Ibidem*, p. 43

³³ *Ibidem*, p. 78

reconversión de los controles gubernamentales sobre las industrias. La mayoría de la población ignoraba los procesos económicos de la época, cansados de la guerra, de huelgas y de inflación la clase media resentía los altos impuestos³⁴, por lo que culparon al partido demócrata, a las numerosas huelgas y a los inmigrantes.

Para 1920 “la huelga de compradores” por la que sus participantes se comprometían a no adquirir cosas nuevas, reflejó la preocupación de varios sectores sociales por los altos precios. La crisis de 1921 y 22 se debió a la débil injerencia que el Estado mantuvo sobre la economía, favoreciendo a la industria, también obedeció a la necesidad de mantener el presupuesto equilibrado en consecuencia, 1921 los precios cayeron, varios inventarios se perdieron, 453,000 granjeros se vieron arruinados, decreció nuevamente la capacidad adquisitiva, afectando sobre todo a los obreros, se registraron cinco millones de desempleados, quebrando 100,000 empresas, pues los comerciantes debieron bajar los precios, acción que caracterizó la crisis de ese año El reajuste de los negocios continuó hasta 1922³⁵. Las primeras en regresar a la prosperidad fueron las corporaciones.

Los avances técnicos iniciados durante la segunda mitad del siglo XIX se desarrollaron con más velocidad después de 1918, por lo que las diferencias entre los obreros especializados y los no calificados se ampliaron más. Dicha disparidad se debía a las constantes oleadas de inmigrantes que ampliaban la oferta de mano de obra barata, demandada por la acelerada mecanización de la industria, que utilizaba cada vez más a obreros sin ninguna capacitación especial, cuya paga era mucho menor, por lo que las condiciones de su vida diaria eran en extremo difíciles, toda la familia debía trabajar 12 horas o más en peligrosas faenas, donde por lo menos dejaban su salud. Su jornada laboral

³⁴ *Ibidem*, p. 27

³⁵ Alan Brinkley, *Historia de los Estados Unidos. Un país en formación*. 3era. Ed. Trad. Carlos Julio Briceño. México, Mc Graw Hill, 1999. 1041p. p.717-718

estaba sometida a la angustia del hambre y la enfermedad, obviamente sus viviendas se ubican en espacios insalubres provocando con ello una amenaza de muerte constante,

Por su lado, los obreros nativos especializados veían con verdadera preocupación la llegada indiscriminada de extranjeros. Ya en 1906 Samuel Gompers, líder La Confederación Norteamericana del Trabajo (AFL), había señalado el peligro que implicaban las oleadas de inmigrantes, declarándolos peligrosos enemigos.

La ecuación eficacia-rapidez-producción en serie-ahorro-ganancias, paradigmas de la industria en la década de los veinte, abrió aún más la brecha entre ambos grupos. La AFL, que aglutinó a los trabajadores calificados, siguió caracterizándose por la negociación con los patrones, sin llegar a la huelga, mientras que los no especializados intentaban organizarse, poniendo en práctica la huelga ante la sordera de los empresarios.

Con la entrada en la Primera Guerra Mundial, las huelgas se mantuvieron a su mínimo nivel en nombre del consenso y el nacionalismo. Para evitar cualquier confrontación, Wilson otorgó a los trabajadores el derecho a organizarse en sindicatos, apoyó las jornadas de ocho horas, el aumento de los salarios y aceptó los contratos colectivos. Inclusive integró a un sector obrero, la Confederación Norteamericana del Trabajo, representada por Samuel Gompers, en el Consejo Laboral de Guerra y en el Consejo Nacional de Defensa. A pesar de ello, en caso de que algún grupo o empresa no acatará sus órdenes, las tomaba bajo su control.

El retorno a la paz propicio que la Casa Blanca desmantelara los controles impuestos por el Estado, y por tanto los sectores laborales retomaron sus exigencias sindicales y muchos de ellos se fueron a la huelga, pues durante la guerra muchos trabajadores habían sido explotados, a pesar de las concesiones wilsonianas, el caso de los acereros es ilustrativo, ya que aun durante la guerra mantenían el horario de 12 horas y un salario deficiente. A la

exigencia de salarios justos, se sumó el regreso de los combatientes que crispó aún más la situación, pues aumentaron la demanda de empleo, y por tanto se tensaron aún más las relaciones entre los obreros especializados y quienes laboraban por cualquier salario.

La inflación que sobrevino en 1919 fue el último factor que hizo estallar las exigencias reprimidas, los precios aumentaron y los más afectados fueron los obreros, pues el costo de alimentación aumentó en un 84%; y el costo de la vida en general, un 99%³⁶. Añádase a ello que muchas empresas cerraron ya que su razón de existir, la guerra, había desaparecido.

Durante 1919 estallaron 3,600 huelgas. Por su impacto destacaron la del Acero en Pittsburg, la huelga de policías en Boston y la de los astilleros en Seattle. Los ferrocarrileros pugnaron por la nacionalización de la industria, de igual manera los obreros siderúrgicos y del carbón, pero sin resultados, la Casa Blanca regresó el control total de las empresas a los dueños³⁷.

En enero de 1919 los astilleros de Seattle iniciaron un paro de labores, logrando la solidaridad de otros obreros inconformes; para el 6 de febrero se les unió una huelga general de 60,000 obreros de diversas industrias de la región sólo se mantuvieron los servicios esenciales³⁸. Los acereros iniciaron su protesta contra la United Steel Corporation, en septiembre. El movimiento se extendió por el Oeste Medio; pronto se les unieron los mineros del carbón. No en balde las empresas que controlaban ambos ramos eran los peores empleadores del sector obrero. Durante el mismo mes, los policías de Boston se fueron a la huelga debido a los salarios que constantemente bajaban y a despidos injustificados.

³⁶Gregorio Selser, *Luchas sindicales históricas de los obreros en Estados Unidos*, México, Universidad Obrera de México, 1991. p. p. 135

³⁷ Durante la guerra quedaron bajo el control del gobierno y los trabajadores deseaban que siguiera así.

³⁸ Selser, *Op.Cit.*, p.137

Las demandas esenciales de todos los grupos obreros fueron las mismas, salarios más altos, jornadas de ocho horas y el reconocimiento de su sindicato. En ningún momento se les ocurrió cuestionar al Estado o suplantarle por un régimen soviético. Ciertamente había grupos como la Industrial Workers of the World (IWW), partidarios de las huelgas y en algunos casos de actos violentos, también se contaba con la existencia de un muy reducido grupo que conformaba el Partido Comunista, el que deseaba un cambio radical, pero se fraccionaba continuamente debido a sus debates internos sobre lo que implicaba ser radical en los Estados Unidos.

Por otra parte, algunos sectores obreros preferían unirse a la AFL, partidaria de la negociación amistosa sin detener la producción. Sin embargo, en general, la colectividad obrera únicamente pedía mejores condiciones de vida. Empero, los empresarios se sintieron amenazados y atacados. Movimientos obreros como los de Seattle, que parecieron paralizar por momentos una región, desafiando el poder económico de los patrones fueron argumentos suficientes y poderosos.

Los grandes industriales siempre habían vivido bajo la constante amenaza de una revuelta obrera, pero en 1919 tomaron tres medidas para aplastar las huelgas, las cuales combinaban sus viejos métodos e introdujeron nuevos: 1) la represión realizada por los pinkertons rompehuelgas³⁹, 2) la propaganda que tildó de bolchevique, rojo o radical a cualquier huelga y 3) crearon el Plan estadounidense bajo el cual se calificó de antipatriótico cualquier movimiento sindical.

La primera táctica, la represión física con los “pinkertons rompe huelgas”, acompañada del uso de esquiroles y la corrupción de dirigentes fue poco criticada por la opinión pública.

³⁹ Agentes que integraban la Pinkerton Detective Agency, perteneciente al famoso detective Allan Pinkerton, cuyos servicios consistían en reprimir las huelgas por medios violentos y mantener el orden en las fábricas.

En cualquier caso la coerción aplicada sobre las huelgas se justificó rápidamente, los obreros eran los enemigos de la ley y el orden, por tanto tenían que ser disciplinados.

El segundo paso, aún más efectivo, fue la manipulación de noticias a través de los medios de comunicación. Ya Roger Benson, prominente hombre de negocios, había exaltado el poder de la propaganda sobre el pueblo estadounidense, para venderle cualquier tipo de idea⁴⁰, sobre todo si ésta convenía a los intereses de la sociedad. Después de la traición de la Rusia comunista, las industrias afectadas por las huelgas, como la de acero o las de Seattle, entre otras, encauzaron un miedo, producto del contexto de 1919, excitaron las inconformidades sociales y movieron la opinión pública a una acusación sobre los obreros. Para ello utilizaron “la escuela, el púlpito y la prensa”⁴¹ como medio para atacar a los obreros, elaboraron supuestas *atrocidades, incluidas sesiones de amor libre como las que atribuían al naciente estado soviético*⁴².

Muy pronto la petición de mejoras salariales la convirtieron en un atentado contra la paz pública. La United Steel Corporation resumió el asunto proclamando que no podía existir una buena razón americana para la huelga⁴³. Sencillamente no era patriótico, ya que los sindicatos habían sido una introducción extranjera.

La tercera maniobra de los patrones consistió en crear el “Plan estadounidense”, cuyo objetivo principal fue infamar los tratos colectivos y a la agremiación obligatoria⁴⁴. La propaganda abarcó a todos los estratos sociales incluidos los trabajadores.

“Donde todos reciben lo que ganan” es una fórmula que representa parte de los valores estadounidenses. Se obtiene bonanza económica según las aptitudes, si un hombre no lo

⁴⁰ Jorge Cárdenas Nanneti. *Nueva historia de los Estados Unidos*. Estados Unidos, Editora Morena, 1970. 474p. p. 335

⁴¹ *Ibidem*, p.335

⁴² Selser, *Op.Cit.*, p. 137

⁴³ Cárdenas Nanneti, *Op.Ci.*, p. 331

⁴⁴ *Ibidem*, p.335

consigue, se debe a una incapacidad propia; por ello no debe culpar a la sociedad. Por tanto, un obrero no ganaba más porque no tenía la suficiente energía e inteligencia para lograrlo. Claro está que los sindicatos tenían otra visión.

La campaña anti sindical de los patrones tuvo éxito porque un gran sector de la sociedad o parte de él, creyó en la existencia de una amenaza real. Grupos como La National Grange, la American Bankers Association y la National Association of Manufacturers contribuyeron periódicamente al mantenimiento de asociaciones “Plan Americano”, de las cuales se fundaron uno por cada estado, y en Illinois se registraron 46⁴⁵. A su vez la clase media veía en las huelgas la causa directa de la inflación, culpando de todos sus males a los obreros militantes y sobre todo, la sociedad estadounidense encontró un nuevo enemigo: el radical y se aprestó para descargar en éste todas sus miedos y frustraciones.

La serie de bombas explotadas en ciudades importantes o dirigidas a personajes públicos se conjugaron con la epidemia huelguística, incrementando la alarma de la sociedad estadounidense, paranoia cultivada tiempo atrás, ya que después de meses de escuchar historias de horror de las revueltas socialistas⁴⁶, muchos sectores sociales no ponían en duda que los llamados radicales eran temibles enemigos, que conspiraban para destruir su modo de vida. Para entonces el término bolchevique se aplicó a los obreros y a otros elementos disidentes de la sociedad.

Después de 1919, los movimientos sindicales comenzaron a decrecer y ya no tuvieron la misma fuerza. Este declive coincidió con la recuperación económica de Estados Unidos y el inicio de los años prósperos. Por supuesto, en medio de la prosperidad hubo grupos

⁴⁵ Las razones ideológicas sustentadas por estas asociaciones y otros grupos patrióticos son expuestas en el tema de la xenofobia.

⁴⁶Anthony Summers,*Oficial y Confidencial. La vida secreta de J. Edgar Hoover*. Trad. Marta Escobedo. México, Mc Graw Hill, 1995. 400p., p. 45-46

descontentos pero no lograron conciliar sus diferencias para lograr un solo frente, además de que la campaña antisindical se extendió hasta 1921, permaneciendo latente a lo largo de la década.

4. La resistencia a los cambios.

Si bien algunos grupos participaban entusiasmados en los cambios, otros muchos estadounidenses se atemorizaron. Sintieron que su forma de vida, es decir su existencia misma, estaba siendo amenazada, en consecuencia reaccionaron en forma violenta, asumiendo una posición vindicativa. Hubo un retorno a la xenofobia y al nativismo, se enardeció la cruzada antialcohólica, que triunfó con la ley seca (1920-33), el antirradicalismo fue una postura asumida por muchos y resurgió el Ku Kux Klan.

Todos los grupos “anti”, aparte de culpar a los obreros huelguistas, -acusación dirigida por los un sector amplio de industriales y creída por la clase media, como ya señalaré más abajo, igualmente será aceptada por todos los grupos temerosos de los cambios asimismo, señalaron a los inmigrantes como los culpables de sus problemas.

Las vertiginosas transformaciones de los veinte causaron pánico entre muchos segmentos sociales, hasta culminar en el *Miedo Rojo* (1919-1921) durante el cual se alcanzó una intolerancia reaccionaria⁴⁷, todos los sectores “anti” estimularon los odios de cada región: en Nueva Inglaterra estimularon la aversión por los funcionarios católicos, en las ciudades señalaron al judío como un enemigo, a los blancos del sur los alentaron para que llevaran a los extremos el concepto de la supremacía blanca, en California señalaron

⁴⁷ Término utilizado por Seymour y Raab, *Op.Cit*, para definir el ataque que se realiza a quienes se considera causante de la crisis en cuestión.

con más fuerza el “peligro amarillo” y pregonaron el rechazo a los mexicanos en Arizona y Texas, a todo lo cual se sumó la propaganda anti sindical de los patrones⁴⁸. Por lo que me resulta esencial señalar que estas reacciones defensivas se asociaron no solo por la decisión de los grupos mencionadas, si no también por la intervención del gobierno, quien manipuló los temores latentes para crear una sensación de asedio, tema que ampliaré en el tercer capítulo.

Estados Unidos de América son un portentoso mosaico de diversidad étnica, religiosa y cultural. A lo largo de su historia este país ha transitado entre la exclusión y la final integración de los diferentes grupos que han llegado a sus tierras. Pero lo cierto es que en periodos recurrentes han surgido movimientos masivos de rechazo a ciertos grupos que por sus características físicas, lingüísticas y culturales, desafían con su sola presencia los valores establecidos o hábitos profundamente enraizados.

En algunas ocasiones el temor al extraño, la xenofobia, se presenta en medio de una crisis económica. No es una regla, aunque generalmente ha resurgido durante un periodo de cambios sociales, políticos, culturales o de cualquier tipo. Esto se debe a que resulta necesario explicar una serie de transformaciones incomprensibles. De este modo se obtiene el alivio al señalar un culpable concreto y en caso de que no existiese se fabrica. De ahí, se deriva que la xenofobia es la expresión de un miedo, pero al mismo tiempo es una táctica defensiva, cuyo objetivo final es destruir al causante de su temor. Tal fue el caso de lo que se creía una inminente amenaza, los bolcheviques:

Los políticos empezaron a citar la sugestión de Guy Empey, en el sentido de que la manera más apropiada de tratar con los rojos “podía encontrarse en cualquier tienda de armas” o proclamando “mi lema ante los rojos es S.O.S:

⁴⁸Seymour y Raab, *Op.Cit.* p.169.

ship or shoot [embarcar o disparar]. Creo que debemos meterlos a todos en un barco de piedra con velas de plomo, que su primera parada sea el infierno”⁴⁹.

El primer problema que se planteó al respecto fue la definición de quién era *el extranjero* y si se le podía considerar peligroso, porque no todos los inmigrantes fueron considerados amenazantes. La respuesta ha variado con las circunstancias históricas, algunas han permanecido y otras se han añadido. Por ejemplo, desde la fundación de las Trece Colonias se consideró que un extranjero era un enemigo si profesaba el catolicismo, es decir, si era un papista.

Para principios del siglo veinte una nueva figura fue repudiada, el bolchevique, un revolucionario radical. Las características pueden variar de acuerdo al contexto histórico, pero siempre se señalará como un extranjero peligroso a todo aquél que desafíe, no por lo que hace, sino por lo que es⁵⁰, los valores del sistema imperante o la posición de un grupo en la sociedad, ya que la presencia de otro, que significa diversidad, en medio de una clima que se ha vuelto tremendamente hostil, torna amedrentadora cualquier diferencia. Por eso el extraño es un enemigo. Desafía a la comunidad. Encarna la angustia de una pérdida, ya realizada o que puede suceder, de una posición económica, social o también la salida de una comunidad radicada en la historia⁵¹. Los extraños también pueden ser un reflejo que les muestra lo que no quieren ser, o en lo que se pueden convertir y no quieren.

La nueva ola de mano de obra más barata procedente de Europa Oriental les recordaba a los grupos especializados la pobreza que sobrevendría cuando bajaran los salarios. Asimismo, las grandes urbes, con sus nuevas costumbres asustaban a los habitantes del

⁴⁹ Seymour y Raab, *Op.Cit*, p. 161

⁵⁰ Baca Olamendi, *Op.Cit*, p. 800

⁵¹ *Ibidem*, p. 800

campo o a los recién llegados del área rural; en este contexto, los inmigrantes simbolizaron tanto los cambios como el temor.

Los detonantes que magnificaron los miedos latentes parecieron multiplicarse ante los estadounidenses, ocho bombas explotaron casi de manera sincronizada en otras tantas ciudades, incluyendo las residencias de personajes influyentes. En el lugar de los hechos quedaron dispersados panfletos que anunciaban la destrucción del capitalismo. Fue entonces cuando la paranoia colectiva alcanzó el paroxismo, lanzando a la sociedad a construir una serie de mecanismos para destruir a sus enemigos.

La connotación maligna que le dieron a éstos residió en sus características extrañas, en el obstinado deseo de no querer fusionarse al sistema de vida estadounidense, por lo que se merecían ser eliminados del panorama de la Unión Americana. En el caso de los bolcheviques, a quienes llamaban indistintamente radicales o rojos, podían conseguir derrumbar el sistema estadounidense de vida a través de sus agentes, es decir, con cierto tipo de inmigrantes como los italianos o los judíos.

En reacción defensiva los xenófobos se situaron en un posición superior, por supuesto su modo de vida era el correcto y legítimo, al contrario del otro, catalogado como el equivocado. Adjudicaron al opositor de toda clase de depravaciones para justificar los violentos excesos que llevaron a cabo. Por eso, también fue una acusación a partir de lo cual enjuiciaron para después llevar a cabo la condena.

La intensidad del antagonismo racial varió en cada región, en proporción a la mentalidad imperante y de acuerdo a los beneficios económicos⁵², pero aplicó en todas las clases sociales, llegando a los pueblos más alejados, como podemos corroborarlo en el

⁵² Hunt, *Op.Cit.*, p.91

resurgido Ku Kux Klan (1915)⁵³, famoso por sus ataques a los judíos, a los católicos, a los radicales y cualquiera que transgrediera los valores tradicionales, sobre todo los fundamentalistas⁵⁴. Tenía miembros en todo tipo de espacios y para 1924 sus miembros sobrepasaban los cuatro millones⁵⁵. Aunque tenía militantes pacíficos, sus métodos fueron famosos por utilizar la intimidación, la tortura física y psicológica, los linchamientos y el asedio constante sobre otros grupos étnicos. Una de sus justificaciones para actuar de tal manera era que de los inmigrantes, símbolos de sus padecimientos, se podía temer todo.

Por ultimo, es importante añadir que otra de las principales características de la xenofobia es su capacidad epidémica. Es decir, su capacidad para contagiarse con rapidez o dicho de otra forma, la gran facilidad que tiene para ser copiada. Esto se debe a que otra de sus formas es la heterofobia, el terror a cualquier diferencia, el deseo de homogeneidad⁵⁶. Y el miedo se dispersa con gran velocidad cuando es colectivo, agravándose hasta llegar a la locura, dando como resultado que los grandes grupos medrosos sean más susceptibles a la acción de guías, que rápidamente ofrezcan un blanco para atacar.

En este punto ya puedo señalar claramente a los adversarios que encontraron los industriales, la clase media y todos los grupos temerosos de lo cambios que designe bajo el calificativo de “anti”: los primeros señalaron a los obreros huelguistas y sindicalizados, llamándolos bolcheviques, los segundos y terceros dejaron establecido que además los extranjeros, es decir la nueva ola de inmigrantes, eran los culpables de todos esos cambios que no podían comprender y mucho menos querían aceptar.

⁵³El Ku Kux Klan surgió después de la Reconstrucción con el objetivo de controlar exclusivamente a los negros o a cualquiera que los apoyara. Pero durante el siglo veinte consideró que la sociedad corría peligro ante otras minorías raciales, no sólo los negros.

⁵⁴Brinkley, *Op.Cit*, p. 743

⁵⁵*Ibidem*, p. 743

⁵⁶Baca Olamendi, *Op.Cit*, p. 800

Cuando los sectores que ya mencioné tuvieron un culpable concreto de la crisis y de los cambios de 1919 el segundo paso que siguieron fue realizar un inventario de los males que era capaz de provocar, lista diseñada por los nativistas, cuyo movimiento tenía como base el racismo, argumento utilizado por grupos extremistas como los xenófobos, los antirradicales, etc.; pero estamos hablando de la nación estadounidense. Se debe recordar que es una sociedad heterogénea donde lo mismo hay pacifistas que racistas, luchadores sociales que nativistas. Estas posiciones se deben tanto a su diversidad étnica, como a su gran movilidad social, que induce a muchos grupos a temer por su propia jerarquía económica y social, sumergiéndolos en la inseguridad, donde cualquier tipo de acción es legítima para reforzar su propia seguridad. Lo cierto es que el racismo ha estado presente en la historia de los Estados Unidos, sin ser éste el único país en practicarlo.

Respecto a este estudio se analizará el prejuicio racista de ciertos grupos en concreto. Los nativistas sostenían la superioridad de los blancos señalando que habían logrado una civilización avanzada, cuyo significado implicó progreso industrial, poder militar y control en el contexto internacional⁵⁷. En este punto vinculaban la doctrina liberal al racismo, estableciendo el monopolio de los anglosajones sobre la misma. Si las otras razas no cumplían con cualquiera de los parámetros enumerados resultaban defectuosas.

El enlistado realizado por el movimiento nativista era encabezado por una propuesta que amedrentó a muchos sectores sociales: Estados Unidos era amenazado por una terrible confabulación contra los ideales y las instituciones norteamericanas, para hundirlo en el caos social⁵⁸, acusación que concluía con un llamado a la acción unida para detener dicha conspiración. Con estos argumentos los nativistas marcaron claramente que quienes no

⁵⁷*Ibidem*, p.79

⁵⁸María Estala, Baéz-Villasoñor Moreno, Ángela, Moyano Pahissa. *EUA: Nación de Naciones*. México, Instituto de Investigaciones Históricas Dr. José María Luis Mora, 1996.227p., p. 165

estaban con ellos, aunque fueran del grupo WASP, estaban contra ellos, y por tanto merecían ser destruidos. De ahí se derivó que, los extranjeros eran revolucionarios peligrosos⁵⁹, con ideas foráneas que desafiaban al sistema político estadounidense, democrático, independiente y libre.

La inferioridad étnica fue otra gran acusación: la gran oleada de inmigrantes, inferiores de facto, podrían eliminar, por puro peso numérico, a los grupos WASP. En base a esto se estableció un campo de batalla. Por un lado, estaban ellos, los defensores de las tradiciones, costumbres y creencias religiosas de los anglosajones frente a los extranjeros, peligrosos en todos los aspectos.

Entonces se inició la vigilancia sobre los enemigos, dirigida por una serie de organizaciones patrióticas, para custodiar los valores estadounidenses: la Liga Nacional de Seguridad, que exigía a los educadores un juramento de lealtad⁶⁰, la Legión Americana que pugnaba por establecer la superioridad de los *Americanos cien por ciento*, la Liga Protectora Norteamericana, la Liga de Seguridad Nacional y la Sociedad de Defensa Norteamericana, se auto designaron los únicos que representaban a los verdaderos ciudadanos, y como tales se presentaron, marcando una fuerte línea defensiva que negaba defensa alguna a los adversarios⁶¹. Esta posición también fue parte de una búsqueda de arraigo de la identidad, víctimas de desconcertantes cambios, los nativistas sólo encontraban unidad y significado, señalando un enemigo común⁶², a la vez que les otorgó un sentimiento de orgullo al defender su sistema de vida.

⁵⁹Moyano Pahissa, *Consideraciones, en Secuencia*, p.32

⁶⁰ André Maurois, *Historia de los Estados Unidos*. Trad. María Luisa Navarro de Luzuriaga. Buenos Aires, Losada, 1943. 2v. t. 2, p.192

⁶¹ Baca Olamendi, *Op.Cit.*, p.800

⁶² Seymour y Raab, *Op.Cit.*, p.68

La lucha por la prohibición se venía dando desde el siglo diecinueve, para encontrar el triunfo en el veinte. El éxito se logró mediante alianzas. Una fue con el movimiento eugenésico, que sumaba a la erradicación del alcohol sus prejuicios racistas. El otro aliado fue el movimiento nativista, que en la ley seca encontró otro frente de batalla contra los extranjeros; además con la prohibición se trató de controlar a los ciudadanos nativos que hubieran olvidado sus valores religiosos. En respuesta, grupos como los católicos, concentrados en las grandes urbes, desobedecieron públicamente la ley seca, por considerarla una especie de señalamiento racista.

En medio de la lucha por dos modos de vivir se habían bifurcado las posiciones de los protestantes. Un segmento, principalmente la clase media urbana, consideraba que debían integrarse a los cambios exigidos por las realidades de la sociedad moderna y secular⁶³. Su contraparte regresó a un fundamentalismo que protegiera tanto la fe tradicional, como la importancia esencial de su religión en la sociedad estadounidense, sobre todo frente a los episcopalistas, los unitarios, los prebisterianos, los congregacionalistas, los católicos, así como los judíos, que tradicionalmente se habían ubicado en las ciudades. Los dos últimos cultos parecieron triunfar en los centros metropolitanos, reduciendo a una minoría a los protestantes evangélicos.

Por lo anterior, los grupos WASP rurales se sentían en un cerco cada vez más estrecho y eligieron el fundamentalismo como otra línea defensiva. En consecuencia exigieron la literalidad bíblica, un cristianismo ortodoxo y la imposición de su moral a todos. En ciertos estados ejercieron la presión suficiente para lograr que la ley prohibiera la enseñanza del darwinismo en las escuelas, dado que negaba la creación divina de la humanidad. En medio

⁶³ Brinkley, *Op. Cit.*, p.744

de este contexto consideraron que los extranjeros amenazaban su identidad misma y su posición en el entramado social, dejándolos en la sombra.

En las urbes, no menos del 75% de los protestantes eran inmigrantes del campo a la ciudad⁶⁴, allí, ya fuera por su escasa educación o conocimientos debieron competir con los recién llegados, por lo cual muchos resintieron la virtual igualdad de circunstancias desventajosas con los extranjeros. Esta situación se había derivado de la gran movilidad geográfica, provocada por la industrialización que se aceleró aún más por la entrada de los Estados Unidos a la Primera Guerra Mundial. Por tanto, en medio de su inseguridad social o económica, o por ambas, se aferraron a sus valores rurales, la última fortaleza tras la cual resguardarse frente a los vertiginosos cambios.

El papel más importante de los grupos de vigilantes consistió en aplicar la venganza ambicionada a un enemigo que creían amenazaba su conservación ontológica. Debido a lo cual convirtieron al castigo en la *única* respuesta para reparar el daño sufrido, pues a nivel psicológico les resultó vital en nombre del instinto de conservación desaparecer a sus oponentes. Bajo esta convicción la vida diaria de quienes consideraron sus enemigos se convirtió en una guerra constante: el “norteamericanismo” en sus manos se convirtió en un instrumento para imponer el quietismo y la conformidad⁶⁵.

El ataque nativista a la nueva oleada de inmigrantes y a los obreros sindicalizados fue una reacción que obedeció a una ansiedad real que cruzaba todas las esferas sociales: el gobierno que temía una subversión radical, los industriales que deseaban aplastar las huelgas, los obreros especializados, los trabajadores no especializados que se alarmaban ante la llegada de más competencia, el granjero fundamentalista, casi siempre involucrado

⁶⁴ Seymour y Raab, *Op.Cit.*, p. 147

⁶⁵ Selser, *Op.Cit.*, p. 136

en la cruzada antialcohólica, que no entendía los cambios en el modo de vivir, la clase media decidida a defender sus bienes materiales y los ex combatientes que no encontraban rápidamente trabajo, se sintieron víctimas de un asedio.

5. Las características de los inmigrantes en 1919

A partir de 1900 los angloamericanos buscaron limitar la llegada de italianos y otras nacionalidades procedentes del Mediterráneo y Europa Oriental, ya que habían visto con gran recelo la entrada al país de 14.5 millones de nuevos emigrados⁶⁶. No era la primera vez que los grupos ya establecidos en suelo estadounidense reaccionaron con temor contra los recién llegados por considerarlos una amenaza a su forma de vida⁶⁷ y para 1919 sectores de la sociedad estadounidense comenzaron a temer el colapso total de su economía, pues muchos congresistas aseguraron que en sus ciudades, ni sus escuelas, ni su fuerza laboral tenían capacidad para absorber más gente⁶⁸. A la expectación angustiante se sumó la inquietud de vivir bajo la amenaza de una insurrección radical.

En respuesta la reacción de la sociedad de la Unión Americana fue defensiva, excluyente y persecutoria, en consonancia a ello el Congreso levantó cercos legales, no solo para lograr detener a los inmigrantes si no para que los grupos medrosos lograran vivir con el miedo, hasta conseguir eliminar por completo a su enemigo.

Bajo este contexto los italianos, los judíos, los alemanes – debido a que se les considero enemigos en la Primera Guerra Mundial- y en general todos los recién llegados de Europa central y del este, así como los asiáticos o los latinoamericanos, comenzaron a ser rechazados por completo. Sus características provocaron un rechazo automático. Hasta 1914 la mayor parte procedía de países como Rusia, el Imperio Austro-húngaro, Polonia e

⁶⁶ González Ortiz y Zermeño Padilla, *Op.Cit.*, p. 201

⁶⁷ Moyano Pahissa, *Consideraciones*, en *Secuencia*, p. 148

⁶⁸ *Ibidem*, p. 150

Italia. Por ende, pertenecían a la iglesia ortodoxa o a la católica romana o a la religión judía, rasgos culturales que chocaban con los parámetros protestantes. Además, en su mayoría eran campesinos analfabetos. Con base en esto se consideró que no contribuían en nada a la sociedad, pero sí constituirían un lastre económico y una amenaza social.

En el sistema de vida estadounidense el recién llegado tiene como primera obligación asimilarse a la forma de vida implantada en el país que los recibió, es decir, hablar inglés, luchar por un lugar en la sociedad, integrarse y participar en las instituciones democráticas y sobre todo creer en la doctrina liberal. En caso de no integrarse, sea por la razón que fuera, es un disidente peligroso, en consecuencia se debe mantener cuidadosamente vigilado y en situaciones extremas como durante el *Miedo Rojo*, se convierte en un enemigo.

La comunidad italiana había sido catalogada como un grupo trabajador, pero inculto e ignorante, sin aspiraciones de educarse y ascender en la escala social. Fue considerada como un pueblo supersticioso, falto de vigor y sentimental⁶⁹. También se le acusó de haber importado la Mafia, provocando con ello el aumento de la delincuencia. Sobre todo, se le acusó de haber introducido el anarquismo en Estados Unidos. Un claro ejemplo de los prejuicios creados en torno a los inmigrantes de la península itálica fue la historia de Sacco y Vanzetti, dos anarquistas italianos llevados a juicio y condenados a muerte por un crimen que no cometieron, pero fueron juzgados por su nacionalidad y sus ideas.

En 1919 los judíos alemanes fueron acusados de aliarse con los bolcheviques para destruir a los Estados Unidos. Por ejemplo el *Chicago Tribune* publicó un artículo

⁶⁹Hunt, *Op. Cit.*, p.79

sosteniendo que el bolchevismo era un instrumento del grupo mencionado para dominar el mundo⁷⁰.

La comunidad alemana también fue repudiada y agredida durante la Primera Guerra Mundial. Hasta ese momento los alemanes habían sido respetados, pero cuando pidieron la neutralidad de Estados Unidos, se les recriminó su traición. Al terminar el conflicto bélico, los germanoamericanos se dedicaron a demostrar cuánto habían contribuido a la cultura estadounidense. Cuando se discutió la ley de cuotas, la sociedad en general estuvo de acuerdo en que siguiera llegando *la vieja inmigración*, incluida en ella los alemanes.

El rechazo a los chinos, el llamado *peligro amarillo*, claramente establecido desde finales del siglo XIX y reforzado al iniciar el XX con leyes que prohibían su llegada, se debió a la competencia que representaban, pues trabajaban por cualquier salario y además, parecía que siempre lograban mejores resultados así que para 1919 persistía el rechazo en su contra.

Los latinoamericanos en general y los mexicanos en particular, igualmente representaron una raza inferior, tanto por sus características raciales, como culturales, que en nada compensaban al trabajar por la mínima remuneración.

La primera limitación a la nueva oleada inmigratoria se suscitó en 1917, cuando el Congreso votó por un examen de lectura y escritura obligatoria para ser admitido en Estados Unidos. Para 1921 se estableció una selección por nacionalidad: solo podían entrar el 3% del número de extranjeros residentes según el censo de 1910. En 1924 se cerró aún más la posibilidad de entrada con la ley de Orígenes Nacionales, en la cual la proporción se redujo al 2% por cada grupo nacional ya establecido.

⁷⁰Seymour y Raab, *Op.Cit.*, p. 163-164

La tremenda sacudida vivida en 1919 y extendida hasta 1921 traumatizó a varios sectores estadounidenses, que se sintieron asediados por enemigos internos, para luego verse a sí mismos como víctimas que se hundían en un clima de inseguridad, término que llevado a las últimas consecuencias es símbolo de muerte.

Pero su problema real radicó en que fueron esos mismos sectores sociales los que habían construido a su enemigo, a partir de hechos y problemas concretos, pero solucionables, para luego magnificar sus proporciones; ya no fue tan importante lo que hizo quien señalaron como culpable de la crisis, si no la imagen terrorífica que se había forjado sobre él. En consecuencia en nombre de la supervivencia se lanzaron a exterminar a su adversario, acción necesaria en el más puro sentido ontológico para retornar a la seguridad, que en el último sentido significa permanencia y vida.

Capítulo III

Creación del FBI

1. Antecedentes.

Antes de la creación del Departamento de Justicia en 1870, cada fiscalía regional se ocupaba de manera autónoma de aplicar la ley; por tanto, no existía una institución para la detección y persecución de crímenes federales. Hasta ese momento las funciones que llegaría a ostentar el FBI habían sido cumplidas por los *marshals*, el Servicio Secreto del Departamento del Tesoro y las agencias privadas de investigación.

El origen de los *marshals* se remota a George Washington, quien el 24 de septiembre de 1789, nombró a los primeros trece para que fueran los encargados de conducir a los condenados a muerte a su sentencia. Por tanto, desde el primer momento su misión quedó muy clara, se constituyeron en uno de los brazos del gobierno para castigar y establecer un incipiente tipo de control sobre los ciudadanos.

Al pasar el tiempo fueron llamados para realizar los censos nacionales cada diez años. Sus atribuciones se ampliarían once años después, el 13 de julio de 1798, pues el Congreso decretó una ley que castigaba a quien escribiera noticias calumniosas respecto al gobierno¹ y encargó a los *marshals* que hicieran cumplir su mandato. Al pasar el tiempo también se ocuparon en perseguir y devolver a los esclavos fugitivos a sus dueños sureños, pero fue durante la Guerra de Secesión entre el norte y sur, donde su figura institucional presentaría más cercanía con el personal del BOI, su nuevo papel consistió en confiscar para el gobierno de Lincoln las propiedades de los confederados, pero aún más importante fue su participación en los servicios de seguridad de la Unión, practicando el contraespionaje y el control sobre la inteligencia sureña.

¹ <http://www.usmarshals.gov/history/index.html> 31 agosto 2007 21:28

Cuando se fundó el Departamento de Justicia, los marshals quedaron bajo su jurisdicción, incluso se les comenzó a pagar un dólar por cada criminal encarcelado, pero si durante la persecución moría el malhechor, perdían esa paga, y hasta podían ser llevados a juicio. Bajo la nueva institución, su papel continuó siendo el mismo, coadyuvar a mantener el orden.

El Servicio Secreto, perteneciente al Departamento del Tesoro, se fundó el 5 de julio de 1865. Durante el último año de la Guerra de Secesión el gobierno de la Unión creó una nueva fuerza tanto para el espionaje, como para aplicar la ley federal sobre aquéllos que intentaran defraudar al gobierno a través de la falsificación del dinero. Dos años después de su fundación, sus agentes fueron investidos para atrapar a defraudadores, contrabandistas, ladrones de correo y otros delitos parecidos². En 1883 obtuvo una gran distinción, se le reconoció como un organismo diferente dentro de su Departamento. Durante la guerra con España (1898), los agentes del Departamento del Tesoro persiguieron a ciudadanos italoamericanos y a estadounidenses de origen español, por considerarlos posibles espías. Persecuciones de ese tipo fueron reiniciadas durante la Primera Guerra Mundial, esta vez contra los alemanes y los extranjeros.

Tras el asesinato del presidente William MacKinley (1897-1901) los agentes del Departamento del Tesoro también asumieron la protección de la presidencia, por lo que desde 1902 dos agentes fueron asignados para resguardar al mandatario en turno, entre sus obligaciones diarias se contaban las de mantener vigilados a los anarquistas de las ciudades contempladas en la agenda de la Casa Blanca, pues se consideraba que dicho grupo político era una amenaza para el gobierno, además debían intervenir el correo, como parte de la rutina de seguridad.

² <http://www.secretservice.gov/history.shtml> 31 octubre 2007 21:58

Bajo la presidencia de Theodore Roosevelt (1901-1908), los agentes del Departamento del Tesoro descubrieron los fraudes sobre terrenos federales en el Medio Oeste, devolviéndole millones de hectáreas al gobierno. Durante el proceso detuvieron a varios congresistas, involucrados en el asunto. Otro de sus papeles fundamentales fue el préstamo de agentes a diferentes dependencias del gobierno, entre las que se contaría el BOI. Todas las atribuciones enumeradas tenían un solo objetivo, resguardar los intereses del gobierno, pues en la Unión Americana todo y todos pueden ser espíados, siempre y cuando se cuente con una buena excusa, como lo demostró el uso que hizo el Estado norteamericano, tanto de las agencias privadas de investigación, como de las gubernamentales.

El espionaje y contraespionaje como tales, fueron practicados en Estados Unidos, por lo menos desde que George Washington era un general que dirigía la insurrección de las Trece Colonias. Ya en ese tiempo, se utilizaron argumentos donde la palabra *inminente* fue y es en la actualidad un factor clave, pues espíar resultó una práctica de supervivencia y defensa en contra de los planes de los enemigos ingleses, todo en nombre de objetivos loables que en el caso de Washington era la consumación de la independentista de las Trece Colonias.

Durante la Guerra Civil el gobierno volvió a acudir a los espías, el famoso Allan Pinkerton, dueño de la Agencia de Detectives Pinkerton³, creada durante la década de 1850, fue llamado para organizar el Servicio Secreto Militar. Al ser derrotado el Sur, los investigadores privados continuaron siendo necesarios para diferentes actividades. El mejor ejemplo siguió siendo la Agencia Nacional de Detectives Pinkerton⁴, cuyos servicios, famosos por su extrema violencia, eran utilizados para romper huelgas, en el espionaje obrero y en la persecución de asaltos bancarios, para lo cual compiló un archivo nacional con fichas de criminales y sospechosos en los Estados Unidos.

³ Ward Churchill, Jim Vander Wall, *Agents of repression. The FBI's Secret Wars Against, the Black Panther and the American Indian Movement*, Massachusetts, South End Press, 1988. 412p., p.17

⁴ Había cambiado su nombre al concluir la Guerra de Secesión.

En 1909 surgió otro servicio privado de espionaje: la Agencia Nacional de Detectives William J. Burns, su director, que había sido agente del Servicio Secreto se distinguió por enfocar su empresa a mantener vigilados a los anarquistas, por considerarlos peligroso para la sociedad de la Unión Americana.

Las funciones enumeradas arriba quedaron bajo la jurisdicción de un departamento fundado a finales del siglo XIX.

En el año de 1870 el Congreso instituyó el Departamento de Justicia para la detección y persecución de crímenes federales. Para 1871 tenía un presupuesto de 50,000 dólares. Durante los años venideros se ampliaron sus atribuciones, pero en sus orígenes carecía de la infraestructura necesaria para cumplir su cometido. No contaba con agentes propios por lo que el dinero presupuestal se destinaba a contratar los servicios de agencias privadas y entre las más solicitadas, como ya dije, sobresalió la Agencia de Detectives Pinkerton. Sin embargo, en 1892 el Congreso prohibió los servicios externos, pues podía presentarse un conflicto de intereses. En cambio se permitió el préstamo interdepartamental. La fiscalía general podía acudir a los servicios de examinadores del Banco Federal, del Departamento del Interior y del Servicio Secreto del Departamento del Tesoro. Con estos colaboradores se comenzó a supervisar y coordinar los expedientes de empleados de la Corte y de otras oficialías regionales.

Muy pronto resultó evidente que carecía de los medios necesarios para aplicar eficazmente las leyes a nivel nacional. Las fiscalías regionales eran las dependencias que llevaban a cabo las investigaciones, independientes y autónomas, sin informar a Washington. De hecho, la aplicación de la ley se hacía de manera local, dando por resultado que si un criminal lograba escapar a otro estado resultaba poco menos que imposible dar con él y más aún detenerlo. Además, muchos de los procedimientos utilizados por las fiscalías regionales no eran aceptados en Washington. Por ende, había una gran desorganización, así como escasa comunicación entre las dependencias de justicia para combatir los crímenes federales.

2. Fundación de la Agencia Federal de Investigación (FBI).

El primer Fiscal General decidido a fortalecer y estructurar el poder del Departamento de Justicia fue Charles Bonaparte, sobrino nieto de Napoleón Bonaparte. El cargo le había sido otorgado por el presidente Theodore Roosevelt (1901-1908). Una de las primeras declaraciones de la Fiscalía General fue en 1906, cuando señaló que sin una fuerza permanente de policía no era capaz de realizar su trabajo, luego en 1907 se quejó sobre la misma temática⁵. Por eso desde un principio procuró convencer al Congreso para que autorizara la formación de un grupo selecto y permanente de agentes, que estuviera bajo las órdenes directas de la Fiscalía, y cuya función principal sería la investigación⁶. En la obra de Rhodri Jefreys-Jones, *Historia de los Servicios Secretos norteamericanos*, se añade que en enero de 1908 Bonaparte recurrió a todo tipo de argumentos, incluyendo el ahorro del presupuesto, pues señaló el excesivo gasto del préstamo de agentes del Servicio Secreto, pues exageraba en un 33% el costo de los agentes⁷.

Es importante destacar los argumentos del Congreso en contra de la creación del BOI. En primer lugar expresó su temor ante un sistema gubernamental de espionaje interno, porque un departamento con tales atribuciones podía ser monopolizado por un solo hombre, otorgándole un poder enorme. Inclusive en 1908 algunos de los congresistas acusaron a la Casa Blanca de intentar imponer toda la parafernalia de un Estado policial⁸. Sin embargo, detrás de este discurso, se escondían dos temores: una sujeción más amplia hacia el Ejecutivo y el descubrimiento de actos corruptos, preocupaciones bien fundadas,

⁵J. Ungar Sanford, *FBI*, Massachusetts, Atlantic Monthly Press Book, 1975. 682p. p, 39

⁶ *Ibidem*, p. 39-40

⁷Rhodri Jefreys-Jones. *Historia de los Servicios Secretos Norteamericanos*. Trad. Marta Pino Moreno. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 2004. 394p., p. 120

⁸Jefreys-Jones, *Op. Cit*, p.121

pues todos recordaban cuando el Servicio Secreto había descubierto a miembros del Congreso involucrados en el fraude de tierras en el Medio Oeste.

Por otro lado, también era cierto que Roosevelt estaba sumamente interesado en estructurar un control más amplio sobre el poder legislativo, con lo cual la presidencia obtendría más influencia. La designación de Bonaparte para encabezar el Departamento de Justicia, también pareció parte de su estrategia de poder, pues era conocido por su oposición a la especulación de tierra y en general a toda corrupción; aunado a todo esto, el Servicio Secreto recibió un aumento de subsidios⁹. Claro está que los argumentos utilizados a favor del BOI destacaban la necesidad de un control sobre los monopolios. En el discurso presidencial se señaló la lucha contra todo tipo de corrupción, entre ellos la problemática del Medio Oeste y la voracidad de los *trusts*. En consecuencia, la pretensión de un espionaje doméstico creó una atmósfera de hostilidad contra la Fiscalía General y el presidente.

El presidente Theodore Roosevelt trató de influir en las decisiones del Congreso para conseguir la creación del BOI. Durante un discurso a los miembros de dicha institución señaló que su reticencia se debía al temor de ser descubiertos en posibles crímenes, pero añadió que únicamente debía temer el que tuviera algo que esconder, por lo demás, debían entender que realmente era indispensable otorgar las herramientas necesarias al Departamento de Justicia para que pudiera cumplir con su deber. En segundo lugar, señaló que la nueva agencia no dependería del Servicio Secreto y por último, propuso una restricción tranquilizadora, los miembros del sistema legislativo quedarían exentos de ser espiados¹⁰.

⁹Jefreys-Jones, *Op. Cit*, p.91

¹⁰Pat Watters y Stephen Gillers, *Investating the FBI*. Nueva York, Ballantine Books, 1976.472p. . p. 51

Otro argumento utilizado por la Casa Blanca fue la protección del medio ambiente, aduciendo que al mantener vigilados a los *trusts* con una fuerza permanente de policía, no se cometerían atropellos sobre las riquezas naturales. A pesar de ello, los legisladores continuaron oponiéndose, por lo que en diciembre de 1908, el presidente Theodore Roosevelt les advirtió que con tal posición colaboraban con la clase criminal¹¹. Por su parte, Bonaparte recibía constantes presiones para que olvidara el asunto; en respuesta retomó el espionaje sobre los senadores. Cabe suponerse que la estrategia del Departamento de Justicia obedecía a un claro objetivo de ejercer presión mediante una velada amenaza, para conseguir la aprobación legislativa, aunque en la práctica ya estuviera funcionando la nueva agencia, pues Watters señala que para ese entonces la fuerza creada por el Fiscal llegaba a 20 agentes permanentes y 18 temporales.

Uno de los factores que favorecieron la creación del BOI fue el desacuerdo interno del Congreso, ya que algunos miembros apoyaban la propuesta de la Fiscalía General, pues consideraban que John Wilkie, el director del Servicio Secreto del Departamento del Tesoro, estaba construyendo un monopolio de espionaje, y por otro lado, alegaban que el sistema interinstitucional de préstamo de agentes disminuía el control senatorial sobre las operaciones de espionaje.

Sobre la fundación del BOI las fuentes que consulte proponen diversas fechas entre el periodo de 1906 hasta 1910¹², lo que resulta claro es la gran insistencia de la Fiscalía

¹¹ Jefreys-Jones, *Op.Cit*, p. 122

¹² Don Whitehead, *The FBI story. A report to the people*. Nueva York, Random House, 1966, 370p., indica que fue creado el 26 de julio de 1908, Pat Watters y Stephen Gillers, *Investating the FBI*. Nueva York, Ballantine Books, 1976, 472p., coinciden con ese mismo año, y en George J. A. , O' Toole, *The encyclopedia of American intelligence and espionage: from the revolutionary War to the presente*, New York, Facts on File, 1988. XII, 539p., pero en la obra de Sanford, *Op.Cit*, se señala que fue el del 26 de julio de 1906 cuando Bonaparte organizó una pequeña fuerza independiente del Departamento de Justicia, bajo la dirección del Jefe examinador Stanley W. Fisco, en el estudio de Ward Churchill, *Op.Cit*, se retoma la misma fecha como dato de su origen.

General para crear una fuerza de investigación. Por ejemplo, Sanford narra que en 1907 Bonaparte expone ante el Congreso la necesidad de una fuerza de policía permanente¹³, petición reiterada en sus informes anuales. También resulta evidente que justificándose bajo los argumentos mencionados contrató a nueve agentes, no es muy claro si con o sin la autorización de los congresistas, pero lo hizo. Algunos agentes fueron contratados con la Marina, pero en su mayoría se les reclutó entre los hombres del Departamento del Tesoro y del Departamento de Justicia. Finalmente, en todas las fuentes hay un acuerdo de que en 1910 se consiguió la autorización del Congreso para realizar investigaciones con carácter oficial bajo el control del Departamento de Justicia, aunque no conseguí dejar establecido el año exacto en que inició sus funciones el BOI, puedo concluir que Bonaparte comenzó a dirigir un grupo selecto de agentes aunque no contará con la anuencia de los legisladores.

En cuanto a la fecha de la aprobación del Congreso para la creación del BOI también existen datos contrapuestos. La mayoría concuerda en que finalmente los congresistas accedieron a votar a favor de la nueva agencia en 1910, otorgándole la facultad de realizar investigaciones de carácter oficial bajo el control del Departamento de Justicia¹⁴ con una sola cláusula, la exención para el senado, que en la práctica expiró rápidamente. En cambio, en *La historia de los servicios secretos norteamericanos* se indica que en 1908¹⁵, durante un receso de los congresistas, el presidente Roosevelt decretó la formación del BOI.

En la siguiente presidencia, la de William Howard Taft (1908-1912), George W. Wickersham, el nuevo Fiscal General de la Nación, nombró a esta nueva fuerza Bureau of

¹³Sanford, *Op.Cit*, p. 39 fecha que apoyan Watters y Gillers, *Op.Cit*, p.50 pero Vander y Churchill, *Op.Cit*, p.17, mencionan que esta petición fue realizada en 1906. Luego, Watters y Gillers, *Op.Cit*, p.50 describen cómo en mayo de 1908 el Congreso prohibió al Ministerio de Justicia trabajar con agentes del Servicio Secreto.

¹⁴Watters y Gillers, *Op.Cit*, p.52

¹⁵Jefreys-Jones, *Op.Cit*, p.69

Investigation (BOI), Agencia de Investigación. Fue hasta el año de 1935 cuando se le otorgará la atribución de Federal (FBI).

En su primer informe ante el Congreso el Fiscal General de la Nación estableció las atribuciones del BOI. Abarcaría el cumplimiento de las leyes antitrust, antimonopolio y postales, los fraudes de tierras, las leyes relacionadas con quiebras fraudulentas, asesinatos, robos y ofensas cometidos en propiedad federal, contrabando chino, violación de las leyes de neutralidad, casos de inmigración y naturalización.

También fungiría como una especie de árbitro moral acerca de la conducta privada. Este poder le fue indirectamente otorgado por el Congreso al expedir la *Mann Act*. Con ella, el BOI pareció exceder sus límites jurídicos. En esta ley se prohibía el tráfico de blancas entre estados, pero también castigaba a quien atravesara la frontera interestatal para vivir en concubinato. Con tal atribución la Agencia se convirtió en juez de los comportamientos que le pareciesen inmorales. Un ejemplo muy claro del problema que suscitó fue el caso del boxeador Jack Jonhson, quién atravesó con su novia una frontera estatal, pero como su prometida había sido prostituta, él fue encarcelado. La Suprema Corte señaló que tales procedimientos tornaban controversial el papel del Bureau, a la vez que tampoco quedó claro si el Congreso aceptaba que la Fiscalía General se hubiera atribuido dicho rol. Sin embargo, a pesar de todo la ley permaneció.

Muy pronto el presupuesto asignado demostró los intereses prioritarios de la agencia y por tanto, de la Casa Blanca; la detección y persecución de la trata de blancas comenzó a crecer, aún por encima del seguimiento de los casos antitrust. En 1912 los segundos recibían 47.279 dólares del presupuesto, entre tanto el combate al tráfico de blancas se sostenía con 31,449 mil dólares, en menos de una año cambiaron las sumas, 28, 700 dólares fueron destinados a luchar

contra los poderosos monopolios y en cambio se otorgaron 59,639 dólares para evitar el comercio sexual¹⁶.

En 1919 se ampliaron aun más las atribuciones de la Agencia de Investigación con la *Dyer Act*, que le permitió investigar el robo a bancos nacionales, así como las extorsiones que afectaran al comercio exterior.

También se encargarían de proteger al presidente. Por tanto, su cometido final quedó bien delineado, resguardar al sistema de gobierno de cualquier trasgresión, manteniendo bajo vigilancia a los posibles infractores. Esto a su vez implicó una mayor centralización de poder en Washington.

En suma, se creó una dependencia para resguardar los intereses del gobierno, más que a su pueblo, sumándose a sus obligaciones el de árbitro moral, muy acorde con la cultura política estadounidense, dentro de la cual todos los asuntos se calibran para definir si están dentro del bien o el mal. Claro está que dicha calificación será determinada por intereses personales, políticos o económicos o por todas estas causas conjugadas, de la autoridad que analice la cuestión.

Para lograr su objetivo el BOI necesitó intervenir en la vida privada de sus ciudadanos a través de un *espionaje light* o *espionaje ligero*¹⁷ término que he designado para señalar una vigilancia de bajo nivel, con un radio de acción limitado como fue la frontera entre estados, que se enfoca a un delito específico, en este caso la trata de blancas y no se utiliza todo el poder del Estado, si no que se basa en informantes pagados como lo fueron las prostitutas y madames a quienes acudía el FBI para obtener información y sobre este tipo de control se utiliza cuando el Estado considera que no existe peligro alguno para su propio estabilidad.

¹⁶ Jefreys-Jones, *Op.Cit*, p.123

¹⁷ Término acuñado por la autora de la tesis.

En el caso de cualquier gobierno, un sistema de seguridad local le otorga una especie de poder omnividente, utilizado para proteger, manipular, controlar, descubrir y destruir; en la Unión Americana de 1919 a 1921 se utilizó para que el sistema de vida y el gobierno estadounidense permanecieran intactos.

Las atribuciones del Bureau of Investigation para designar lo moral y lo inmoral se ampliarían durante la Primera Guerra Mundial, cuando en nombre de la defensa se volvieron los guardianes del modo de vida norteamericano, así como el brazo represor de cualquier disensión política, rol que se acrecentó durante el *Miedo Rojo*, cuando tuvieron injerencia directa en la vida privada, para designar a los buenos y a los malos ciudadanos con base en sus posiciones políticas, ideológicas e incluso debido a su estado civil; reprimiendo y expulsando a todos aquellos que consideraron peligrosos para su sistema.

La atmósfera que se viviría durante el *Alarma Roja* de 1919 a 1921 estuvo precedida por el clima construido por los hacedores de la política estadounidense para entrar a la Primera Guerra Mundial, durante el cual el gobierno se avocó a mantener la unidad y el conceso, pero también existió mucha resistencia, sostenida en medio de tensas sospechas, pues oposición significaba traición, a pesar de la declarada neutralidad, desde 1915 el presidente Wilson había decidido que se asumiera un papel activo en el entramado del espionaje entre las potencias¹⁸.

El Servicio Secreto estadounidense, en colaboración con la inteligencia británica, había descubierto que al iniciar el conflicto en Europa el jefe de inteligencia alemana, el coronel Walter Nicolai, estableció una red de espías en los Estados Unidos, por lo que el gobierno mantenía vigilado al embajador alemán Johann Von Bernstorff. El 18 de abril de 1916 las dos fuerzas de espionaje lograron irrumpir en un centro alemán encubierto en Wall Street. Wolf Von Igel, el espía en jefe, fue detenido cuando pretendía trasladar información confidencial a la embajada alemana. Los documentos obtenidos revelaron teléfonos, descripciones de

¹⁸Jefreys-Jones, *Op. Cit*, p.94

operaciones secretas, así como la colaboración del gobierno de Berlín con las insurrecciones en la India e Irlanda¹⁹. Otro triunfo de la inteligencia estadounidense fue en julio de 1915, con la sustracción de un maletín a un espía germano, el cual contenía información sobre cómo esparcir rumores acerca de un distanciamiento entre Wilson y Lansing, así como instigar conflictos en las fábricas americanas. La información fue explotada al máximo por la Casa Blanca, que facilitó dichos documentos al *New York World*, comenzando a crear con ello un clima anti alemán²⁰.

El ambiente de tensión creado por la propaganda pro aliada alcanzó su cúspide el 30 de julio de 1916, cuando explotaron dos millones de toneladas de dinamita en la isla de Black Tom en la Bahía de Nueva York, punto estratégico para enviar abastecimientos a los aliados²¹. La detonación mató a 3 hombres y un niño, destruyendo una instalación de municiones destinadas a Inglaterra, lo que permitió al gobierno reforzar la represión sobre los pacifistas, con lo cual se ampliaría el campo de acción del BOI.

3. La Agencia de Investigación (BOI) y la Primera Guerra Mundial.

En 1916 el Congreso autorizó que el Departamento de Estado recurriera al BOI para realizar investigaciones de contraespionaje y con ello ayudar a lograr el consenso y la unidad nacional. A partir de ese momento la Agencia de Investigación, bajo las órdenes de Alexander Bruce Bielaski, se encargó de hacer cumplir las leyes de neutralidad, así como de detener a los enemigos de los Estados Unidos, espías y saboteadores alemanes y pro germanos, lo que ampliaría sus atribuciones, y por tanto su poder. Comenzaron a investigar supuestos planes de conspiración, palabra que abriría la puerta a acciones represivas del gobierno, tanto sobre un aparente plan elaborado por hindús de la costa para rebelarse contra los británicos, como sobre los alemanes pro neutrales, vigilancia que se ampliaría a todos los germanoamericanos.

¹⁹ *Ibidem*, p. 99

²⁰ Jefreys-Jones, *Op.Cit*, p. 104

²¹ Sanford, *FBI*, p.41

Bielaski inició la contraofensiva interna contra los traidores, aumentando de 300 a 400 el número de agentes bajo sus órdenes, para las redadas de reclutamiento. Sin embargo, el director del BOI consideró que la empresa requería de más personal por lo cual se asoció con “La Liga Protectora de América”²² (APL). En suma, la fuerza represiva utilizada por el Bureau se constituyó con 2,000 miembros de la APL y 2,350 elementos gubernamentales entre soldados, marinos y policías locales. Las redadas se realizaron en Nueva York y Newark en un periodo de tres días a partir de la mañana del 3 de septiembre de 1918²³. En el primero se registraron 60,000 detenciones, mientras que en Chicago, la cifra fue de 27,00 jóvenes, todos ellos encerrados en “corrales de toros”²⁴. Nunca quedó clara la diferencia entre los agentes y los voluntarios, pero los métodos utilizados para atrapar a los que se consideraban o se sospechaba de traidores se caracterizaron por el uso de violencia, que en muchos casos desembocó en asesinatos. Se debe señalar que la APL no fue la única “Liga” con actividades violentas. Otras como la “American Defense Society” (“Sociedad para la Defensa Americana”), actuaron por su cuenta, formando patrullas que vigilaban las calles para acallar cualquier manifestación pacifista.

“La Liga Protectora de América” fue fundada en Chicago en 1917 por A. M. Briggs. Quien ofreció su ayuda al director del BOI, Bielaski, para que lograra cumplir con éxito las redadas. Existe también la versión de Jefreys-Jones, quien señala que fue el mismo jefe del Bureau, quien impulsó su fundación²⁵. De cualquier manera, la cooperación de “La Liga” fue aceptada por Tomás W. Gregory, el Fiscal General. Tras este trámite reforzó su respetabilidad y

²²Sobre las organizaciones de vigilantes y su influencia tanto en la Primera Guerra Mundial como en el *Miedo Rojo* la analizaré más abajo.

²³Watters y Gillers, *Investigation the FBI*, p. 56

²⁴Jefreys-Jones, *Op.Cit.*, p.127

²⁵*Ibidem*, p.125

su membresía aumentó a 250,000. Cada miembro debía pagar un dólar para obtener una placa con el título de *Auxiliar del Departamento de Justicia de los Estados Unidos de América*²⁶.

Al principio la liga ostentaba la leyenda *División del Servicio Secreto*, pero ante las protestas de dicho departamento se cambió a la otra. Entre las actividades de la APL se contaba el espionaje arbitrario, pues se dedicaron a acusar a cualquiera que les pareciera desleal. También estaban autorizados para investigar los antecedentes de quienes participarían en la Cruz Roja Americana que sería enviada a Europa. Sus métodos se caracterizaron por la violencia, ya que además de haber estado implicada en el linchamiento de un líder de la IWW, Frank H. Little, el primero de agosto de 1917, también fue muy agresiva durante las *redadas slacker* (1918), enfocadas a rastrear jóvenes no conscriptos, operación dirigida por el Bureau, cuyo resultado se tradujo en miles de arrestos en Nueva York y Chicago.

Bielaski afirmó en su reporte final que se había logrado reclutar para el servicio militar a 1500 hombres. A pesar de lo anterior, fueron cuestionadas las acciones del Departamento de Justicia, pues los diarios expusieron que solamente uno de cada 200 arrestados era culpable, ya que muchos jóvenes fueron arrestados bajo el pretexto de que no portaban el registro del Servicio Militar.

Ante las quejas, Wilson pidió a su Fiscal General un reporte completo. El Ministro declaró que si algo poco ortodoxo había sucedido se debió a que sus agentes habían desobedecido las órdenes expresas, dejando de mantener informado a su jefe sobre sus acciones diarias²⁷. Sumándose a las quejas sobre el BOI, el secretario del Tesoro, William Mc Adoo, denunció las acciones de la APL, respaldadas por el departamento de Justicia, para mantener a salvo de represalias a sus agentes. La cuestión concluyó con dos eventos: la renuncia del Fiscal General de la Nación y una lucha por el poder entre dependencias que culminó con la reunión

²⁶Sanford, *Op.Cit*, p. 42

²⁷Watters y Gillers, *Investigating the FBI*, p. 56

interministerial del 6 de marzo de 1918²⁸, de la cual salió victorioso el Bureau, relegando para el Servicio Secreto la custodia del presidente y los fraudes fiscales.

Evidentemente la Fiscalía General había incurrido en acciones ilegales e irrefutablemente violentas, ayudada por la “Liga Protectora de América”, pero nunca recibió una sanción, no sólo por la cortina de humo tras la cual se llevaron a cabo varios excesos, gracias a la cual no se encontró un culpable definido sino, y sobre todo, por contar con la aprobación tácita de la presidencia y el Congreso, aunque ambos deplorasen en público los métodos usados.

El Departamento de Justicia también se ocupó de los germanoamericanos ciudadanos que debido a su origen se convirtieron en el blanco de las sospechas gubernamentales. Se iniciaron diferentes métodos para controlar a los posibles espías. En 1918 J. Edgar Hoover, integrante de la War Emergency Division, donde se decidía qué hacer con los extranjeros sospechosos, dirigió la creación de un registro de todas las mujeres alemanas residentes que viviesen en la Unión Americana. Para junio del mismo año el *Washington Post* señaló que la investigación parecía ir poco rápida, ésta declaración pudo tomarla como una señal sobre la sensación de temor que por lo menos revelaron los lectores de dicho diario. Hoover lo tomó como una ofensa, desmintiendo con prontitud el comentario²⁹.

Bajo la perspectiva gubernamental el traidor era cualquier ciudadano disidente, pero los socialistas, la IWW, los anarquistas y los pacifistas, entraron dentro de ese grupo implícitamente, lo cierto era que los tres primeros consideraban al conflicto armado una carrera de depredadores imperialistas, donde las únicas víctimas eran sus propios pueblos.

Aunque destacados socialistas como los escritores Jack London, Upton Sinclair, o Clarence Darrow, apoyaron la guerra, la mayoría se opuso, dirigiendo una serie de discursos

²⁸ Jefreys-Jones, *Op. Cit*, p. 126

²⁹ Summers, *Op. Cit*, p. 37

públicos contra la contienda bélica. En Minnessota las asambleas del partido socialista protestaban en contra de la guerra, el reclutamiento y el mercantilismo, atrajeron a multitudes de cinco mil, diez mil y hasta veinte mil personas; los resultados de las elecciones municipales en algunas regiones estadounidenses ilustran la resistencia de muchos sectores o grupos a la guerra:

Los socialistas consiguieron un número extraordinario de votos. El candidato socialista para la alcaldía de Nueva York, Morris Hillquit, consiguió el 22% de los votos, cinco veces más votos socialistas de lo que era habitual allí. En la legislatura del estado de Nueva York salieron elegidos diez socialistas. En Chicago los votos socialistas pasaron del 3.6 % en 1915 al 34.7% en 1917. En Buffalo, subieron del 2.6 al 30.2%.³⁰

Durante esta época la historia estadounidense se polarizó en grupos pro bélicos y pacifistas. Luchadores sociales como Eugene Debs fueron encarcelados por oponerse públicamente a la contienda, así como por criticar al gobierno. Entre tanto, en el Congreso la primera mujer de la Cámara de Diputados, Jeannette Rankin, también se opuso a la participación de E. U. en la guerra. Asimismo, se pueden encontrar organizaciones de vigilantes dedicadas a mantener la unidad y el consenso; y también se debe señalar a otra parte de la población, que comenzó a vivir temerosa por la propaganda anti alemana.

A principios de 1917 la Agencia y todo su equipo atacaron 48 concentraciones de *wooblies*³¹, incautando la documentación que pudiera ser comprometedor en un juicio. En respuesta a la represión, el primero de junio de 1917 se organizó en Boston una manifestación. El *Call* de Nueva York reportó que se presentaron 1,500 lituanos, miembros judíos del ramo textil y otras ramas del partido, 2,000 miembros de las organizaciones de la izquierda letona y

³⁰ Howard Zinn, *La otra historia de los Estados Unidos*. Trad. Toni Strubel, La Habana, Ciencias Sociales, 2004. XXI, 529p. (Colección Una mirada a los Estados Unidos) p. 263

³¹Nombre con el que se llamaba a los integrantes de la IWW.

4,000 miembros del Sindicato Central de Trabajadores, más otros grupos, sumando un total de 8,000 manifestantes, quienes fueron dispersados con violencia por militares. A finales de septiembre fueron encarcelados 165 líderes sindicales bajo los cargos de conspiración. En Oklahoma el partido socialista, la IWW y otros inconformes en Boston, realizaron manifestaciones en contra de la guerra. Incluso quienes se oponían al reclutamiento forzoso planearon una marcha a Washington, mas sus planes fueron frustrados. La represión se recrudeció tras cada manifestación pacífica. Socialistas como Kate Richards O' Hare, Emma Goldman, Alexander Berkman y el anarquista Roger Baldwin fueron encarcelados bajo los cargos de sedición, traición y obstrucción al enrolamiento. En abril de 1918 se enjuició a 101 dirigentes *wooblies*, todos fueron declarados culpables, con diferentes sentencias de prisión.

En los colegios y universidades fueron acalladas las voces discrepantes, por ejemplo en la Universidad de Columbia, Nueva York, fue expulsado el psicólogo J. McKeen Cattell, por lo que el historiador Charles Beard dimitió para manifestar su indignación por la expulsión de su compañero,

También fue censurada la película *The spirit of '76 (El espíritu del 76)*. Su realizador fue condenado a diez años de prisión, por que en esa se narraba la guerra de independencia estadounidense, tema que se interpretó como mala voluntad contra los aliados ingleses.

A pesar de la resistencia, la maquinaria gubernamental resultó más fuerte. En forma sucinta el ministro de Justicia describió el orden que imperó durante la guerra: “Puede afirmarse que nunca en su historia ha estado este país tan concienzudamente vigilado”³². El argumento principal fue que en tiempos de guerra la unidad era una necesidad imperiosa. En junio de 1917 el Congreso expidió el Acta de Espionaje, cuyo objetivo primordial era prevenir la deslealtad. Castigaba con multas de diez mil dólares y hasta con 21 años de prisión a quien suministrara información falsa o expresiones destinadas a perturbar las operaciones de las fuerzas navales y

³²Zinn,*Op. Cit.*, p. 266

militares en la Unión Americana³³. También sancionaba a quien se opusiera a la conscripción, e iba más lejos, pues se autorizó que al administrador de correos a incautar la correspondencia que a su juicio fuera sediciosa. Le siguió el Acta de Sabotaje, del 20 de abril de 1918 y el Acta de Sedición, del 16 de mayo de 1918, extendieron el campo de acción de la primera ley. De hecho en ellas se realizó una lista de las deslealtades en que podía incurrir la población, considerándose como tal la oposición a la venta de bonos de guerra, cualquier tipo de comentarios que criticaran, se opusieran o ridiculizarán las acciones gubernamentales, a la vez, nadie debía opinar negativamente sobre la Constitución, la bandera, el uniforme, el ejército, la armada, o sobre la manera en que se organizó la industria nacional para la guerra. En conclusión, quien abogara por la paz era un traidor. Para octubre de 1918 se aprobó el Acta de Extranjería, según la cual:

ningún aspirante al ingreso a Estados Unidos podría entrar al país si fuese anarquista, abogase por la violencia “para derrocar al gobierno” o preconizase el asesinato de funcionarios. También disponía que todo extranjero ya residente en el país y descubierto como partidario de las medidas antes condenadas sería “pasible de vigilancia” “por el secretario del trabajo, arrestado y deportado³⁴.”

Además, con la misma ley se autorizó la expulsión de extranjeros con ideas anarquistas, así como de aquéllos cuyo objetivo fuera derribar al gobierno estadounidense a través de la violencia, ya fuera con el asesinato de servidores públicos o destruyendo la propiedad privada. La mencionada lista se prestó a la interpretación de cada autoridad por lo que facultó al Departamento de Justicia para aplicarla de manera legal y legítima sobre todos los que consideró disidentes durante las *redadas rojas*.

³³Selser, *Op.Cit.*, p. 133

³⁴*Ibidem*, p. 134

Otro engranaje del sistema de control sobre la sociedad norteamericana fue la propaganda. Para ello fue creado el Comité de Información Pública, dirigido por el periodista veterano George Creel, quien coordinó 75,000 discursos de cuatro minutos cada uno, en pueblos y ciudades. Además, indujo a que se criticara y atacara agriamente a los jóvenes que se negaban a reclutarse. Periódicos como el *New York Times* o el *Literary Digest* expresamente pedían a sus lectores que delataran a cualquier persona o artículo que les pareciera traidor a la causa de los aliados.

4. Inicia el Miedo Rojo

Durante 1919 comenzó un insistente rumor que fue creciendo hasta tomar formas paranoicas. Se decía que desde la Rusia bolchevique se maquinaba una conspiración internacional para derrumbar al gobierno y el modo de vida estadounidense. Empezaron a ser citadas constantemente las proclamas de Lenin por un comunismo internacional, hasta que muy pronto se instauró un clima de temor en el cual los estadounidenses se sintieron asediados:

Nadie que estuviese en Estados Unidos - como yo lo estuve en el año 1919- olvidará la febril mentalidad pública de ese tiempo. Era prisionera del espectro del bolchevismo. Envuelta en una pesadilla preñada de mil fantasmas destructivos. Los propietarios padecían psicosis de terror y el horrendo nombre de radical era sinónimo de bestia diabólica³⁵.

El miedo se instauró en Estados Unidos debido a sucesos reales: la fundación en 1919 del Partido Comunista, las 3,000 huelgas de ese año y los atentados terroristas. La filial norteamericana de la Internacional Comunista contaba con aproximadamente 15,000 miembros, de los cuales el 15% era de habla inglesa³⁶. Por ende, su existencia era inofensiva, dados sus pocos integrantes y su aún menor financiamiento. Por si eso fuera poco, los escasos grupos

³⁵ Selser, *Op.Cit*, p. 136

³⁶ Seymour y Raab, *Op.Cit*, p. 160

comunistas en la Unión Americana se fraccionaban una y otra vez, debido a sus luchas internas. De hecho, en su mayoría estaban integrados por extranjeros, para quienes resultaba difícil interpretar la historia estadounidense, y por tanto realizaron declaraciones que estaban fuera de todo contexto, anunciando el pronto triunfo de una revolución radical. Por supuesto, solamente fueron palabras sin ninguna base real, aunque en la historia aprobada por el FBI se reitera que realmente constituyeron una amenaza para el gobierno:

Fueron años de violencia social y agitación, cuando los hombres predicaban anarquía, cuando misteriosas bombas esparcían el terror, y cuando el Partido Comunista fue formado por primera vez en América con la intención de derrocar al gobierno por la fuerza.³⁷

La epidemia huelguística y la fundación del Partido Comunista necesitaron otro ingrediente para conformar una teoría de la conspiración en toda regla y legitimar las *redadas palmer*; con los atentados terroristas de 1919 la existencia de dicho grupo político comenzó a asumirse con visos de pánico, porque se le sumaron la propaganda antibolchevique y las acusaciones que le hizo una buena parte del gobierno estadounidense, principalmente el Departamento de Justicia.

El primer detonante de la paranoia se suscitó con la bomba fallida destinada al alcalde de Seattle, Ole Hanson, quien reprimió la famosa huelga de los astilleros. A pesar de no haber padecido las consecuencias de un atentado, la amenaza fue suficiente, en consecuencia se lanzó a una gira nacional para señalar el peligro bolchevique. Durante su estancia en Colorado, el 28 de abril de 1919, el correo llevó a su mansión en Seattle un paquete que parecía ser un presente comprado en la cadena de tiendas Gimbel, en Nueva York. El regalo era un explosivo que no

³⁷Whitehead, *Op.Cit.*, p.13

estalló debido a una falla técnica, pero su potencial destructivo podía derribar un edificio de varios pisos.

El suceso pareció marcar el inicio de una serie de atentados terroristas. El día 29 llegó otro envío idéntico por medio del correo a la casa del senador por Georgia, Thomas W. Hardwick, pero esta vez sí explotó. La empleada del servicio doméstico que recibió el paquete quedó mutilada de los brazos, mientras que la esposa del senador sufrió algunas quemaduras.

Los diarios comentaron los hechos con grandes titulares, por lo que un trabajador de Correos de Nueva York, Charles Kaplan, relacionó los casos con otros dieciséis envíos que habían sido apartados por carecer de las suficientes estampillas. Llamó a la policía, comprobándose que eran explosivos dirigidos a los magnates John Davison Rockefeller y Morgan, el senador Lee S. Overman, el presidente del Comité Senatorial de Investigaciones bolcheviques, a otro senador, William H. King, que condenaba las organizaciones sindicales, al fiscal Palmer, que había custodiado las propiedades extranjeras, a un juez antisocialista Kenesaw Mountain Landis, también para Albert S. Burleson, el director general de Correos, que prohibió utilizar el sistema de correspondencia para enviar lectura subversiva. La coherencia de los blancos se rompía cuando encontraron las direcciones del imparcial Oliver Wendell Holmes Jr., juez de la Suprema Corte, así como la del secretario del Trabajo William B. Wilson, que deseaba detener los ataques en contra de los radicales.

El pánico desatado por los explosivos llegó a un clímax tras la explosión sincronizada de ocho bombas en el mismo número de ciudades, entre el 2 y el 3 de junio. Los blancos fueron la parroquia de Nuestra Señora de las Victorias, en Filadelfia y en Nueva York la casa del juez Charles C. Nott. En Nueva Jersey el ataque lo sufrió un fabricante de sedas. Otros destinatarios fueron el alcalde de Cleveland, así como un representante en Newtonville, Massachussets, el juez municipal en Boston, la casa de un juez federal y de un jefe de policía en Pittsburgh. Y a

media noche estalló la mansión del Fiscal General A. Mitchell Palmer. A pesar de la destrucción total de su casa, su familia resultó ilesa.

Después sobrevino el desastre del 16 de septiembre en 1920 en el que una terrible explosión tuvo lugar en las esquinas de las calles Broad y Wall frente a la casa del poderoso financiero Morgan; el resultado fueron treinta personas muertas, cientos de heridos y el daño en muchos edificios a la redonda. Nunca se consiguió encontrar a los culpables, pero un empresario de las minas de carbón, que estaba en las oficinas de Morgan en ese momento, declaró que no le cabía duda de que “era obra de los bolcheviques”³⁸.

En las legislaturas también comenzó a manifestarse el pánico. Cinco asambleístas de Nueva York fueron expulsados bajo la acusación de ser títeres de Rusia, luego fueron procesados, siendo encontrados culpables. En Ohio 13 socialistas electos fueron encarcelados. Un congresista socialista fue expulsado dos veces de la Cámara de Representantes. Por eso, resultó lógico que previo a las *redadas rojas*, el Congreso requiriera la presencia de Mitchell Palmer, el nuevo Fiscal General de la Nación desde la primavera de 1919. En primera instancia el Congreso deseaba saber si había algún método específico para detener a los subversivos, y en el caso de no existir se le debía explicar la razón, ya que se tenía que castigar a las personas que trataban de derrocar al gobierno de los E. U. con ideas anarquistas y el desafío a la ley y autoridad³⁹. El discurso denotó claramente la posición del gobierno: actuaría en legítima defensa, causa eximente de toda culpabilidad; contra un ataque no provocado por parte de los radicales, protegerían lo que consideraban en peligro, el gobierno, o lo que era lo mismo, el modo de vida estadounidense, expresado en su sistema político y para conseguir su objetivo cualquier medida contra los atacantes sería correcta.

³⁸Cárdenas Nanneti, *Op.Cit*, p. 330

³⁹Watters, *Op.Cit*, p. 57

Siete días después de que los legisladores mandaran llamar a Palmer, éste regresó con un informe. Primero señaló lo que consideraba un importante vacío legal, pues se quejó de la ausencia de leyes que se aplicasen a los ciudadanos disidentes. En cuanto a los extranjeros, observó que la administración de justicia estaba bajo la jurisdicción del Departamento del Trabajo. A su vez, informó que gracias a la recién creada División de Inteligencia, se habían recopilado 60,000 expedientes, con base en los cuales se actuaba para deportarlos⁴⁰. Al finalizar el informe del Fiscal General de la Nación, los senadores otorgaron el presupuesto necesario para que el Departamento de Justicia procediera a la persecución de los subversivos. Literalmente fue una declaración de guerra a muerte contra un enemigo amenazante, que incluía a los que ya tenían ubicados, a los que fueran contrincantes potenciales y a quienes pensarán en serlo.

En conclusión puedo señalar que el éxito que tuvo el BOI entre 1919 y 1921 radicó en proporcionar a muchos sectores sociales estadounidenses un grupo concreto para descargar en él su miedo.

5. El BOI y su actuación durante las *redadas rojas*.

a) El Fiscal Mitchell Palmer y su equipo antirradical.

Mitchell Palmer, “el cuáquero combativo”, como muchos lo apodaban, al principio de su carrera política había figurado entre las filas de los progresistas. Sin embargo, al parecer poseía habilidades camaleónicas, con las cuales adaptaba su posición ideológica a las circunstancias del momento. Así, durante la Gran Guerra, gracias a su puesto como administrador de las propiedades extranjeras confiscadas, había logrado repartir millones de dólares entre sus amigos predilectos. Para 1919 consideró que la Fiscalía General de la Nación podía ser su trampolín a la Casa Blanca. Sus aspiraciones presidenciales muy pronto encontraron un camino: la serie de atentados terroristas le dieron una causa; gracias a ellos su nombre destacó

⁴⁰ *Ibidem*, p. 57

en todos los diarios nacionales, las *redadas rojas* o *redadas Palmer*, así como el descubrimiento de presuntas conspiraciones radicales fueron las noticias principales durante dos años. Además, también fue su guerra personal contra los radicales, a quienes acusaba de atentar contra él y su familia, pues una de las ocho bombas sincronizadas había estallado en su mansión, aunque todos sus familiares se salvaron milagrosamente, lo cual no impidió que orquestara una gran persecución a nivel nacional sobre todo aquél que consideró “radical”, “rojo” o “subversivo”. Empero, sus aspiraciones presidenciales serían vanas pues en la convención demócrata de San Francisco, reunida para elegir candidato, su nombre fue descartado. Su figura perdió importancia cuando concluyó su mandato en el Departamento de Justicia.

El Fiscal General de la nación, así como su Agencia de Investigación, manipularon el miedo que sentían los sectores de la Unión Americana que ya he mencionado, convirtiéndose en el instrumento institucional, autoritario y persecutorio esgrimido contra los radicales, es decir, el extranjero, anarquista y todo aquél subversivo que se opusiera aunque fuera mínimamente, al sistema político o al modo de vida estadounidense. Y aún hicieron más, crearon un gran temor para controlar la vida privada de muchos ciudadanos. Dictaminaron que era lo bueno o lo malo y se dedicaron a expulsar y exterminar a quienes se salieran de sus parámetros. Y gran parte de la sociedad estadounidense lo aceptó, lo que significa que *necesitaba* erigirse como árbitro moral en un afán de controlar los cambios que vivía y el BOI supo sacar ventajas de esa situación.

El primer paso del Fiscal General fue la manipulación de los miedos estadounidenses, ya que con sus discursos consiguió elevar dichos temores hasta un grado paranoico:

Al robar, al asesinar y al mentir, el bolchevismo ha despojado a Rusia no solamente de su fuerza material sino de su fuerza moral... ¿Deben los

estadounidenses regirse por semejantes doctrinas porque un despreciable extranjero...Trotski... puede inaugurar un reino de terror desde su trono en el Kremlin...? ⁴¹

Con su perorata legitimó por adelantado las atribuciones excesivas que se arrogaría el Departamento de Justicia. Sobre todo porque planteó en términos defensivos la respuesta que debía darse a la situación que se vivía en 1919. Aquí resulta importante señalar que la defensa y la seguridad son dos términos que persiguen la misma meta, la protección de los Estados Unidos, pero se han manejado en tiempos diferentes a lo largo de su historia⁴². En el caso específico del *Miedo Rojo* se puede hablar de una defensa interna, que se refiere a proteger al país de una amenaza local, pero con nexos internacionales, con la consiguiente designación del enemigo, acompañada de su necesaria supresión.

El segundo paso de Palmer fue la cuidadosa elección de su equipo. El reclutamiento que realizó fue con base en sus propios parámetros: xenófobos, nativistas y reaccionarios. Colocó a William Flynn, ex jefe del Servicio Secreto al mando del BOI y como subjefe a Frank Burke

⁴¹ Guillermo Zermeño Padilla. *EU 7. Documentos de su historia socioeconómica IV*. México, Instituto Dr. José María Luis Mora, México, 1988. 11t., v.7p., 479

⁴² A nivel militar la defensa implica proteger de una agresión externa y directa, además se condiciona a la conservación de las estructuras jurídicas y políticas, las cuales abarcan las nociones de Estado, pueblo y poder organizado, por lo que el Estado luchará contra la subversión a sus instituciones. en Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino. *Diccionario de política*. Trad. José Arico, Martí Soler y Jorge Tula. México, Siglo XXI. 2t.tl., p.426-427. En términos políticos la defensa puede ser utilizada como una justificación contra un enemigo real o imaginario, e incluso en nombre de ella llegar a excesos como la represión violenta. En los Estados Unidos, la defensa interna ha sido el argumento y la acción más utilizada para eliminar todo aquello que consideren incapaz de integrarse a su orden establecido.

Entre tanto el término seguridad nacional se acuñó al concluir la Segunda Guerra Mundial. Los hacedores de la política exterior norteamericana buscaron consolidar su liderazgo mundial en términos económicos y militares, tanto para afianzar su poder como para contraponerse a la U. R. S. S., por ende, en el marco de dichas acciones, la seguridad nacional significó la consecución necesaria de los intereses nacionales, tanto de los internos como los externos. Se trata claramente de un proceso expansionista, que supuestamente encuentra amenazas frente a las cuales se hace necesario desplegar fuerzas de todo tipo: económicas, militares, políticas e ideológicas, que sean capaces de vencerlas o neutralizarlas. Así mismo, bajo dicho concepto se ideó la estrategia conocida como Doctrina de Seguridad Nacional, auspiciada por el gobierno de Harry Truman, precedida por la Ley de seguridad nacional el 26 de julio de 1947, y seguida por la creación del Consejo de Seguridad Nacional y la Agencia Central de Inteligencia (CIA). en Baca Olamedi, *Op.Cit*, p. 659-660

experto en Rusia, también de la misma institución. Al mismo tiempo fundó en agosto de 1919 la General Intelligence Division (GID), la División General de Inteligencia a cargo de Francis Garvan, con el único objetivo de enfrentar al radicalismo. A este respecto existen notas diversas en las fuentes, algunos autores sostienen que fue Hoover , y no Garvan, quien ocupó ese cargo. Los dos mismos nombres se vuelven a mencionar cuando se trata del asistente directo de Palmer; en algunas fuentes, se menciona que era el primero y en otras obras se sostiene que fue el segundo ⁴³. De ahí se puede deducir que ambos fueron muy cercanos al Fiscal General de la Nación.

En cuanto a su personalidad, Garvan era un fanático antisubversivo y odiaba visceralmente a los extranjeros⁴⁴; J. Edgar Hoover se dedicó a conocer a fondo al que consideró su enemigo, leyó las obras de Marx, Engels y Lenin, así como las proclamas de la Tercera Internacional, y de todo ello concluyó que “destruirían la paz del país”⁴⁵. Quienes lo conocieron personalmente comentan que a pesar de claras evidencias nunca aceptó que se podía equivocar. Su ayudante fue George Ruch, amigo de su infancia, quien condensó en un comentario la actitud que imperaba en el Departamento de Justicia, muchas veces declaró que le sorprendía que a los radicales “se les permitiera hablar y escribir cuanto desearan contra este gobierno”⁴⁶.

Tres meses y medio después de su fundación, la División General de Inteligencia había recopilado el historial de 60,000 personas, así como medio millón de nombres de probables subversivos o sospechosos de serlo. El encargado de dirigir, recopilar, así como ordenar la información acerca de los radicales fue Edgar Hoover. Para 1921 había llegado a reunir 20,000

⁴³Sanford,*Op.Cit*, p. 43 señala que Francis Garvan fue quien dirigió la GID, y Hoover fue su asistente, aseveración apoyada por Churchill, y Vander,*Op.Cit*, p. 22; las otras fuentes concuerdan en que fue J. Edgar Hoover quien dirigió la División. También en casi todas las fuentes se señala que Hoover ostentaba el título de asistente de Palmer como es el caso en la obra de Summers,*Op.Cit*, p. 46; en Whitehead,*Op.Cit*, p. 41 señala que Garvan cumplía con esa función.

⁴⁴Summers,*Op.Cit*, p.46

⁴⁵*Ibidem*,p. 47

⁴⁶*Ibidem*

expedientes, iniciando el uso de historiales completos de ciudadanos sospechosos, así como de sus actividades cotidianas, para uso exclusivo del gobierno, información que el BOI muchas veces facilitó a las policías locales para capturar a algunos individuos.

Para lograr recopilar toda esa información, los agentes del Departamento de Justicia irrumpieron en imprentas radicales, en bibliotecas privadas o de sindicatos; los documentos encontrados fueron cuidadosamente analizados y clasificados. Bajo la dirección de Hoover se creó un sistema de información altamente organizado, abriendo paso a la técnica de fichero policíaco a nivel nacional, un método considerado hasta entonces como anticonstitucional por violar disposiciones expresas sobre la libertad de conciencia.

Otra de las funciones de la GID fue aportar informaciones falsas al *New York Times*, como por ejemplo, las que aseguraban que la IWW, en confabulación con los bolcheviques, habían sido los autores intelectuales de la subversión racial en 1919 en Washington D. C.

Existen pruebas donde se demuestra que el BOI se dedicó a crear una paranoia colectiva. Fue promotor de varios disturbios e incluso hay sospechas de que comandó grupos terroristas. Durante las redadas se encarceló a personas que ni siquiera pertenecían a una filiación sindical, y a las cuales se les trató con violencia e incluso se les exhibió frente al pueblo estadounidense. Existen testimonios sobre las torturas infligidas a los prisioneros tanto para que confesaran delitos inexistentes, como para delatar a sus compañeros, con el fin de deportarlos. El FBI saturó de rumores al ciudadano común a través de varios periódicos, volviéndolo crédulo a cualquier tipo de noticia, lo cual resulta comprensible cuando esta información provenía del gobierno. En síntesis la Agencia de Investigación tuvo su propia cacería de brujas.

b) Inician las *redadas rojas*.

El Fiscal General de la nación aseguró que su Departamento tenía pruebas innumerables en contra de los rojos. El Bureau de Investigación anunció que emisarios de Lenin habían

preparado los bombazos⁴⁷. Mientras tanto, el *New York Times* saturaba a sus lectores con la serie de noticias proporcionadas por la GID: un automóvil lleno de banderas rojas en Youngstown, Ohio; cien máscaras negras y una cantidad de capas rojo en un centro de la IWW, en un laboratorio clandestino de un ruso se descubre cincuenta botellas de dinamita⁴⁸.

La paranoia colectiva ascendía cada vez más con estos titulares, aunque las noticias pareciesen descabelladas. Cuanto más rebasase la realidad más estimulaba la imaginación y resultaba creíble, por lo menos para los lectores asiduos de dichos periódicos:

En Chicago, la prensa publicó, en julio, un motín racial que los negros atribuyeron a la falta de protección contra las bombas que se lanzaban y del cual resultaron treinta y tres muertos y diecisiete negros culpados de delitos de amotinamiento y asesinato con el encabezado:“LOS ROJOS INTENTAN INCITAR A LOS NEGROS A LA REBELIÓN”. Las autoridades, decía el *New York Times*, tienen pruebas de que elementos radicales están aprovechándose del descontento de ciertos sectores de la población negra para intensificar entre las razas los malos sentimientos. “Proporcionando los fondos intereses rusos...”. El *New York Times* descubrió una “línea clandestina vía México de la Rusia Soviética a Estados Unidos...”.⁴⁹

Al mismo tiempo el Servicio de inmigración en Arizona declaró que la IWW mexicana, dirigida por 150 rusos bolcheviques, conspiraba para realizar una invasión desde ese país. Otras informaciones aseguraban que los rojos estaban arribando a través de Japón⁵⁰.

⁴⁷Cedrik Belfrage. *La inquisición democrática en Estados Unidos*. Trad. Aníbal Yáñez. México, Siglo XXI, 1972.432 p., p. 25

⁴⁸*Ibidem*

⁴⁹*Ibidem*,p.26

⁵⁰*Ibidem*

A su vez el fiscal Palmer esparció el rumor sobre una conjura que planeaba el derrumbe del gobierno durante la celebración del 1° de mayo. La fecha designada llegó, pero transcurrió en relativa calma, con la excepción de algunos choques aislados entre obreros y policías, logrando un fácil triunfo los últimos. Durante febrero de 1920 el Departamento de Estado dio a conocer al público que en la India conspiraban los bolcheviques rusos⁵¹. Desde luego los periódicos radicales, así como las publicaciones de William Randolph Hearst, criticaban las acciones del Departamento de Justicia. Sin embargo, se escuchó más fuerte el clamor de los diarios paranoicos.

¿Cuánta de la información era creada por el BOI? No resulta claro, pero producía el efecto deseado. Creaba enemigos en todos lados, hacía que se temiera del vecino, no sólo por ser extranjero, también se le podía temer si parecía apoyar a los presuntos subversivos; promovía así una clima de temor permanente.

Las *redadas rojas* o *redadas Palmer* iniciaron el 7 de noviembre de 1919, para equiparar de manera simbólica el inicio y la destrucción de la Revolución bolchevique, por lo menos en la Unión Americana. Trabajaron en coordinación con el Servicio de Inmigración, a pesar de lo cual el BOI usurpó muchas de las funciones del primero. Tras la declaración del Procurador General de que varios sindicatos estaban bajo el control de los comunistas⁵², las redadas fueron organizadas para atacar en once ciudades, teniendo como blanco principal la Federación de Uniones de Trabajadores Rusos, en Nueva York. Sus afiliados eran trabajadores pobres, con escaso dominio del idioma inglés, así como militantes realmente radicalizados. Fueron arrestadas unas doscientas personas, la mayoría con métodos violentos. Pero, en el saldo real sólo a 39 pudieron aplicarles el Acta de Extranjería. En las otras ciudades sucedió lo mismo. En

⁵¹*Ibidem*, p. 27

⁵²Seymour y Raab, *Op.Cit*, p.161

total, de los miles de detenidos, la mínima parte pudo ser incluida en el rango de indeseables. Los restantes fueron detenidos sin causa real.

El método que utilizó el Departamento de Justicia y su dependencia, el Bureau de Investigación, para detener a los presuntos bolcheviques se puede resumir así: el acusado era culpable hasta que lograra, si es que podía, probar lo contrario. Si en la cárcel algún preso era visitado, sus amigos eran detenidos. Las propiedades de todos los acusados fueron confiscadas. Sin embargo, aunque se consideraba que todos los sospechosos se estaban armando para derrumbar al gobierno norteamericano, las únicas armas que se lograron decomisar fueron tres pistolas. A esta lucha defensiva se unieron los jefes de policía de los pueblos, la Legión Americana y los americanos ciento por ciento que eran grupos nativistas.

En total consiguieron 249 deportaciones. Los nombres más destacados fueron el de Emma Goldman y su amante Alexander Beckmann, conocidos anarquistas, tachados de inmorales debido a su unión libre. Además, Goldman estaba a favor de la anticoncepción, aparte de ser una crítica permanente de las instituciones religiosas. El caso de ellos fue llevado personalmente por Edgar Hoover. Aunque no fue tarea sencilla, el expediente de Goldman parecía inexpugnable, ya que llevaba 34 años viviendo en Estados Unidos, su padre y su ex marido eran ciudadanos norteamericanos. Tras una investigación, Hoover declaró que el ex esposo había obtenido la ciudadanía con engaños, y que Goldman era culpable indirecta del asesinato del presidente McKinley, pues con sus discursos había inspirado al magnicida.

Para la madrugada del 21 de diciembre de 1919, Hoover acompañó al director del Bureau de Investigación a la isla de Ellis, en el puerto de Nueva York, donde embarcaron a los deportados en un buque de tropas hacia Rusia, consiguiendo además, la aprobación de muchos diarios. Al

día siguiente Edgar anunció a la prensa que “otras arcas soviéticas zarparían con destino a Europa, tan pronto como hiciera falta para librar al país de radicales peligrosos”⁵³.

Los blancos de ataque de la Fiscalía General de la Nación estuvieron bien definidos: Sindicatos, grupos intelectuales e inmigrantes fueron acusados de tener nexos con el radicalismo. Respecto a los intelectuales la División de Información General de la Oficina del Procurador externó que recibió numerosas acusaciones en contra de maestros y escritores⁵⁴. En apoyo al Departamento de Justicia se formó el Comité Lusk, de la legislatura del Estado de Nueva York, el cual también llevó a cabo una serie de investigaciones sobre los radicales. Todo aquél sospechoso que fuera atrapado, perdía inmediatamente sus propiedades pues eran confiscadas. El resultado obtenido fue una serie de allanamientos injustificados, ya que se intervinieron muchas asambleas donde se trataban problemas sectarios, societarios, corporativistas e incluso con actividades culturales, ninguna de ellas tenía que ver con los bolcheviques.

El Comité Lusk también se dedicó a rastrear las opiniones disidentes en las instituciones de educación superior por lo que ordenó una investigación en la universidad de California y en otras universidades. Al mismo tiempo, profesores universitarios comenzaron a exigir el despido de compañeros sospechosos, los académicos se vieron obligados a firmar juramentos de lealtad, y cualquiera que tuviese ideas que pudieran parecer subversivas tuvieron que aprender a callarse la boca si querían conservar el empleo⁵⁵.

Es imposible saber cuántas animosidades personales se escondían tras una acusación de subversión, pero lo más seguro que en casi todos los casos sucedió así. Las historias individuales se mezclaban con la oleada de represión, otorgando al acusador un sentimiento de legitimidad, honor y reconocimiento, para justificar su envidia, miedo o enojo personal sobre el

⁵³Summers,*Op.Cit*, p. 49

⁵⁴Seymour y Raab,*Op.Cit*, p. 161

⁵⁵*Ibidem*, p. 161

acusado. Cualquier estudiante, profesor, editor, escritor, actor o cualquier otro sospechoso de abrigar ideas en contra del sistema estadounidense de vida fue perseguido.

El 2 de enero de 1920, en acción conjunta con la policía y el Servicio de Inmigración, los agentes del Bureau organizaron una operación para detener a unas diez mil personas. Esta vez su principal punto de ataque se dirigió al Partido Comunista y al Partido Comunista del Trabajo a pesar de la regulación de 1918, por la cual la deportación no se aplicaba a los miembros de la segunda organización política, mientras que tampoco se podía emplear contra los anarquistas, pues no eran comunistas en el sentido estricto de la palabra, sin embargo ninguna de éstas distinciones constituyeron un freno para las acciones que el BOI llevó a cabo contra los militantes de ambas agrupaciones.

Las redadas nocturnas se sincronizaron en 33 ciudades, realizándose 10,000 arrestos oficiales; de éstos consiguieron deportar a alrededor de 760 extranjeros, tras las audiencias en el Servicio de Inmigración.

En Boston, agentes del Ministerio de Justicia ayudados por la policía local arrestaron a 600 personas, realizando redadas en los centros de reunión o invadiendo casas por la mañana temprano. Los detenidos eran esposados a pares y obligados a caminar por las calles encadenados⁵⁶. Los interrogatorios se caracterizaron por su intimidación y los acusados permanecían incomunicados durante largo tiempo, sin la ayuda de un abogado. Los juicios aplicados se hicieron de manera secreta, para después ordenar su deportación. Después la mayoría de los detenidos fueron liberados, por no encontrarles cargo alguno. El procedimiento utilizado por el BOI se destacó en la edición del 3 de enero del *New York Times*:

Durante meses, los agentes del Departamento de Justicia, dejando de lado sus tareas habituales se concentraron en los rojos. Sus hombres se infiltraron secretamente en las filas radicales y en sus centros de militancia y agitación,

⁵⁶Zinn, *Op. Cit.*, p. 270

actuando en casos como cocineros, a veces como mineros o trabajadores del acero y, cuando fue necesario u oportuno, como los más violentos agitadores. Si bien no trataron de inspirar o colaborar con la realización de propaganda varios de esos agentes encubiertos, llegaron a alcanzar en su doble papel funciones dirigentes dentro de los movimientos radicales y en algunos casos, aunque provisionalmente fueron jefes de distrito⁵⁷.

El uso de espías se prestó a informaciones erróneas, a pesar de lo cual la prioridad fue proteger a los agentes infiltrados. Muchos de ellos pertenecían a organizaciones de vigilantes, con las cuales se asoció el BOI desde la Primera Guerra Mundial. Durante las *redadas rojas* Edgar Hoover se sirvió de la Legión Americana, integrada por veteranos de la conflagración de 1914, para que no se pudieran rastrear las acciones ilegales de su departamento.

Dichas anomalías provocaron la constitución de un Comité Senatorial de Investigación, presidido por el senador demócrata por Montana, Thomas J. Walsh.

1. Las quejas sobre el procedimiento del BOI y la respuesta del Congreso.

Entre los primeros informes del Comité Walsh acerca de los procedimientos del departamento de Edgar Hoover, se reveló que desde el 27 de noviembre de 1919 había dado instrucciones expresas a los infiltrados en los diferentes partidos y sindicatos vigilados. En concreto se había pedido a los espías que procurarían organizar todas las asambleas del Partido Comunista para que se realizaran en una misma noche y hora, ya que de esa manera sería más fácil arrestar a todos los militantes⁵⁸.

El Comité Walsh también descubrió que en muchas agrupaciones de radicales el número de informantes e infiltrados superaba a los militantes; en los informes también quedó asentado que muchos líderes de los grupos terroristas eran pagados por Hoover. Por último, se encontraron

⁵⁷Selser, *Op.Cit*, p.141

⁵⁸ *Ibidem*, p. 141

varias ilegalidades en los arrestos: los datos obtenidos indicaron que el 97% de las detenciones se realizaron sin órdenes judiciales. Además, los detenidos no podían llamar a un abogado, estableciéndoles fianzas estratosféricas, que no podían pagar dado su bajo nivel económico. Por otra parte, en unos 6,500 casos debieron ser puestos en libertad por falta de pruebas.

También fue un hecho conocido que el Procurador de Washington señaló una serie de pautas que se podían utilizar durante el juicio de los presuntos radicales. Para comenzar, recomendó que se realizaran juicios masivos, tanto para ahorrar dinero al gobierno, como para obtener más encarcelamientos. En segundo lugar señaló la necesidad de conseguir jurados “valerosos y patriotas”⁵⁹ o dicho de otra manera, nativistas, xenófobos y con un gran miedo a los radicales.

Otra parte de la opinión pública también comenzó a quejarse acerca de los procedimientos del BOI. La obra de Dean Roscoe Pound, catedrático de Harvard, *Informe sobre las prácticas ilegales del Departamento de Justicia de los Estados Unidos*, en colaboración con otros once respetados abogados y profesores de derecho, es ejemplo de ello. Ahí se exponen documentos confidenciales que revelan las prácticas del Bureau de Investigación. Se dio a conocer que había una expresa autorización para realizar pesquisas ilegales, siempre y cuando pudieran quedar impunes los agentes. Una investigación parecida también fue expuesta por el Congreso Federal de Iglesias de Cristo en América.

Por su parte, la American Civil Liberties Union (ACLU), derivada directamente del Comité de Defensa de los Opositores a la Guerra, a partir de 1920 se posicionó como una constante crítica de las acciones del BOI. Desde su fundación se caracterizó por defender las libertades civiles de socialistas, anarquistas y todo tipo de disidentes perseguidos por el Departamento de Justicia, por lo cual también se interesó en el caso de Sacco y Vanzetti. De hecho, Félix

⁵⁹ Seymour y Raab, *Op.Cit.*, p.162.

Frankfurter⁶⁰, distinguido abogado que fue una de los fundadores de la ACLU, fue condenado en los documentos extraoficiales de la Agencia de Investigación.

Al mismo tiempo un grupo arrestado en Boston pidió que se revisara su caso. En respuesta una Corte Federal de Distrito intervino. La Corte decretó que en cuatro de los casos la evidencia no era suficiente para demostrar que el Partido Comunista buscara destruir al gobierno. Sin embargo, tras una apelación cambió su veredicto. La misma Corte también dejó asentada la usurpación de funciones por parte del BOI en detrimento del Servicio de Inmigración, señalando también que los derechos civiles fueron atropellados. En resumen hizo saber al público su completa desaprobación, pero hasta ahí llevó el asunto.

Otra acusación fue presentada por el asistente del Secretario del Trabajo, Luis F. Post, quien había asumido el cargo en marzo de 1920. Entre otras atribuciones su departamento controlaba las deportaciones. Ante el Comité de Audiencia de la Cámara de Representantes, Post y su abogado acusaron a la Agencia de Investigación de usurpar funciones. El asistente aseguró que desde el primer momento se opuso a perseguir a los radicales o a señalarlos como conspiradores malignos contra el gobierno estadounidense. También presentaron una lista de las prácticas ilícitas del BOI: los agentes del Departamento de Justicia reclutaban extranjeros para el Partido Comunista, estrategia utilizada para deportarlos después; asimismo, llevaron a cabo allanamientos sin autorización, además de utilizar métodos violentos durante los interrogatorios a extranjeros. Ante tales acusaciones, el Comité llamó al Fiscal General de la nación para que se defendiera de los cargos hechos.

Palmer compareció ante el Comité a principios de 1921, pero sus respuestas estuvieron llenas de equívocos. Al principio dejó claro que respondería por las acciones de sus

⁶⁰ También escribió una obra, que mencionaré más abajo, donde no solo defiende a los anarquistas Sacco y Vanzetti, a quienes les dediqué un apartado de este trabajo, si no que señala muchas de las actividades ilegales del BOI. Su exitosa carrera lo llevó a convertirse en Juez de la Suprema Corte de Justicia de los Estados Unidos en 1939.

subalternos, asumiendo desde el principio que todas eran acusaciones falsas, además de insultantes. Durante la defensa de sus acciones dio a entender que cualquier obstrucción a su Departamento ponía en peligro la seguridad nacional y de hecho acusó a Post de obstruir las deportaciones. Declaró que tales calumnias solamente podían ser hechas *por los amigos de los anarquistas*⁶¹. Como segunda táctica admitió que no conocía a fondo los engranajes del BOI, lo que aseguró, se resolvería pronto, pues había iniciado una investigación interna para ubicar cualquier tipo de falta por parte de los agentes, aunque también dejó claro que sus subalternos poseían el más puro respeto a las leyes. Concluyó su discurso indicando su deseo de continuar su labor en contra de los radicales.

A principios de 1921, el Comité Senatorial Judicial inició una audiencia, mandando llamar al Procurador General de la Nación y a Edgar Hoover. Esta vez la fiscalía era requerida debido a las acusaciones hechas por los 12 abogados mencionados más arriba contra el Departamento de Justicia. Para ello presentaron pruebas claras que demostraban la veracidad de los cargos. Nuevamente la defensa de Palmer fue confusa y evasiva en sus respuestas. Cuando lo cuestionaron acerca de los procedimientos ilegales del BOI, tales como dejar al libre albedrío de los agentes los métodos para allanar domicilios particulares, éste declaró que no tenía un conocimiento claro de las órdenes dadas a todo el personal. Al mismo tiempo defendió a sus agentes: “Si algunos de mis agentes fueron poco amables con estos extranjeros que buscan destruir nuestros hogares, religión y país podemos ser indulgentes”⁶².

Tras lo anterior pidió que la cuarta enmienda de la Constitución, cuyo contenido se oponía a las búsquedas ilegales, no aplicara a los extranjeros. Después señaló que podían obtener de Edgar Hoover más información sobre los allanamientos. Sin embargo, las respuestas de éste fueron todavía más confusas. Declaró que no tenía informes disponibles sobre el número de

⁶¹Watters, *Op. Cit.*, p. 60

⁶²Sanford, *Op. Cit.*, p.44-45

investigaciones autorizadas en los Estados Unidos, dado que esta información era manejada por los agentes locales. A pesar de ello hay documentos que prueban que Frank Burke ordenó que todos los agentes debían mantener informado a Hoover, éste concluyó que ni siquiera tenía conocimiento de que se hubiera realizado algún arresto no autorizado.

Tras la audiencia, el congresista Walsh redactó un informe donde enumeraba las ilegalidades en las *redadas Palmer*. Sin embargo, sólo unos pocos senadores estuvieron de acuerdo con él. En cambio, la mayoría senatorial concordaba con Sterling, el senador por Dakota, quien escribió otro documento donde acusaba a Frankfurter de tener ideas subversivas, declarando que esto resultaba natural en tanto que pertenecía a la American Civil Liberties Union.

Finalmente, dos años después Walsh incluyó en el Acta del Congreso los dos reportes. No hubo ningún tipo de repercusión para el Departamento de Justicia. Tiempo después, las *redadas rojas* suscitaron comentarios como el del juez Lawrence Brooks de Massachussets, testigo presencial de la época, quien las recordó como “el episodio más lamentable de la historia de nuestro país, sin exceptuar la época del senador Joseph McCarthy”⁶³. A pesar de las pruebas mostradas en las audiencias y de las protestas de algunos grupos, los agentes del BOI continuaron con las anomalías y los usos violentos, lo cual indica que los diferentes sectores de la sociedad estadounidense que ya he señalado más arriba aún tenían necesidad o ansiedad respecto de lo que ella entendía como seguridad.

La Agencia de Investigación no olvidó las acusaciones, ni a sus detractores. En represalia, por los acusaciones presentadas ante el Comité Sanatorial Judicial Hoover ordenó a sus agentes espiar tanto a los abogados defensores de los detenidos, como a los que aseguraban que se estaban violando una serie de derechos civiles; entre los enemigos más célebres del Departamento de Justicia se encontraba Félix Frankfurter, distinguido profesor en derecho en

⁶³Summers, *Op.Cit.*, p. 48

Harvard, que se convertiría en juez del Tribunal Supremo. Existen documentos con fecha de 1921 donde el catedrático fue catalogado como un difusor de propaganda bolchevique, con la firma de Hoover. De hecho, el FBI se mantuvo vigilándolo durante años. Las pruebas salieron a la luz en 1961⁶⁴. Claro esta que todas las acusaciones serían negadas en su momento por el jefe del BOI, J. Edgar Hoover.

Resulta obvio que la mayoría de los congresistas y los otros aparatos gubernamentales aprobaron los métodos y, sobre todo, los resultados del BOI. Los llamados radicales parecían desafiar el orden establecido, y utilizo la palabra *parecían* por que basta con eso para que todo el peso del Estad caiga sobre el presunto disidente. Por otra parte, el proceder del Departamento de Justicia amplió el control que el gobierno tenía sobre la vida cotidiana y sobre la forma de pensar de su pueblo. Asimismo, consolidó el sistema represivo para debilitar a los subversivos. Para 1920 el número de comunistas se redujo de 80, 000, antes de las redadas, a 6,000 tras las actividades de Palmer y su equipo.

En el contexto creado por las *redadas rojas*, donde miles de personas anónimas eran agredidas, de pronto la represión asumió dos rostros, que simbolizaron tanto el *Miedo Rojo* como sus consecuencias. El BOI se involucró en el caso de Sacco y Vanzetti, coadyuvando para llevar a prisión a dos inocentes, que en 1928 serían llevados a la silla eléctrica sin que existiesen pruebas reales en su contra.

2. Sacco y Vanzetti

Su caso inicia con la historia del italiano Andrea Salcedo. En 1920 este impresor anarquista fue acusado de participar en los atentados del 2 de junio de 1919 por lo que los agentes del BOI lo mantuvieron en custodia hasta que finalmente murió en circunstancias extrañas, ya que la Fiscalía General de la Nación declaró que se había suicido, pero existieron pruebas para respaldar la teoría de un homicidio llevado a cabo por hombres del FBI.

⁶⁴*Ibidem*,49-51

Los autores de las explosiones quedaron destrozados, por lo que resultó difícil la identificación de los cuerpos, en los reportes policíacos y del BOI nunca especificaron el método utilizado para concluir que uno de ellos era Valdinnocci, un inmigrante italiano perteneciente al grupo anarquista de Luigi Galleani, que se dedicaba a producir literatura subversiva, como por ejemplo, *Cronaca Sovversiva* o *Il Domani*; esta agrupación también pertenecían radicales como Bartolomeo Vanzetti, Carlo Tresca, Ricardo Orciani, Boda, Coacci, Carlo Valdinocci, Davide Tudesco y Niccola Sacco, entre otros.

Los policías siguieron la única pista que tenían de los atentados terroristas, los panfletos diseminados por las calles en el lugar donde fueron las explosiones, cuyo mensaje era claramente amenazante:

El poder no hace secreto alguno de su intención de detener la creciente marcha de la revolución mundial en Norteamérica. El poder del estado ya comprende que deberá aceptar la lucha que él mismo ha provocado. Habrá asesinatos y crímenes, destrucción y ruina. Nada nos detendrá. Estamos dispuestos a todo para suprimir a las clases capitalistas. Los combatientes anarquistas⁶⁵.

Fue así que llegaron a la imprenta de Roberto Elia, donde se editaba el periódico anarquista *Il Domani*, ubicada en un barrio de Brooklyn, en Nueva York. Dado que el color de las hojas y la letra que usaban se parecían a los panfletos obtenidos por la policía, se dio por sentado que ahí se imprimieron los panfletos. Con estas escasas pruebas el dueño fue apresado el 25 de febrero de 1920, siguiéndole su tipógrafo Andrea Salcedo el 7 de marzo del mismo año. En ningún momento se había encontrado una prueba más contundente, ni se realizaron más investigaciones cuando fueron encarcelados. Lo que los agentes sí descubrieron fue que los dos

⁶⁵Selser, *Op. Cit.*, p. 139

anarquistas formaban parte del grupo Galleani, por lo que de facto se les acusó de ser radicales y por tanto enemigos malignos.

En el reporte del Bureau de Investigación se puntualizó que ambos hombres cooperaron de manera voluntaria con los agentes e inclusive habían pedido protección porque temían represalias de sus cómplices. A pesar de dicha colaboración no se obtuvo gran información. Los únicos indicios obtenidos se centraron en la declaración de Salcedo al afirmar que, en efecto, había impreso los panfletos, así como en la corroboración de su jefe, en la cual aseguraba haber visto a su trabajador imprimiéndolos. Pero no se obtuvo noticia alguna sobre los artífices de las bombas.

Años después Roberto Elia, en una declaración jurada para el caso de Sacco y Vanzetti, contó una historia muy diferente. Narró que él y su trabajador habían sido sujetos a torturas físicas y psicológicas para confesar un delito que no cometieron. Los encerraron en un departamento del piso catorce del edificio Park Row, en total aislamiento. También señaló que el director del BOI había supervisado personalmente el caso. Luego describió las torturas hechas a su compañero, en la sala de interrogatorio:

El rostro y la frente de Salcedo estaban tumefactos por los golpes. Tenía manchitas rojas y rasguños en la cara y la cabeza [...] sus ojos miraban sin ver, estaba deprimido. Las veces que le vi, después, ya no me pareció un ser normal. En el antedespacho de Mr. Flynn. Salcedo me refirió el interrogatorio de la noche precedente. Le habían mostrado un calzado ensangrentado: “¿ves está sangre?” le dijeron. Es la del hombre que voló en mil pedazos. Dinos de quién es esta sangre”. Salcedo respondió que no sabía y entonces le pegaron varias veces con el zapato en la cara y en todo el cuerpo⁶⁶.

⁶⁶ *Ibidem*, p.143

Pronto llegó una carta clandestina a los anarquista que editaban *Il Domani*, en la cual los dos italianos denunciaban tanto las torturas sufridas como la continua exigencia para delatar a los otros compañeros que controlaban el periódico. Fue cuando el grupo decidió mandar a uno de sus integrantes, Vanzetti, a Nueva York para contratar un abogado que defendiera a sus amigos. Ahí se entrevistó con Carlo Tresca, el editor de otro periódico anarquista, *Il Martello*⁶⁷. Gracias a él, Vanzetti corroboró que sus dos compañeros estaban tan aterrorizados por las torturas que ya ni siquiera pedían defensa legal.

En su relato Elia asegura que con cada día que pasaba Salcedo parecía perder más y más la razón. Ciertamente en cuanto los dos italianos aceptaron haber impreso los panfletos se les había dejado de torturar, pero el daño físico del segundo seguía progresando, pues se quejaba de terribles dolores en la cabeza y el estomago. La última vez que lo vio con vida fue la noche del domingo 2 al 3 de mayo. Ambos compartían la misma habitación, por eso le resultó extraño que los agentes del BOI lo despertaran para informarle que su compañero se había lanzado por la ventana y no había sobrevivido. Tras lo cual Elia fue deportado a su país.

El testimonio de Elia se complementa con la historia narrada por el periodista Richard Rohman del pasquín radical *New York Call*, quien aseguró que esa noche Andrea Salcedo fue nuevamente torturado. El reportero refirió que ese día había acudido al hotel donde estaban los italianos para confirmar los rumores sobre su probable liberación o deportación, pero en cambio obtuvo otro tipo de noticia:

Escuché gritos que partían de una oficina interna. Me acerqué a al puerta y oí con claridad gritos terribles, clamores inhumanos, que parecían brotar de alguien que sufriera un dolor enorme. Al aproximarse más a la habitación de donde partían los gritos vi a Salcedo doblado sobre una silla, como si tuvieses

⁶⁷*Ibidem*,p.146

rotos todos los huesos del cuerpo. Dos o tres policías, inclinados sobre él, le castigaban con cachiporras. Cuando protesté en alta voz lo que veía, se dieron la vuelta y, por supuesto, me reconocieron. Uno exclamó: este es el tipejo de ese maldito pasquín socialista, el *Call*. ¡Agarrémosle⁶⁸!

El periodista logró escapar, para publicar al otro día su historia en el periódico. El caso de Salcedo, sumado a las *redadas rojas*, provocó protestas de algunos periódicos radicales como el *New York American*, que en su edición del 5 de mayo exigía que se sujetaran a una revisión los procedimientos del Bureau, así como del Departamento de Justicia. En respuesta, el Comité de Reglamentaciones de la Cámara de Representantes llamó a comparecer al Fiscal General de la Nación, Palmer y a Hoover. Ambos negaron todas las acusaciones. Respecto al caso del italiano, explicaron que lamentaban el suicidio de su testigo pues era una pieza clave en las investigaciones sobre los atentados terroristas. Aseguraron que fue a petición de Salcedo y Elia que los habían mantenido recluidos, acción apoyada por el abogado de los testigos, Donato, declaración que en seguida fue negada por el mismo. Sobre todo, la fiscalía negó el uso de cualquier tipo de violencia sobre los testigos. Sin embargo, en su informe nunca quedó claro el por qué del suicidio. En conclusión, a pesar de las quejas no hubo represalias contra el Fiscal General o el personal de su departamento.

Sacco y Vanzetti, amigos de Salcedo, corrieron su misma suerte, con la diferencia de que se convirtieron en el rostro de la disidencia reprimida por el poder del gobierno. En su caso también estuvo involucrado el Bureau de Investigación. Existió una gran colaboración entre los agentes del Departamento de Justicia y la policía local, ya que según testimonios de dos ex agentes que trabajaron durante ese periodo, existía un gran traspaso de información a los oficiales estatales⁶⁹. Los nombres de los dos italianos se contaban en los archivos recopilados

⁶⁸ *Ibidem*, p.144

⁶⁹Watters,*Op.Cit*, p. 62

por el Departamento de Justicia, catalogados como radicales que tenían que ser vigilados⁷⁰; pero aún no se habían encontrado suficientes pruebas en su contra. El objetivo de los agentes del BOI era deportarlos, pero debido a la vigilancia realizada por la Corte de Massachussets respecto a la violencia y abusos con los extranjeros, el Bureau debió ser más cuidadoso en sus métodos.

El 4 de diciembre de 1919 hubo un intento de robo fallido en la localidad de Bridgewater. Fue atacado un auto que transportaba la caja fuerte de L.G. White Shoe Co., una empresa de calzado, por lo que iba fuertemente custodiado. Cuando sobrevino el ataque de un carro vecino, en Broad Street, cerca del cruce con la calle May, los custodios respondieron con una balacera y los ladrones tuvieron que huir del lugar sin el botín. Tiempo después, el 15 de abril de 1920 hubo otro asalto con métodos similares. Al coche donde iba el pagador de Slater & Morrill, un fábrica de calzado en South Braintree, le tendieron una emboscada. Pero no tuvo la misma suerte que su predecesor, el pagador Parmenter y su custodia Beradelli, fueron muertos. Los asaltantes lograron escapar. La empresa perdió 15,776.51 dólares, los sueldos de una semana de trabajo.

La sociedad de Massachussets reaccionó con preocupación y alarma ante los dos asaltos que parecían realizados por la misma banda de delincuentes, por lo que la policía comenzó a buscar a los culpables sin mucho éxito al principio, pues existían pocas pistas y aún menos testigos. El primer paso de la investigación policía consistió en señalar a los extranjeros, probablemente italianos como los culpables del robo. Fue cuando el gobernador Coolidge ofreció una recompensa de 25, 000 dólares para quien colaborara en la detención de los asaltantes. A esta gratificación se sumaron otras cantidades de Slater & Morrill, así como de otras empresas. Ante tal ofrecimiento se movilizó la policía y también varias agencias privadas

⁷⁰Felix Frankfurter. *The case of Sacco and Vanzetti. A critical anlysis for lawyers and Laymen*. New York, A Little Brown and Company Edition the Universal Library. Grosset and Dunlap New York, 1962. 120p., p. 68

de detectives. El problema radicó en que nadie tenía el dato claro del color del auto, la marca, el número de asaltantes o sus características físicas.

El encargado oficial de dirigir el caso fue el jefe de policía de Bridgewater, Mike Stewart. Entre otras teorías escuchó la de una vidente, amiga suya, quien aseguró haber visto en una esfera mágica a los asaltantes. La adivina corroboró que eran italianos, entre cuatro y cinco, vivían en los arrabales y tenían un coche estacionado en la parte posterior de la casa. Solamente había enumerado los rumores sobre el caso, pero muy pronto el jefe vincularía la descripción que le dio con un grupo de italianos.

En apoyo al servicio de migración, Stewart mantuvo vigilada la casa de un zapatero anarquista, Ricardo Coacci, quien al no presentarse regularmente ante dicho departamento tenía que ser deportado. Cuando el jefe de policía acudió al domicilio que le señalaron en Cochesett, lo encontró aprestándose para regresar a Italia. Al parecer las teorías de la adivina hicieron mella en Stewart quien asoció la casa de Coacci con la de la esfera mágica. Por ello regresó una segunda vez al mismo domicilio, donde también vivían Michele Boda y realizó un cateo por toda la casa, así como un interrogatorio extraoficial al italiano. Luego mantuvo vigilada la casa.

Cuando el jefe de policía notó la ausencia de Boda unos días después, aumentaron sus sospechas. Recordó que Boda tenía su carro en el taller mecánico de un tal Johnson. Pidió la cooperación de éste y le fue dada. El 5 de mayo se presentó el sospechoso acompañado por otros tres amigos, Sacco, Vanzetti y Orciani. Johnson los entretuvo mientras esperaba a la policía, les explicó que la chapa vencida de su auto podía traerles problemas, por lo que debían renovarla antes de usar el coche. Los cuatro amigos se retiraron para seguir el consejo de Johnson. En el tranvía Sacco y Vanzetti fueron detenidos por la policía, sin oponer resistencia.

Al llegar a la jefatura los dos anarquistas fueron interrogados acerca de sus posiciones políticas, temerosos de ser acusados por sus posiciones radicales, tergiversaron sus declaraciones. Los policías se convencieron de que eran subversivos y por tanto los autores del

crimen, por lo que fueron torturados toda la noche para que confesaran su modo de operar. Al día siguiente el jefe de policía, sin tener prueba alguna, declaró a todos los periódicos la detención de los asaltantes de Braintree.

En opinión de los agentes del Departamento de Justicia, los acusados eran inocentes. Aún así, colaboraron con el fiscal de distrito para inculpar a los dos italianos. Para asegurar los resultados infiltraron a un espía del gobierno en la celda contigua a la de Sacco, con la misión de convertirse en su confidente y obtener información incriminatoria; también incluyeron a un hombre encubierto en el Comité de Defensa de Sacco y Vanzetti; introdujeron a otro agente como huésped en la casa de Sacco; suministraron gran información acerca de sus actividades radicales a la fiscalía del distrito, además de mantener una estrecha comunicación entre la fiscalía de distrito y el Departamento de Justicia ⁷¹; de los informes intercambiados se realizaban tres copias, dos para mandar a Washington y uno para Boston. Al respecto se descubrió parte de la correspondencia sostenida entre West, el agente en turno del BOI y el fiscal de distrito Katzmann, donde se puede verificar la complicidad que existió entre ambas instancias. El jurado, temeroso de los radicales, fue escogido por el Bureau de Investigación. Entre ellos se contaba a Arthur S. Nickerson, encargado de la fábrica Cordage Company, otro era un accionista de la misma empresa, de la cual se había despedido a Vanzetti debido a su lucha sindical.

Fue así que en todos los diarios Sacco y Vanzetti fueron acusados por un delito que no cometieron. Se les llamó radicales peligrosos y asesinos, aunque en realidad eran dos anarquistas pacíficos y pobres. Nicola Sacco trabajaba en la fábrica de calzado Stoughton, donde fungía como obrero durante el día, y velador en la noche, razón que le obligaba a portar armas. Debido a su función vivía en la casa anexa al establecimiento en compañía de su esposa

⁷¹Frankfurter, *Op.Cit.*, p.69

Rosa y su hijo. Vanzetti era un conocido orador anarquista, posición que asumió tras una violenta represión huelguística en enero de 1916, por lo cual figuraba en la lista negra de las fábricas. Cuando los llamaron al reclutamiento para la Primera Guerra Mundial, los dos italianos huyeron a México, pues en su visión, era una batalla de los capitalistas explotadores. A su regreso, Vanzetti se dedicó a la venta ambulante de pescado.

Durante el juicio los acusados intentaron demostrar dónde habían estado el día y la hora del crimen. Vanzetti declaró que el 24 de diciembre se dedicó a vender pescado a un precio más económico que la competencia, por lo cual contaba con muchos testigos. Sacco logró demostrar que el 24 de diciembre estaba trabajando, pero el 15 de mayo faltó a la fábrica para tramitar con el cónsul italiano el viaje a Italia. En ambas historias se podía comprobar la inocencia de los dos acusados a través de testigos, pero como todos eran de origen italiano, los testimonios fueron descartados.

Entre las voces que defendieron la causa de los dos anarquistas se encontraba, el profesor en derecho, Félix Frankfurter, de la Universidad de Harvard, quien publicó un libro donde demostraba lo discutible que era la culpabilidad de ambos, pero Webster Thayer, el juez del caso se mostró intransigente, actitud criticada por algunos periódicos como *La Calumnia*, donde el caricaturista Botticelli dibujó al juez con orejas de burro. El juez detestaba a los anarquistas, radicales y a cualquiera que le pareciera subversivo. Inclusive continuamente se jactaba ante cualquier auditorio sobre sus acciones en el juicio: “¿Ha leído lo que hice con esos anarquistas hijos de puta?⁷²”. Por eso, cuando se le pidió la revisión del caso y nuevos jurados, declaró su imposibilidad judicial para ordenar tal cosa.

Tanto para el juez como para el fiscal del distrito, Frederick Katzmann, el caso implicó su ascenso político y económico. El primero deseaba un puesto en la Suprema Corte, el segundo quería alcanzar la procuraduría del Estado. Por otra parte, el mismo abogado defensor de los

⁷²Selser, *Op.Cit*, p.168

italianos, Jonh Vahey, era amigo del juez, así como del fiscal, también consideró el juicio como un camino fácil para consolidar su posición ante las que podía ayudarles a enriquecerse, las grandes empresas de Plymouth, interesadas en aplicar un fuerte escarmiento a todos los asaltantes.

Para lograr su objetivo seleccionaron como traductor para los testimonios italianos a Doviglio Govoni, conocido por venderse al mejor postor; presentaron testigos que nunca consiguieron dar una descripción exacta o clara sobre la fisonomía de los inculpados; si había una declaración favorecedora a los presuntos culpables, el testigo era amenazado con perder el empleo o hasta castigado. Por ejemplo, un trabajador de la Bridgewater Shoe Company se negó a reconocer a Vanzetti como el asaltante, perdiendo su empleo semanas después. En conclusión, careció de importancia la inocencia de los dos anarquistas, la cuestión real era aplicar un escarmiento público, que desanimara a otros posibles disidentes.

La audiencia preliminar inició en mayo de 1920. El argumento esgrimido en contra de los dos anarquistas fue su primera declaración, durante la cual cayeron en numerosas contradicciones. Los acusados adujeron que tenían ser torturados y asesinados, sus razones fueron descartadas por el juez. En el caso de Vanzetti, muchos testigos italianos aseguraron haberlo visto en la hora del asalto, mas el Fiscal comentó con el jurado que era bien conocida la protección entre conacionales. Por su parte, el juez invalidó ante los jurados los testimonios a favor de los procesados. Asimismo, se fabricaron pruebas la fiscalía presentò cuatro cartuchos encontrados a Vanzetti. Los peritos aseguraron que materialmente era imposible matar a algún hombre con ellos, pero cuando los jurados abrieron los cartuchos vieron que eran perdigoneros, capaces de matar seres humanos, prueba falseada por indicación del juez Thayer.

Los amigos de Sacco y Vanzetti formaron una Comité para ayudarlos, pero incluso ahí el BOI infiltró un espía. También intentaron buscarles otros abogados, pero todos tenían las

represalias. Finalmente consiguieron la ayuda de Leel Swanson, conocido por defender a los obreros. Parece que él luchó por salvarlos sin conseguir su objetivo.

Las miles de peticiones nacionales e internacionales hechas al gobernador del estado y al presidente Warren Gamaliel Harding (1921-1923) fueron inútiles, ya que se negaron a conceder el indulto. Después el 14 de junio de 1921 Sacco y Vanzetti fueron encontrados culpables de los asesinatos en Bridgewater ⁷³.

La salvación de los dos anarquistas fue a todas luces imposible. Respondía a una situación compleja, el gobierno, los industriales, la clase media, los obreros especializados, los ex combatientes, las organizaciones de vigilantes, los nativistas, los xenófobos y todos los que temían los cambios como los fundamentalistas y los prohibicionistas, buscaron un escarmiento público a modo de advertencia para todos los subversivos, los sospechosos de serlo, los que pensaran en integrarse a ese grupo y a todos los que simpatizaran con su causa.

Cuando una sociedad considera que vive en peligro reacciona de manera violenta, exagera los sistemas de protección, se torna intolerante, culpa de las más terribles maldades al que cree o considera o es su enemigo. A los disidentes los calificaron de terroristas, inmorales, asaltantes y mentirosos. Por ello, al hacer tal acusación se justificaron los excesos que iban a cometer. A nivel psicológico, el acusador culpa a su adversario de lo que no quiere reconocer en sí mismo. El miedo a los subversivos había adquirido tales proporciones que fue necesario eliminarlos, no sin antes reducirlos a su merced, mediante la violencia aplicada, para hacerlos indefensos, pero sobre todo inofensivos. El temor enfurecido del gobierno y de la sociedad estadounidense se calmó hasta que se demostraron

⁷³Después de varias dilaciones murieron en la silla eléctrica el 23 de agosto de 1927, a pesar de que compartían la celda con el verdadero autor de los asaltos y de que éste había declarado su culpabilidad.

a sí mismos que eran más poderosos como fue el caso de los vigilantes o del BOI. Esto fue aún más cierto para los gobernantes. Cualquier disidencia por insignificante que pareciera debía ser aplastada, pues se corría el peligro de que se extendiera con rapidez.

1. El fin de los artífices de las *redadas rojas* y la consolidación de los métodos del BOI.

En 1921 cambió la administración presidencial, pues inició el mandato de Warren Gamaliel Harding (1921-1923), quien nombró para la Fiscalía General a su amigo Harry Daugherty, el objetivo del Departamento de Justicia fue el mismo: destruir cualquier tipo de subversión. Sin embargo, debido a las quejas sobre el BOI, los métodos se volvieron más sutiles. Por otra parte, aunque el antiguo jefe del Departamento de Justicia, Mitchell Palmer, no logró sus aspiraciones presidenciales, consiguió detener las manifestaciones abiertas de sindicalismo, así como también logró suprimir cualquier manifestación abierta de posiciones políticas fuera de los estándares de la Doctrina Liberal.

Daugherty tenía un largo historial de corrupción y su nombre quedaría asociado en la historia estadounidense con la Pandilla de Ohio, conocida por sus acciones fraudulentas. En agosto del mismo año, la dirección del BOI fue asignada a William Burns y el 22 del mismo mes J. Edgar Hoover fue nombrado subdirector.

El nuevo jefe del Bureau también había encabezado el Servicio Secreto. Cuando se retiró, fundó su propia agencia de detectives que resolvió varios casos de bombazos y asesinatos con éxito. En los tiempos de la Primera Guerra Mundial monitoreó las acciones alemanas en territorio británico y las actividades inglesas en territorio germánico. Por ello su equipo de espías había adquirido fama internacional. Su administración en el BOI se

caracterizó por regalar empleos como favores políticos⁷⁴. Sus métodos de investigación, poco respetuosos de la ley, fueron apreciados en grado sumo por la nueva administración. Con anterioridad Burns había sido condenado bajo los cargos de ofensa criminal por haber irrumpido en una oficina legal en Nueva York para copiar documentación confidencial para el caso de un cliente, práctica que seguiría utilizando, llegando a perfeccionarla durante su dirección del BOI, con el único objetivo de servir a los intereses del Departamento de Justicia.

El Fiscal General de la Nación estableció inmediatamente los objetivos públicos del Bureau, aunque otros los llevó en secreto. Oficialmente declaró que su departamento continuaría con la persecución y deportación de radicales. En cambio, trató de mantener en secreto las actividades de sus agentes, los cuales intervinieron oficinas, consiguieron acceso a archivos personales y registros sobre la vida privada de las personas; espionaron a senadores y congresistas, completando expedientes que luego pasaban por las manos de Hoover.

Tales procedimientos consolidaron el poder de la Fiscalía General, aumentando el control de la presidencia sobre el Congreso y la sociedad estadounidense, afianzándose la idea de que un fin político podía conseguirse a través de medios violentos⁷⁵. Otra de las funciones del BOI fue espionar a los críticos de Daugherty, de su Departamento o de la Agencia de Investigación, así como a los senadores que los cuestionaban demasiado y a otros departamentos que compitieran con sus atribuciones.

La presidencia de Harding concluyó antes de lo esperado, pues falleció repentinamente y su lugar fue ocupado por Calvin Coolidge (1923-1929), quien se ocupó de limpiar la imagen corrupta que había dejado su predecesor. Entre otras acciones sustituyó a Burns por Harlan Stone. Aunque en algunas fuentes se señala que el director del BOI presentó una renuncia inmediatamente aceptada por la Casa Blanca.

⁷⁴Summers,*Op.Cit.*,p.52

⁷⁵Sanford,*Op.Cit.*,p.45

El 10 de mayo de 1924, el Departamento de Justicia dio a conocer al nuevo director de la Agencia de Investigación: J. Edgar Hoover. Para este puesto fue recomendado por Lawrence Richey, ayudante cercano del Secretario de Comercio Herbert Hoover. Ya durante esa época el temor de los diferentes grupos medrosos había desaparecido, por tanto antes de 10 días el director del FBI se presentó ante el Senado. Declaró que bajo su dirección cesarían las persecuciones a toda variedad de opinión política o social.

Al poco tiempo, Hoover concertó una reunión con el dirigente de la UCLA, Robert Baldwin, convenciéndole, a pesar de todas las pruebas en poder de éste, sobre la claridad en las prácticas realizadas por la Agencia de Investigación. Aunque ciertamente las tácticas se volvieron más sutiles, continuó el espionaje, por ejemplo, en relación con la organización mencionada nunca se interrumpió el sistema de vigilancia, al escritorio de Hoover llegaba una descripción completa de sus actividades, así como los nombres de los infiltrados que estaban a sueldo.

Conclusiones.

En primer lugar me resulta necesario puntualizar que Estados Unidos no es el único país donde el miedo puede ser nacional y llevar a la paranoia a los ciudadanos y al gobierno. Sin embargo, existen características que hacen sobresalir las reacciones estadounidenses frente al temor entre las de otros pueblos. Y ciertamente la Unión Americana no posee el monopolio de sistemas de seguridad como lo fue y lo es el FBI, pero los métodos utilizados para destruir a cualquiera calificado como una amenaza, tienen su propio sello y particularidades. Debido a lo cual mi trabajo lo centré en la génesis del la Agencia de Investigación y en los procedimientos utilizados por el BOI para asegurar la destrucción de quién provoque el pánico de su gobierno, sociedad, o de ambos al mismo tiempo. Finalizada la aclaración, a continuación presentaré las conclusiones de mi exposición.

Al principio de mi exposición formulé tres hipótesis y logré comprobarlas. En la primera sostuve que Estados Unidos ha recurrido a sistemas de seguridad para controlar sus temores, y el BOI es un de los más importantes en la política doméstica. En la segunda propuse que tales miedos brotan de sus características culturales, por lo que es posible encontrar otros capítulos donde los estadounidenses se sumergen en una atmósfera paranoica, por lo que el *Miedo Rojo* fue un ejemplo más de ello. En la tercera sugerí que el FBI fue un factor clave para crear un temor colectivo que le permitió realizar su propia cacería de brujas.

Mi segunda hipótesis la comprobé cuando realicé una breve revisión de los momentos de alarma en la historia estadounidense, los cuales se caracterizan por la creencia en un enemigo perverso cuyo único objetivo consiste en fraguar conspiraciones para destruir a Estados Unidos. El miedo puede afectar a un pequeño grupo o a toda la nación, pero durante ese lapso se vive dentro de la paranoia y se busca el medio para vengarse de quien

se considere amenazante. Tal como puntalicé en el primer capítulo de mi exposición se han registrado varios ejemplos al respecto, y tomé dos de ellos para localizar las causas del temor y los métodos utilizados para combatirlo. El primero se refiere a la historia de los federalistas y la iglesia congregacionalista quienes, a pocos años de la guerra de independencia de Estados Unidos, acusaron a un grupo nebuloso designado como los Iluminados de dirigir una conspiración contra el modo de vida de la Unión Americana, en segundo lugar narré el caso de la Asociación Protectora Americana (APA), organización secreta anticatólica extremista, que a finales del siglo XIX, propagó la creencia en una confabulación dirigida por los jesuitas católicos para derribar el sistema estadounidense de vivir, aunque resulta necesario acotar el poco radio alcanzado por la APA se puede destacar su influencia en Ohio, pues realmente aterrorizaron a buena parte de sus conciudadanos.

Ambos ejemplos me permitieron comprender los factores detonantes del miedo en Estados Unidos y ubicar las reacciones y acciones de la sociedad norteamericana cuando se siente medrosa:

Respecto al primer punto comprendí que existe una gran movilidad social en Estados Unidos, cuyo resultado deriva en una rivalidad relativamente pacífica entre grupos mientras no exista una tensión, la cual puede ser social, política o económica o una conjugación de todas, bajo la cual se magnifica la competencia por ganancias monetarias, sociales y esferas de poder entre los diferentes sectores religiosos, raciales, regionales, políticos y económicos, con el subsiguiente inicio de hostilidades. Cuando impera una situación crítica de inmediato se busca un culpable, papel ocupado por todos aquéllos incapaces de asimilarse o incluirse al sistema estadounidense de vida como por ejemplo los indios o los recién llegados renuentes a amoldarse. Durante los primeros tiempos del FBI se vivió una tensión social y económica derivada de la Primera Guerra Mundial, conjugándose entonces las circunstancias necesarias

para acrecentar su poder. El ambiente represivo instaurado desde 1917 debido a una serie de leyes de sedición y reclutamiento forzoso, en el cual participo la Agencia de Investigación con las *redadas slacker*, así como la recopilación de expedientes de mujeres germanoamericanas, la inflación de 1919 y las 3000 huelgas del mismo año construyeron un contexto que entre 1919 y 1921 abrió paso a un periodo de miedo, paranoia y persecución. Y durante este periodo el BOI se dedicó, entre otros quehaceres, a explotar las rivalidades grupales y la manipulación de sus temores.

El método que siguen la sociedad o el gobierno estadounidense durante su paranoia se pueden sintetizar en cinco puntos: 1. Cuando parte de la sociedad estadounidense o el gobierno perciben un peligro real o imaginario se lanzan a una inmediata ofensiva destinada a eliminar a quien consideren su enemigo 2. No se duda en recurrir a medios ilegales y violentos con tal de acabar con el presunto o real enemigo, lo cual me pareció fundamental para comprender la aceptación que tuvo el proceder del FBI durante la Primera Guerra Mundial y luego en tiempos del *Miedo Rojo*. 3. En todo momento se justifica los excesos a cometer con una visión moralista sustentada en la doctrina liberal. Moralismo sostenido y manipulado de acuerdo a los intereses de quien señale al enemigo en cuestión. Otra ganancia, de señalar a un enemigo es abrir una canal para descargar la frustración personal. 4. De todo lo cual se desprende que instituciones como el BOI asumen lo que consideran el legítimo (aunque no siempre sea legal) derecho a extinguir al otro *por que es perverso* y por supuesto el FBI o los vigilantes o cualquier otro sector o grupo o institución son los únicos receptáculos del bien. En este punto creo pertinente señalar que obviamente existen muchas libertades en Estados Unidos e inclusive hay gran margen para las inconformidades, pero también hay límites marcados por su doctrina liberal, los cuales son resguardados por el sistema institucional y por la sociedad estadounidense, por lo que no se permite que sean transgredidos. 5. Aunque ciertamente en muchos casos se parten de hechos reales, casi de inmediato se magnifica a quien se considera un enemigo, hasta que su

figura adquiere proporciones incontrolables, generándose entonces la justificación necesaria para eliminar al enemigo.

Gracias al primer capítulo comprendí todos los elementos culturales que movieron el proceder de la Agencia de Investigación durante la Gran Guerra y la *Alarma Roja*. También entendí que el miedo es un elemento importante de la cultura política estadounidense, y siempre ha sido usado como defensa, manipulación, justificación y arma para conseguir diferentes objetivos, entre los cuales destaca la consolidación o retención del poder de un grupo o del gobierno o de ambos.

En el segundo capítulo pude comprobar mi primera hipótesis, pues en esta parte de la exposición estudié el contexto que provocó la necesidad del gobierno estadounidense para crear un sistema de seguridad contra Alemania y luego contra los que llamó radicales o rojos. Y fue esta necesidad la que otorgó un gran poder a una nueva institución de vigilancia doméstica: El BOI. Para lo cual en primera instancia expliqué y narré como afectó la conflagración europea de 1914 la política externa y los asuntos domésticos de Estados Unidos. En segundo lugar conseguí ubicar a los grupos que iniciaron el *Miedo Rojo* y estudiar sus motivos para organizar una persecución contra los presuntos radicales. En tercer lugar comprendí porque fueron los inmigrantes, los trabajadores sindicalistas y huelguistas, los socialistas y los comunistas, los principales acusados de radicalismo; algunos catedráticos, abogados y organizaciones sociales como la American Civil Liberties Union también fueron catalogados bajo el mismo adjetivo pues expresaron y sostuvieron opiniones en contra de las *redadas palmer*, pero a pesar de que el BOI los mantuvo estrechamente vigilados no fueron víctimas de las *redadas rojas* debido a su ciudadanía estadounidense.

Aunque al principio la Casa Blanca declaró la neutralidad de su nación finalmente entró a la contienda en contra de Alemania, sobre todo porque Estados Unidos quería participar en la nueva configuración de centros de poder. Sin embargo, por lo menos desde 1915 se inició la

propaganda anti alemana. Rumores sobre espías germanos en territorio estadounidense fueron reforzados en 1916 con la explosión de la isla Black Tom en la bahía de Nueva York, punto de abastecimiento para los aliados. Luego se presentaron el hundimiento de los barcos mercantes, pero aún así había una gran renuencia del Congreso a votar por participar en la contienda, a pesar de que cada vez era más claro que tendrían que entrar. Para convencer a los congresistas el presidente Wilson presentó el 26 de febrero de 1917 el telegrama Zimmerman, del gobierno alemán, con una propuesta de alianza para México. De inmediato el Congreso voto por responder a cualquier ataque submarino, y cuando llego éste, el 14 de junio, comenzaron a luchar junto a los aliados. Aunque ciertamente no existía la posibilidad, ni siquiera lejana, de que Alemania atacará a la Unión Americana vía México, la sensación de vulnerabilidad si se hizo sentir entre los hacedores de la política estadounidense, esta vez pareció que sus fronteras y por tanto su territorio podía quedar expuesto, debilidad que nunca habían percibido durante la guerra hispanoamericana, hasta ese momento los hacedores de la política exterior e interior se percibían como intocables. Claro está que cualquier nación se niega a sentirse débil, pero Estados Unidos ha tenido y tiene poca tolerancia a la vulnerabilidad, pues incluso ante la sola suposición se exalta y procede a levantar barreras.

Luego de la victoria aliada los “Cuatro Grandes”, el mandatario estadounidense Woodrow Wilson, el presidente francés George Clemenceau, el primer ministro inglés Lloyd George y el ministro italiano de relaciones exteriores Sonnino, se reunieron en París para dictar el nuevo orden mundial, y fue entonces cuando el Congreso y el pueblo estadounidense se negaron a la ratificar el Tratado de Versalles y a participar de cualquier negociación internacional, entre otras causas por que desde el Telegrama Zimmerman, se había instaurado una sensación de debilidad, reflejada en la serie de leyes de sedición expedidas por el Congreso en 1917, en el ambiente de represión, en el aumento de la propaganda anti

alemana, en el contraespionaje estadounidense y en la búsqueda del consenso obligatorio; y posteriormente las discrepancias entre los Cuatro Grandes, demostraron que Estados Unidos no tendría la última palabra, debía negociar; luego en el ámbito doméstico la inflación de 1919, las huelgas, la amenaza bolchevique que parecía extenderse con las Revoluciones en Alemania y Hungría, la fundación de la Tercera Internacional, las transformaciones urbanas derivadas de la Gran Guerra y la aparición de los radicales, a quienes se les creyó capaces de derribar al gobierno de los Estados Unidos, en el ámbito doméstico; este conjunto de circunstancias y hechos provocaron que los estadounidenses se sintieran muy expuestos al mundo y consideraron un error haber entrado a la contienda, causa de todos sus males, según su conclusión.

Durante la Primera Guerra Mundial con la propaganda anti alemana se comenzó a temer a los germanos. Después la Revolución Rusa convulsionó el zarismo, y luego desembocó en la instauración del régimen bolchevique. El nuevo gobierno ruso hizo temblar al mundo occidental, en Europa se temió un efecto domino y en nuestro vecino del norte primero provocó indignación, rechazo y luego miedo, debido a que el régimen instaurado por la Revolución de Noviembre oponía la igualdad absoluta y fijada por el sistema político y proponía que el Estado asignara los bienes, frente la libertad individual y el derecho a la propiedad sustentado en la doctrina liberal que constituye la cultura política de Estados Unidos. En la Unión Americana la base de la libertad se encuentra en la igualdad, la individualidad, la democracia, de donde se derivan todos los demás derechos. Periódicos estadounidenses como el *New York Times*, se dedicaron a señalar lo peligrosos e inmorales que eran los bolcheviques, debido a que no seguían los parámetros políticos ostentados por Washington y Jefferson. Del miedo a los alemanes se paso al temor a los rojos, el clima de represión creado durante el reclutamiento se extendería hasta 1921, ahora con rasgos paranoicos donde cualquier discrepancia era eliminada,

pues el enemigo creado por el miedo resultó vil, depravado y capaz de cualquier atrocidad, fue cuando se creó un círculo del miedo de donde emergió la imagen espeluznante del enemigo.

Sin embargo, evidentemente alguien inició el *Miedo Rojo* en Estados Unidos. Como explique antes, a un grupo o a varios grupos les convenía un enemigo no solo para conservar su posición social, económica o política o todas al mismo tiempo, en medio de las transformaciones y tensiones en la vida diaria, si no también les ayudó a aplicar un castigo a algún chivo expiatorio, para desquitar en él su enojo y frustración. Se debe recordar que tal acción alivia la inconformidad, de hecho con tan solo señalar un culpable se expulsa parte del miedo, lo cual no significa que sea sano para los que buscan víctimas, pero si es una reacción humana.

Considero que los grupos que dirigieron en el rechazo y persecución de quienes llamaron radicales fueron: el gobierno que otorgó su apoyo intrínseco a los empresarios a quienes consideró el motor de la prosperidad del país, no en balde durante la entrada de Estados Unidos a la Primera Guerra Mundial, fue el magnate, corredor de bolsa Bernard M. Baruch, el director del Comité de Industrias para la Guerra, quien dirigió la economía estadounidense. Por otro lado un grupo de empresarios, entre los cuales se puede señalar a los dueños de la United Steel Corporation, crearon un chivo expiatorio con los obreros sindicalizados y huelguistas, indicando que la serie de paros laborales habían dañado la economía e inclusive a través de organizaciones patronales como la National Grange, la American Bankers Association y la National Association of Manufacturers contribuyeron periódicamente al mantenimiento de grupos llamados Plan Americano, dedicados a desprestigiar los movimientos sindicales, tildándolos de radicales. Mientras que los obreros nativos especializados, deseosos de mantener sus empleos y muy temerosos de la competencia extranjera, capaz de trabajar por cualquier sueldo, bajo extenuantes jornadas de trabajo, consideraron amenazante la llegada y

presencia de los inmigrantes. Además, muchos excombatientes resintieron la nueva competencia para encontrar trabajo e inclusive se organizaron en grupos de vigilantes como la Legión Americana que además prestó su ayuda al FBI durante las redadas, pues sus integrantes actuaron como espías, informantes, infiltrados en organizaciones sindicales, seguramente participaron durante la aprensión violenta y el encarcelamiento de los presuntos radicales, también debieron ser incluidos durante los actos terroristas dirigidos por el BOI. Entretanto la clase media cuyo poder adquisitivo aumentó y consiguió nuevas comodidades, se aprestó a odiar y creerlo todo de quien fuera acusado de provocar una inflación económica.

Y estos grupos encontraron un auditorio y un eco en otros grupos, a quienes les convenía materializar a un enemigo concreto: quienes se resintieron y resistieron a los cambios tecnológicos, sociales y culturales les convenía tener a un adversario a quien odiar y sobre todo perseguir: los involucrados en la cruzada antialcalina, los recién llegados del campo, que se resentían de la competencia que implicaban sus conciudadanos y los extranjeros, y los habitantes del campo que recelaban de los ciudadanos. En este último grupo se vivió el enfrentamiento entre los valores urbanos y los campiranos; la nueva sociedad cosmopolita, laica y metropolitana, los valores de hedonismo, autorrealización y materialismo, condujeron a un retorno al fundamentalismo religioso en las áreas rurales, como respuesta a los vertiginosos cambios provenientes de las urbe, muchos del grupo WASP, que eran nativistas, se sumaron a la cruzada antialcohólica y le adicionaron el racismo, además se constituyeron asociaciones de vigilantes como la Liga de Seguridad Nacional, La Liga Protectora Norteamericana y la Sociedad de Defensa Americana, cuyo objetivo era preservar a los *Americanos cien por ciento* como líderes de sociedad estadounidense y fue así que los diferentes movimientos “anti” se unieron o convergieron y conformaron un gran miedo.

A todos estos grupos podría no resultarle difícil ampliar su radio de rechazo, sobre todo por conveniencia, y creer que la situación actual era resultado de una confabulación bolchevique

contra su modo de vida. Seguramente no era el único culpable que encontraron pero, el radical resultó adecuado para ser uno de los que encabezaba su lista. La lucha que sostuvieron los grupos “anti” les otorgó alivio, la venganza que deseaban y sobre todo el reforzamiento de su identidad y un sentido de vida.

Los principales grupos sobre los cuales recayó la acusación de ser radicales que conspiraban para derrumbar el modo de vida estadounidense fueron los inmigrantes, los extranjeros recién llegados y los obreros que intentaban huelguistas. Se realizó un listado de sus atrocidades: eran la causa del libertinaje en las ciudades, del alejamiento de los valores campesinos, de la nueva cultura hedonista, de autorrealización y consumista, del desorden, de la inflación de 1919, de la creciente industrialización que no requería obreros especializados, de la falta de trabajo, de la saturación de las ciudades, de la fundación del Partido Comunista, de las 3000 huelgas, de los atentados terroristas y de la inminente subversión radical.

Existieron extranjeros que no fueron rechazados, tal fue el caso de “viejos inmigrantes”, pero la comunidad italiana, los judíos alemanes, los chinos, los latinoamericanos, y los procedentes de Europa Oriental, vivieron la exclusión, persecución, deportación y las leyes para limitar su entrada a Estados Unidos. A todos ellos se les catalogó en primera instancia como enemigos domésticos, a la par que los nativistas, los xenófobos, y los grupos WASP, los consideraron inferiores racialmente, una carga dañina para la sociedad y la economía, y una amenaza por que parecía que no se querían o podían asimilar al sistema estadounidense de vida y participar en la vida democrática del país. Y en los Estados Unidos los habitantes y los recién llegados deben integrarse y actuar bajo las pautas de la doctrina liberal, de no ser así, no son estadounidenses y además son malvados y por tanto resulta legítimo eliminarlos. Por todo eso, en medio de la tensión económica y social los extranjeros se volvieron peligrosos enemigos.

En 1919 la sociedad estadounidense vivió con miedo a un enemigo perverso, asediada por el temor a la destrucción de su sistema de vida, creando un clima de inseguridad, al cual solo

consiguió responder con un ánimo vindicativo y persecutorio. Pero no se puede olvidar que fue una parte de la sociedad estadounidense la encargada de crear su propio monstruo y luego se aterrorizó, procediendo a su destrucción. En parte para calmar las tensiones en que vivían, pero quizás también por que necesitan recurrir a capítulos como la *Alarma Roja*, para dar una salida a las continuas tensiones entre grupos, es como su válvula de escape. Quizás necesitan odiar algo de vez en vez.

A parte de los grupos que mencione más arriba, a quienes les convenía la creación de un enemigo común, fue el gobierno quién llevó la batuta al dirigir el temor hacia alguien en particular. Tema que abarqué desde el segundo capítulo y trabajé durante el tercero. Fue sobre todo en ése último donde comprobé mi tercera hipótesis.

En el capítulo tres narré como desde 1919 y hasta 1921 el Departamento de Justicia dirigió por sí mismo una cacería de brujas. Acción que no tuvo ningún tipo de castigo a pasear de que el Congreso y el presidente tuvieron conocimiento de los excesos violentos del BOI. De hecho uno de los integrantes de la Agencia de Investigación, se convirtió en su director durante casi cincuenta años: J. Edgar Hoover. Me resultó claro que sí existieron hechos que alarmaron a la sociedad estadounidense, pero eran controlables y no hubieran pasado de un temor momentáneo. Pero el FBI se ocupó de magnificar el miedo e incluso de crearlo. Me surgen dudas sobre si los atentados terroristas no fueron auspiciados por Palmer para tener una causa que lo hiciera parecer indispensable en la Casa Blanca. Y ciertamente se comprobó que hubo comandos terroristas dirigidos por agentes de Hoover. Dichas anomalías tuvieron la aceptación tácita, aunque no clara de quienes integraban el sistema institucional estadounidense, ya que para todos ellos resultó *necesario* eliminar al enemigo, como aviso y como escarmiento. En este punto se puede vislumbrar la confrontación que a lo largo de su historia ha existido entre lo que *debiera ser*, lo ideal, según su doctrina liberal y *lo que se hace*, lo real, bajo

circunstancias que los hacedores de la política norteamericana o su pueblo consideren coyunturales, cuando al miedo se le otorga un papel protagónico, el cual tendrá varias caras, será una respuesta, una arma y una manipulación, se convertirá en una clima nacional y en, según los norteamericanos, legítima defensa contra quien amenace su existencia, creando así una auto imagen de virtuosos guerreros del bien.

Fue así que durante la primera década del siglo veinte se fundó una institución que dirigió y enfocó ese temor: la Agencia de Investigación, departamento que estaba a las órdenes directas del entonces Fiscal General de la Nación, Charles Bonaparte, bajo la presidencia de Theodore Roosevelt. La primera misión de la nueva agencia fue investigar, detener y castigar los crímenes federales. Y en los hechos también se dedicó a espiar a los congresistas para evitar la corrupción, pero sobre todo para aumentar el control de la Casa Blanca sobre el Congreso. Mas sus atribuciones llegaron más allá. Básicamente su función fue señalar a la sociedad estadounidense al enemigo, a lo que se debía temer. Anteriormente habían existido diversos grupos o instituciones que ya fueran, políticos religiosos o civiles, se avocaron a perseguir con ánimo destructivo a quienes acusaron de provocar sus peores pesadillas. Con la aparición del BOI el gobierno asumió la persecución y supresión de toda discrepancia, disidencia o subversión, que claro está estaban marcados según sus parámetros dictados por la doctrina liberal, a través de una institución cuya naturaleza era totalmente heterofóbica, pues según sus principios solamente podía existir un modo legítimo de vivir y era el estadounidense. Podía sustentar esta posición por que la invistieron con atribuciones morales, acción acorde con la cultura política estadounidense, dentro de la cual todos los asuntos se calibran para definir si está dentro del bien o el mal. Claro está que dicha calificación será movida por intereses de diversa

índole según las necesidades de los grupos que la manejen. Y sobre todo ello, el BOI siempre se asegura de auto designarse como un virtuoso luchador del bien.

Entretanto el sistema de seguridad doméstico instaurado durante la Primera Guerra Mundial, le otorgó al gobierno una especie de poder invidente, utilizado para proteger, manipular, controlar, descubrir, destruir en nombre del consenso y la unidad. Durante ese periodo el FBI acumuló atribuciones y con ello más poder. Dirigió las *redadas slacker* y comenzó a mantener vigilada a la sociedad estadounidense. Desde ese momento cometió excesos, pues detenía a cualquiera que no portara la cartilla de conscripción, pero en la mayoría de los casos fueron equivocaciones. Sin embargo, nunca llegó la sanción.

En medio de las tensiones políticas, sociales y económicas de 1919 el nuevo Fiscal General de la Nación, Mitchell Palmer, conjugó sus intereses políticos con los miedos imperantes, ya que aspiraba a llegar a la Casa Blanca, y los atentados terroristas, las huelgas y la creación del Partido Comunista en Estados Unidos le dieron una causa. Para lograr sus objetivos el Departamento de Justicia intervino en la vida privada de los ciudadanos. Ya desde su creación se había dedicado a esta actividad para cuidar la moral a través de un espionaje ligero o *espionaje light*, término acuñado por la autora de la tesis para designar una vigilancia de bajo nivel, donde no se utilizan todos los recursos disponibles, ni es a gran escala, ni abarca a todos los grupos sociales. Sin embargo, durante el *Miedo Rojo*, se comenzó a espiar a todo aquél sospechoso, persiguiendo un solo fin: controlar, y exactamente eso buscaron tanto los hacedores de la política interna estadounidense, al igual que los sectores sociales que mencione más arriba. Para lo cual se creó la División General de Inteligencia (GID), cuyos agentes entraron en bibliotecas privadas e imprentas, incautaron archivos de sindicatos, infiltraron agentes en los Partidos Comunistas y en las organizaciones sindicales. Iniciando la recopilación de expedientes sobre todos los sospechosos.

Después de estructurar y organizar la vigilancia sobre la población el BOI inició su cacería de brujas con las *redadas palmer*, la primera dirigida sobre todo once ciudades y como blanco principal la Federación de Uniones de Trabajadores Rusos, la segunda atacó en 33 principalmente al Partido Comunista y el Partido Comunista del Trabajo. En ambos casos se utilizó la violencia, se detuvieron a extranjeros sin ninguna prueba o acusación real, e inclusive cuando eran visitados por sus amigos también estos eran encarcelados, además se decomisaron sus pertenencias. Bastaba con que fueran sospechosos o con que alguien los hubiera acusado de ser radicales conspiradores contra el modo de vida estadounidense.

Al estudiar el proceder del BOI concluí que los sistema de protección estadounidenses están creados para tornar inofensivo al enemigo no solo para destruirlo, si no para que los defensores se demuestren a sí mismos que son más poderosos. Eso es lo que en Estados Unidos se entiende como defensa y protección. Y como el las otras partes del gobierno en general le dieron su apoyo a Palmer y a su equipo no hubo represalias. Pero si se contaron ganancias.

En 1921 el BOI emergió con poder para espiar a cualquier ciudadano que considere sospechoso, claro que debido a las quejas suscitadas debió utilizar métodos más sutiles para mantener vigilada a la población. Y Hoover uno de los artífices de las *redadas palmer* se convirtió en el Director del FBI durante casi cincuenta años.

La exposición que presenté se limitó a las fuentes que encontré en español y en inglés. Pero estoy consciente que la investigación sobre el FBI y el *Miedo Rojo* es un tema inagotable y puede seguir ampliándose su investigación. Y me parece interesante continuar desarrollándolo para la tesis de maestría.

Considero que obtuve una visión amplia de los sistemas de seguridad que se utilizaron para controlar un temor, ya que las obras utilizadas para mi investigación abundaron en los métodos utilizados por la Fiscalía General para encontrar un chivo expiatorio y aplicar sobre él la venganza exigida por una gran parte de la sociedad estadounidense. También obtuve

fragmentos de documentos que plasman perfectamente la atmósfera que se vivió en esa época, así mismo tuve la suerte de contar con el caso de Sacco y Vanzetti que ilustra la visión de los perseguidos. Por otra parte, conté con descripciones sobre la atmósfera paranoica imperante entre 1919 y 1921.

El estudio del BOI durante *el Miedo Rojo* me abre nuevas interrogantes a seguir. Entre ellas analizar el papel del FBI durante la prohibición y los miedos que manipuló durante ese tiempo. Creó que me resultaría interesante profundizar en el papel de los vigilantes, los grupos que los conformaron, sus vidas personales y los problemas o frustraciones que los llevaron a sentirse jueces de la sociedad durante las *redadas palmer*. Por otro lado me resulta atrayente investigar los cambios que realizó J. Edgar Hoover en el Bureau, pues en las fuentes que revisé se denota que ejercía un poder tiránico sobre su Departamento y sobre una buena parte de la clase política, se dice que hasta los mismos presidentes le temían. Por lo que se podría analizar los métodos que utilizó para manipular el miedo y el odio en los Estados Unidos en los momentos claves y en el tiempo correcto.

BIBLIOGRAFÍA

Estudios especializados.

Selser, Gregorio. *Luchas sindicales históricas de los obreros en Estados Unidos*. México, Universidad Obrera de México, 1991. p.198

Summers, Anthony. *Oficial y Confidencial. La vida secreta de J. Edgar Hoover*. Trad. Marta Escobedo. México, Mc Graw Hill, 1995. 400p.

Watters, Pat y Gillers, Stephen. *Investating the FBI*. Nueva York, Ballantine Books, 1976.472p.

Whitehead,Don. *The FBI story. A report to the people*. Nueva York, Random House, 1966.370p.

Churchill, Ward y Vander, Wall Jim. *The FBI's Secret Wars Against the Black Panther Party and the American Indian Movement*. Massachussets, South End Press, 1990.412p.

Sanford, J. Ungar. *FBI*. Massachusetts, Atlantic Monthly Press Book. 1975. 682p.

Jefreys-Jones, Rhodri. *Historia de los Servicios Secretos norteamericanos*. Trad. Marta Pino Moreno. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 2004. 394p.

Lipset, Seymour Martin y Raab, Earl. *La política de la sinrazón. El extremismo de derecha en los Estados Unidos, 1790-1977*. 2da.ed. Trad. Juan José Utrilla. México, Fondo de Cultura Económica, 1981. 624p.

Hoover, John Edgar. *Masters of deceit: The story of communism in America and how to fight it*. Montreal, Canada: Pocket Books of Canadá, 1960. [c1958] 352p.

Frankfurter, Félix. *The case of Sacco and Vanzetti. A critica analysis for lawyers and laymen*. Nueva York, Universal Librari Edition, 1962. 120p.

O' Toole, George J. A. *The encyclopedia of American intelligence and espionage: from the revolutionary War to the presente*. New York, Facts on File, 1988. XII,539p.

Belfrage, Cedrik. *La inquisición democrática en Estados Unidos*. Trad. Aníbal Yáñez. México, Siglo XXI, 1972.432

Hofstadter, Richard. *The paranoia style in american politics and other essays*. Nueva York, Vintage, a Divison of Random House, 1967. 314p.

OBRAS GENERALES

Mommsen, Wolfgang J. *La época del imperialismo: Europa, 1885-1918*. Trad. Genoveva y Antón Dieterich. 3era. ed. México, Siglo XXI, 1975.VII, 360p. (Historia Universal Siglo Veintiuno; 28)

Carr, Edward Hallet. *La revolución rusa: de Lenin a Stalin, 1917-1929*. Trad. Ludolfo Paramio. Madrid, Alianza, 1999. 245p. (El libro de bolsillo. Sección historia; 830)

Hunt, Michael H. *Ideology and U.S. foreign policy*. New Haven, Yale University, 1987. 237p.

Leffler, Melvyn P. *The specter of communism: The United States and the origins of the cold war, 1917-1953*. Estados Unidos, Hill & Wang, 1994. 230p.

Brinkley, Alan. *Historia de los Estados Unidos. Un país en formación*. 3era. Ed. Trad. Carlos Julio Briceño. México, Mc Graw Hill, 1999. 1041p.

Nevins, Allan y Henry Steele Commanger. *Breve historia de los Estados Unidos*. Trad. Francisco González Aramburu. México, Fondo de Cultura Económica, 1994. 234p. (Sección de obras de Historia)

Zinn, Howard. *La otra historia de los Estados Unidos*. Trad. Toni Strubel, La Habana, Ciencias Sociales, 2004. XXI, 529p. (Colección Una mirada a los Estados Unidos)

Johnson, Paul. *Estados Unidos, la historia*. Trad. Fernando Mateo y Eduardo Hojean. Barcelona, Vergara, 2001. 879p.

Maurois, André. *Historia de los Estados Unidos*. Trad. María Luisa Navarro de Luzuriaga. Buenos Aires, Losada, 1943. 2v. t. 2

Asimov, Isaac. *Los Estados Unidos de la guerra civil a la Primera Guerra Mundial*. Madrid, Alianza, 1984. 287p.

Jones, Maldwyn A. *Historia de los Estados Unidos 1607-1992*. Trad. Carmen Martínez Gimeno. Madrid, Cátedra, 1996. 675p. (Colección Historia Serie Mayor)

Morrison, Salmuel Elliot, Henry Steely Commager y W. E. Leuchtenburg. *Breve Historia de los Estados Unidos*. 3era. ed. Trad. Odón Durán d'Oión, Faustino Ballvé y Juan José Utrilla. México, Fondo de Cultura Económica, 1987. 1015p.

Degler, Carl N. **et al.** *Historia de los Estados Unidos: la experiencia democrática*. Trad. Haroldo Díez. México, Limusa, 1981. XV, 687p.

Adams, Willi Paul. *Los Estados Unidos de América*. Trad. Máximo Cajal y Pedro Galvéz. México, Siglo XXI, 1979. VII, 493p. (Historia Universal Siglo XXI, 30)

Allen, Harry Cranbrook. *Historia de los Estados Unidos*. Buenos Aires, Paidós, 1969. 2v. (Biblioteca de Historia Paidós. Serie menor)

Benet, Stephen Vincent. *Historia sucinta de los Estados Unidos*. Trad. León Mirlos. 3era. ed. Madri, Espasa- Calpe, 1965. 147p.

Miller, William. *Historia de los Estados Unidos*. Trad. Andrés M. Mateo. México, Navarro, 1962. 667p.

Frederick Lewis, Allen. *El gran cambio*. Trad. Arturo Bray. 2da. Ed. Buenos Aires Guillermo Kraft limitada, 1954.384p.

Beard, Charles Austin y Mary R. Beard. *Historia de la civilización de los Estados Unidos de Norteamérica, desde sus orígenes hasta el presente*. Trad. Ruben Darío (hijo). Buenos Aires, Guillermo Kraft, 1946.

Cárdenas Nanneti, Jorge. *Nueva historia de los Estados Unidos*. Estados Unidos, Editora Morena, 1970. 474 p.

Baéz-Villasoñor Moreno, María Estala y Moyano Pahissa, Ángela, *EUA: Nación de Naciones*. México, Instituto de Investigaciones Históricas Dr. José María Luis Mora, 1996.227p.

Moyano Pahissa, Ángela y Jesús Velasco Márquez. *EUA I. Documentos de su historia I*. México, Instituto de Investigaciones Históricas Dr. José María Luis Mora, 1988. 11t. v. 1

Zermeño Padilla, Guillermo. *EUA7. Documentos de su historia socioeconómica IV*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. 11t. v. 7

González Ortiz, Cristina. Zermeño Padilla, Guillermo. *EUA 9. Síntesis de su historia II*. México, Instituto de Investigaciones Históricas Dr. José María Luis Mora, 1988. 11t. v. 9

Marcelo García, Godínez Víctor. *EUA 10. Síntesis de su historia II*. México, Instituto de Investigaciones Históricas Dr. José María Luis Mora, 1988. 11t, v. 10

Bobbio Norberto, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino. *Diccionario de política*. Trad. José Arico, Martí Soler y Jorge Tula. México, Siglo XXI. 2t.

Bobbio Norberto. *Liberalismo y democracia*. Trad. José F. Fernández Santillán, México, Fondo de Cultura Económica, 1989. 115p. (Breviarios, 476.)

Baca Olamendi, Laura. (Comp.). *Léxico de la política*. México, Fondo de Cultura Económica, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2000. 831p.

Lipset, Seymour Martin. *El excepcionalismo norteamericano: una espada de dos filos*. Trad. Mónica Utrilla. México, Fondo de Cultura Económica, 2000. 447p.

Lipset, Seymour Martin. *La división continental: los valores y las instituciones de los Estados Unidos y Canadá*. Trad. Eduardo L. Suárez. México, Fondo de Cultura Económica, 1993. 320p.

Secuencia 9. Revista Americana de Ciencias Sociales. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Septiembre-Diciembre, 1987. 147-153p.

LA WEB

<http://www.usmarshals.gov/history/index.html>

<http://www.secretservice.gov/history.shtml>